

lecturas

Africa América Latina

Revista de Actualidad y Opinión para una conciencia social solidaria
BOGOTÁ, N° 13 JUNIO



MONOGRAFÍA: MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

☐ De la economía política a la ecología política ☐ América Latina
ante la crisis de la América ☐ Monografía y construcción de la
modernidad ☐ Para una reconstrucción del medio ambiente en América

NOTAS DE ACTUALIDAD: Presas del Bio-Bio (Chile).

El negocio de los residuos tóxicos en el Mediterráneo.

Desarrollo pesquero... ¿para quién? Tailandia: Sida y
prostitución infantil. Las ONG en América Latina

AVANCES DE INVESTIGACIÓN: La estrategia de recursos
naturales del Japón y su efecto en la situación ambiental en
América Latina

DOCUMENTO: Declaración de Río de Janeiro

INDICE

MUNDO ARABE Y MEDIO ORIENTE

El fin del imaginario poscolonial en Oriente Medio, **Carlos Varea**

7

El islamismo radical en Egipto, **Javier Barreda**.

11

Relaciones hispano-israelíes: de la *normalización* de la Política Exterior a Sefarad 92, **Loles Oliván**.

31

Kurdistán: la asignatura pendiente de la solidaridad, **Manuel Martorell**.

39

NOTAS DE ACTUALIDAD

SOMALIA

Una falsificación que legitima una invasión, **Consejo de Redacción**.

53

Camisa Negra y Rosa Roja. Las responsabilidades de Italia, **Paolo Cereda**.

55

De la Represión a la secesión, **Norma Segura**.

59

De la cooperación a la guerra civil, **Mohammed Amir**.

65

La Franja Azul de Los Angeles, **Michael Hardt**.

71

México y la integración centroamericana: aspectos estratégico-económicos, **John Saxe**.

75

Cuba, América Latina y la integración regional, **Jose Ramón Campos, Angel Rodríguez y Antonio Santamaría**.

91

AVANCES DE INVESTIGACION

Segregación socioespacial en las ciudades latinoamericanas. Los casos de Salvador de Bahía y Buenos Aires, **Fernando Díaz y María Luisa Loures**.

99

DOCUMENTO

Discurso de recepción del Premio Nobel de **Rigoberta Menchú**.

122

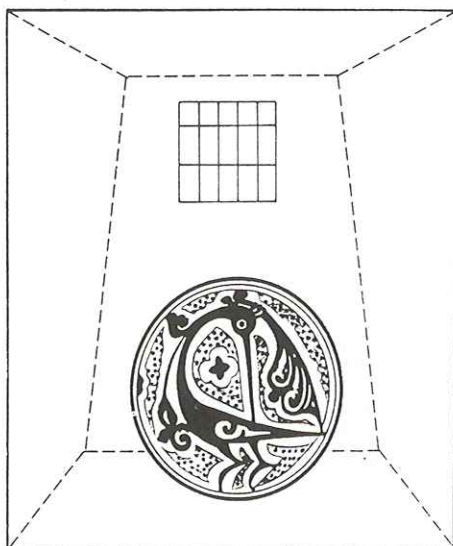
ENTREVISTA

Naual El Saadaui, realizada por **Encarna Cabellos**.

131

Nuevo marco de relaciones entre E.E.U.U. e Israel
**UN AÑO DE NEGOCIACION
ARABE-ISRAELI:**

Fortalecimiento de Israel, crisis del mundo árabe



EL PROCESO DE PAZ Y EL FUTURO DE PALESTINA
ESCUADRONES DE LA MUERTE CONTRA LA INTIFADA
EL ISLAMISMO PALESTINO
LA MUJER IRAQUI FRENTE AL BLOQUEO
DESTRUCCION DEL PATRIMONIO HISTORICO IRAQUI
EL KUWAIT DE LA POSTGUERRA
LIBANO: REFORMA FRUSTRADA
LEY DE EXTRANJERIA: LA ESPAÑA FORTALEZA

NACION ARABE

De la Economía Ecológica a la Ecología Política

Manuel González de Molina*

Desde importantes sectores del ecologismo se viene insistiendo en que los movimientos ecologistas no pueden adscribirse a ninguna de las categorías políticas tradicionales, que "no son ni de derechas ni de izquierdas". Desde los organismos internacionales y desde muchos gobiernos se pretende, igualmente, atenuar el potencial transformador del ecologismo, convirtiendo los problemas ambientales en objeto de soluciones técnico-científicas, sin contenido social alguno. Se corre el peligro, además, de que el ecologismo se entienda como un movimiento que sólo se preocupa del medio ambiente, separando éste de sus estrechas relaciones con los modos de organización de la sociedad. Bien es verdad que cualquier planteamiento político, consecuentemente ecologista, rechaza el sistema de partidos tal y como está hoy constituido, y por tanto el viejo paradigma de la política institucionalizada, pero no puede ser indiferente a las formas en que está constituida la sociedad, a las formas en que los hombres circulan los bienes necesarios para la subsistencia, no sólo por imperativo ético sino porque ellas tienen una incidencia directa en el medio ambiente.

En estas notas intentaremos mostrar cómo un análisis de la sociedad actual, desde el punto de vista de la Economía Ecológica, y de sus relaciones con la Naturaleza conduce al Ecologismo Político a la negación del Sistema Capitalista. Mostraremos cómo un manejo eficiente de la Naturaleza resulta a la larga incompatible con la Economía de Mercado y con la desigualdad social. Finalmente, intentaremos ver cómo la introducción, de acuerdo con la Economía Ecológica, de criterios para la gestión sostenible de los ecosistemas comporta tales limitaciones al mercado y la propiedad privada que aboca al Ecologismo Político a plantearse alternativas de carácter "socialista".

* Profesor Titular de Hª Contemporánea de la Universidad de Granada.

RELACIONES SOCIALES Y MEDIO AMBIENTE.

La Economía Ecológica parte de un supuesto epistemológico que supone una ruptura con los paradigmas convencionales de la ciencia oficial: frente al enfoque parcelario y atomista que busca la causalidad lineal de los procesos físicos, la Economía Ecológica se basa en un enfoque sistémico, que busca la multicausalidad dinámica y la interrelación dependiente de los mismos. Concibe el medio ambiente como un sistema compuesto de diversos subsistemas interdependientes que configuran una realidad dinámica y la interrelación dependiente de los mismos. Concibe el medio ambiente como un sistema compuesto de diversos subsistemas interdependientes que configuran una realidad dinámica de complejas relaciones naturales, ecológicas, sociales, económicas y culturales. Un sistema donde el conflicto ocupa un lugar dinamizador en la evolución de las sociedades y de su medio ambiente. Frente al discurso científico convencional aplicado a la economía, que ha propiciado el aislamiento del proceso de producción de los demás factores circundantes, la Economía Ecológica reivindica la necesaria unidad entre las distintas ciencias naturales entre sí y con las ciencias sociales; es decir, reivindica la interconexión entre procesos ecológicos, económicos y sociales.

Desde esta perspectiva, la producción es el resultado de las presiones socioeconómicas que realiza la sociedad sobre los ecosistemas, produciéndose una coevolución, en el sentido de evolución integrada, entre cultura y medio ambiente. Y este principio resulta fundamental puesto que permite integrar en un enfoque multidisciplinar las prácticas sociales desde la perspectiva de su impacto ambiental.

Como ha puesto de manifiesto Georgescu-Roegen (1.971), la función de producción elaborada por los economistas clásicos se parecía a una lista de ingredientes que componían un determinado producto sin tener en cuenta el tiempo de cocción. Es decir, en esta visión mecánica de la función de producción estaba ausente la dimensión "tiempo". De ahí que no se contemplase ni el carácter de stock - y no de flujo - de muchos de los recursos utilizados ni la generación, junto con el producto final, de residuos u otras externalidades. Como dice José Manuel Naredo (1.987): "La noción de producción establecida por los economistas clásicos y neoclásicos, se asienta sobre un enfoque mecanicista de los procesos físicos en el que buscó originariamente su coherencia. Enfoque que toma en consideración la primera ley de la termodinámica, que viro a completar el principio de conservación y conversión de la materia con aquel de la energía, pero no la segunda, que llama la atención sobre su inevitable degradación cualitativa sin la cual podría evitarse el problema de la escasez objetiva de los recursos".

Desde esta perspectiva, la Economía Ecológica considera los procesos de trabajo como un conjunto de operaciones, ordenadas y sistematizadas por el empleo de un saber específico, que tienen por objeto la transformación de una materia prima (tenga ésta o no trabajo incorporado) en producto con un valor de uso social e históricamente dado, mediante el consumo de una determinada cantidad de energía de materiales y la utilización de los instrumentos o medios de producción adecuados (M.González de Molina y E.Sevilla Guzmán, 1.992).

Ahora bien, unos procesos de trabajo se diferencian de otros en el carácter que en su seno ejerce la división técnica del trabajo sobre la ordenación de las operaciones y en las características de los instrumentos de trabajo y de los saberes empleados. Es decir, la diferencia se encuentra en las distintas relaciones técnicas de producción. Ello implica poner el acento sobre las modalidades de control o dominio que los agentes sociales ejercen sobre el proceso de trabajo en general y - para lo que nos interesa ahora - sobre

la Naturaleza en particular.

Porque cada proceso de trabajo mantiene unas relaciones específicas de apropiación de la naturaleza o relaciones ecológicas. Como decía Marx: "El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en el que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza" (El Capital, T.I, cap.V, p.130). En dicho proceso no se crea, pues, únicamente riqueza según mantenía la economía tradicional sino que, como advirtieran Frederick Soddy y otros economistas (F.Soddy, 1.922; Georgescu-Roegen, 1.971; Huetting, 1.990; Daly, 1.990) aplicando la segunda ley de la termodinámica, se consume o se gasta también riqueza en forma de recursos materiales y energéticos.

Hot diríamos, parafraseando a Marx, que en cada proceso de trabajo se produce el gasto de una determinada cantidad de energía endo y exosomática que requiere el empleo de la fuerza de trabajo, y el gasto también de una determinada cantidad de energía para la ejecución de las operaciones que dicho proceso de trabajo conlleva, sin contar el consumo incorporado a las materias primas y a los medios de producción. Por tanto, si todo proceso de trabajo es un proceso de consumo, en su seno se establecen unas determinadas relaciones de apropiación y manejo de los recursos materiales y energéticos que pueden ser renovables o no, o que pueden reproducirse o no en el mismo proceso de trabajo.

Pero, al mismo tiempo, en todo proceso de trabajo se genera una cantidad determinada de residuos que deben ser reciclados por el medio o que pueden acumularse sobre, degradándolo y haciendo mayor la entropía del proceso. Si el "trabajo" necesario permite la reproducción, al menos teórica, de la energía humana consumida, no en todos los procesos de trabajo se repone la energía gastada ni se reciclan todos los residuos. Dicho en otros términos, no todos los sistemas económicos mantienen una misma tasa de reposición del "Capital Natural" que se ha consumido en la actividad productiva.

En buena medida ello depende del carácter, según creemos, de las relaciones de producción y distribución dado que generan una dialéctica específica con las fuerzas productivas (Martínez Alier, 1.987 y 1.989). Lo que imprime carácter al proceso de trabajo es la modalidad de la apropiación del trabajo excedente creado en el mismo, en la medida en que disciplina todas las relaciones que en su interior se establecen. Son las relaciones sociales de producción las que orientan la percepción de dicho excedente mediante el establecimiento de derechos (parentesco, derechos políticos, propiedad, etc...) sobre los medios de producción y los recursos materiales y energéticos (E.Leff, 1.986).

Lo que define a una Forma social de Explotación (en su doble acepción de forma de explotación de los recursos naturales y del trabajo humano) es la forma específica de relación o combinación entre el trabajo humano, los saberes, los recursos naturales y los medios de producción con el fin de producir (transformando y consumiendo tales recursos), distribuir y reproducir los bienes y servicios necesarios en cada momento histórico para la vida. En este sentido, "todo proceso de producción social es - como decía Marx (El Capital, T.II, Cap.XX, pp.350 y ss.) - al mismo tiempo proceso de reproducción. Las condiciones de la producción son también las de la reproducción..."

Junto a las propias características de los procesos de trabajo, la relación ser humano/naturaleza deben ser considerados como un factor reproductivo de primer orden desde la perspectiva de la economía ecológica (1). Ninguna civilización ha sido

ecológicamente inocente, pero aquellas culturas "en las que el hombre es la fuerza productiva principal, la adaptación al ecosistema es el principio fundamental del funcionamiento de la sociedad". Una buena prueba de ello la constituye una de las formas de explotación no capitalistas más extendida en el tiempo y en el espacio: la forma de explotación campesina. Han sido varios los autores que han insistido en el carácter energéticamente eficiente, ecológicamente conservacionista y alimentariamente suficiente de tal forma de explotación (2).

SOBRE EL ORIGEN CAPITALISTA DE LA CRISIS ECOLÓGICA.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con la Revolución Industrial y los procesos de industrialización, comenzó a acelerarse geométricamente el consumo energético y el desequilibrio ambiental del planeta. Pero, ¿por qué precisamente con la industrialización? Esta relación no fue casual sino que expresa la estrecha conexión histórica existente entre los orígenes y desarrollo de la crisis ecológica y los mecanismos más íntimos del sistema capitalista: la acumulación capitalista está en el origen de la crisis ecológica.

En la Europa preindustrial, el Capitalismo comenzó a desarrollarse sobre la base de la organización preexistente de los procesos de trabajo, subordinándolos a su lógica sólo formalmente, sin provocar aún su transformación. La acumulación de capital y la maximización de los beneficios - principal objetivo de la actividad empresarial - se vehiculizó entonces mediante jornadas interminables de trabajo y salarios de hambre. Las energías renovables, especialmente la contenida en la fuerza de trabajo empleada, constituía el aporte esencial al proceso de trabajo y la base de los mencionados beneficios. Sin embargo, estos no podían ampliarse indefinidamente: era imposible alargar más allá de un punto determinado la duración de la fuerza de trabajo ni rebajar el salario por debajo del límite de la subsistencia; tampoco era posible expandir el tamaño y amplitud de la actividad industrial sin comprometer las fuentes de energía, especialmente los bosques. Existiera o no un problema real de escasez (Radkau 1.993), el caso es que la reproducción ampliada del capital se encontraba en el límite ecológico impuesto por el tiempo de reproducción de la madera, muy superior a la velocidad de rotación del capital, y a la escasez de lugares adecuados para el uso de energía hidráulica (Sieferle, 1.990). La manera en que históricamente se superaron tales limitaciones fue mediante el aumento de la capacidad productiva de la energía contenida en el trabajo.

Entre los métodos utilizados - cooperación, división del trabajo y mecanización de la industria - nos interesa especialmente este último. Los medios de trabajo se convirtieron, entonces, de simples herramientas en "piezas de un mecanismo" para cuyo funcionamiento la energía humana, animal, vegetal o hidráulica resultaron insuficientes. Al ampliarse el volumen de las máquinas y multiplicarse también el número de herramientas con las que operaba el trabajador simultáneamente, se hizo necesario un mecanismo motor más potente. Este se encontró en las fuentes de energía fósil, concretamente en el carbón que presentaba una serie de ventajas económicas y ecológicas respecto de la leña. Este había de recogerse en áreas muy amplias, cada vez más lejanas del centro donde debían quemarse encareciendo el coste de recolección y transporte; las economías de escala eran, desde esa perspectiva, muy difíciles de conseguir, imponiendo restricciones energéticas al tamaño de las unidades productivas. Una fundición de hierro a mediados del siglo XVIII no podía producir más de 200 toneladas al año (Sieferle, 1.990).

La escasez de lugares ribereños adecuados, la capacidad de los ríos y los problemas

derivados del transporte de la energía hidráulica imponían restricciones similares a los molinos de agua. Además, la expansión industrial tendría que haberse realizado a costa de extensas áreas de cultivo, dedicándolas a plantaciones silvícolas para energía. El conjunto del territorio inglés debía haberse dedicado al cultivo de árboles de no haber existido carbón. El crecimiento económico pudo haberse ahogado de no haberse producido un cambio esencial en el sistema energético. Éste se vio favorecido por motivaciones económicas o crematísticas que orientaron hacia el carbón la búsqueda de soluciones técnicas a los límites ecológicos planteados: las fuentes de carbón mineral eran abundantes y ofrecían una mayor potencia calorífica que la leña. La relativa abundancia de energía generada por el uso de biomasa fosilizada hizo, pues, posibles el desarrollo económico industrial desde finales del siglo XVIII.

El mecanismo típicamente capitalista de maximización del beneficio llevó, pues, a la progresiva mecanización de la producción; o dicho en términos de economía ecológica: a la progresiva adición o sustitución de energía renovable (humana, animal, hidráulica y vegetal) por cantidades crecientes de materiales y combustibles fósiles - no renovables por tanto - en el proceso de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas, como tendencia inminente a la propia lógica del capitalismo, corría paralelo al receso, paradójicamente, de los recursos naturales, y a la producción de residuos dañinos.

Marx sí advirtió con razón del carácter expansivo del maquinismo como una necesidad inscrita en la propia dinámica de la acumulación capitalista. Si ésta no era sino la transformación de la "plusvalía" en capital, la mecanización creciente de los procesos de trabajo - por tanto, la maximización del beneficio posible impuesto por la competencia - era una necesidad requerida por la reproducción ampliada típica del Capitalismo (3). De esa manera, las mercancías, cuyo número había de crecer y diversificarse, eran el resultado del consumo cada vez mayor de energía y materiales del sistema industrial globalmente considerado, dentro de procesos de trabajo cada vez más complejos y sofisticados. El tamaño de la industria, el número de mercancías y el consumo energético iban a crecer, pues, en espiral debido a las propias tendencias y contratendencias de la acumulación capitalista.

Ahora bien, este desarrollo entrópico que ha acompañado al Capitalismo, como producto de una práctica social "orientada", no sería posible de entender sin el predominio de una mentalidad antropocéntrica y de la ética del lucro capitalista. Ante nos referíamos a la visión organicista que las religiones propiciaron del hombre y de la naturaleza con anterioridad al predominio del Capitalismo. Dicha visión, que hizo concebir el mundo como una gran entidad biológica, favoreció unas relaciones más o menos respetuosas con el medio. Sin embargo, cuando el papel de las religiones fue sustituido por la racionalidad del beneficio capitalista, por la nueva religión: la ciencia y su expresión normativo-moral, la Economía, las relaciones entre los hombre y la naturaleza cambiaron radicalmente (4).

Es pues, la búsqueda del máximo beneficio, la racionalidad del lucro, encarnada en las nociones de producción y consumo y sistematizada en la "Ciencia Económica", la que se encuentra también en la base del crecimiento desmedido de las fuerzas productivas. Tanto las ideas orientadoras como los intereses creados por sus grupos dominantes en los llamados "países socialistas", no constituyeron tampoco una alternativa real del sistema capitalista. El mecanismo de la intensificación del trabajo a costa de subsidios crecientes de materiales y energías no renovables no fue sustituido y fue la base tanto de la competencia con el Oeste como de la aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas.

Ahora bien, si ambos sistemas han compartido responsabilidad en la crisis ecológica, de ello no podemos concluir que el Ecologismo, que objetivamente debe ser anticapitalista, deba ser "antisocialista" y renunciar por ello a una dimensión socialmente emancipatoria. Creemos que es posible fundamentar en la tradición socialista una lectura que no haga de la emulación del capitalismo su principal objetivo, que no base en la acumulación de capital y el desarrollo a toda costa de las fuerzas productivas el bienestar de los agentes sociales. Porque ello conduce directamente a la perpetuación de la explotación y al agravamiento de la crisis ecológica. Sólo la ruptura de este mecanismo puede detener el deterioro ecológico. Socialismo (es decir, la apuesta por una sociedad justa, igualitaria y democrática, desvinculándose de las versiones "comunista y socialdemócrata" tradicionales) y Ecologismo deben, necesariamente, entenderse; la fusión entre ambos es posible y aún necesaria.

PROPIEDAD PRIVADA, MERCADO Y MOVIMIENTO ECOLOGISTA.

En definitiva, la Crisis Ecológica aparece como consecuencia de la hegemonía a escala planetaria de una forma de producir que, siguiendo los esquemas teóricos de la ciencia económica, deja en manos de un mecanismo, socialmente construido pero que se postula como natural - el MERCADO CAPITALISTA -, la regulación y el control de los mecanismos de la reproducción biótica y social. Sin embargo, tras la caída de los regímenes del "socialismo real" y dada la crisis que sufre el Marxismo como paradigma, se ha extendido la creencia en que todo tipo de planificación de la producción resulta por sí misma ineficiente y que únicamente el mercado, aún reconociendo ciertos efectos que deben corregirse, es el menos malo de los mecanismos de asignación de bienes y servicios.

Y efectivamente, frente a la planificación centralizada -cuya ineficiencia ha quedado patente- existen hoy pocos mecanismos de asignación no burocrática de bienes y servicios que no recorten drásticamente la libertad de los individuos en la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, no se pueden obviar las graves deficiencias que produce, especialmente manifiestas en la generación de desigualdades y otros costes sociales, ante los que suele permanecer ciego, ni el impacto negativo que genera sobre el medio ambiente y los recursos naturales. La Economía Ecológica proporciona una crítica muy ajustada del mercado capitalista que en buena medida lo invalida y que debiera estar muy presente en la práctica del movimiento ecologista.

El sistema económico convencional, separado de las ciencias naturales por su enfoque parcelario, resulta incapaz de discernir entre el carácter renovable o agotable que tienen los recursos naturales, energía y materiales, usados en el proceso de producción; sólo se preocupa de las preferencias que se manifiestan a través del mercado. Dada la gravedad de la crisis ambiental, la teoría económica está realizando, sin embargo, un gran esfuerzo por asumir dentro de sus esquemas de análisis los "problemas ambientales". Se fomenta, así, la ilusión de que la crisis ecológica puede solucionarse con medidas correctoras en la teoría económica y en el mercado, salvando su núcleo fundamental. En la denominada "Economía del Medio Ambiente o Economía Ambiental" se han desarrollado herramientas de análisis con las que proceder a ese reajuste: la valoración de las externalidades u el descuento intergeneracional de recursos agotables.

En efecto, los economistas defensores de la economía de mercado, piensan que las externalidades -es decir, los beneficios o, más frecuentemente, los perjuicios no previstos de la actividad productiva y que no recaen sobre el que los produce- deben

incorporarse en los costes de producción asignándoles un determinado precio expresado en dinero (Pigou, 1.946). De esa manera, la contaminación generada en un río, por ejemplo, por el vertido de residuos sería valorado por la cantidad que el fabricante o los perjudicados estuvieran dispuestos a pagar por su producción o eliminación (Coase, 1.981; Baumol y Oates, 1.975).

De esta manera el mercado, mediante la disposición a pagar de los distintos agentes económicos regularía la cantidad de contaminación óptima. Se supone que tal contaminación óptima, dados los altos costes que alcanzarían las externalidades negativas, forzarían a las empresas a introducir sistemas de reciclado o depuración de acuerdo con un cálculo de coste-beneficio. Otros autores, más desconfiados de las posibilidades reales del mercado para valorar las deseconomías ambientales, son partidarios de cierta intervención estatal (5); piensan que la contaminación podría valorarse institucionalmente por el coste de "limpieza" del río, lo que sería en principio más correcto ecológicamente; incluso el Estado podría establecer subsidios e impuestos para corregir, moderar o reducir los vertidos ("impuestos verdes"). En esta última opción, la contaminación desaparecería o disminuiría hasta lo tolerable al subir los costes hasta un punto en que resultara más rentable el reciclado de los residuos.

Del mismo modo, la gestión de los recursos naturales agotables podría llevarla a cabo de manera ecológicamente eficiente el propio mercado capitalista mediante la fijación de unos precios que establecieran el ritmo "óptimo" de extracción y agotamiento (Hotelling, 1.987). Tales precios incorporarían el valor actual de la demanda futura utilizando una tasa de descuento adecuada; es decir, serían el resultado de la suma del coste de extracción de un determinado recurso más la renta de escasez que su consumo provocaría. Es de suponer que la disminución creciente del mencionado recurso haría subir el precio hasta un punto en que se moderaría su consumo o resultaría rentable la utilización de sustitutivos. Del mismo supuesto partirían aquellos que piensan en el que el Estado podría corregir las desviaciones del mercado: se aseguraría el consumo futuro de un determinado recurso mediante la introducción de un impuesto que elevase hasta límites "óptimos" el ritmo de agotamiento, o estableciese primas que fomentaran el uso de recursos alternativos.

La Economía Ecológica muestra, sin embargo, que tales métodos puramente monetarios de medir el medio ambiente no son en realidad ajustados y, por consiguiente, tampoco resultan eficientes desde el punto de vista de la gestión de los recursos y de la superación de la Crisis Ecológica. Como han puesto de manifiesto muchos economistas ecológicos (Georgescu-Roegen, 1.971; Kapp, 1.978; Pearce, 1.975; Daly, 1.989; Martínez Alier, 1.987; Narcedo, 1.990, etc.), la confrontación del mundo abstracto y cerrado de los valores monetarios con la dinámica de los ecosistemas acaba cuestionando buena parte de los supuestos en que se basa la teoría económica convencional. El mercado capitalista y la teoría que lo legitima se muestran incapaces de asignar un valor adecuado a las externalidades.

En primer lugar, porque son consideradas como algo ocasional y no como el resultado final de todo proceso productivo; como recuerdan Ayres y Kneese (1.969), aplicando la Segunda Ley de la Termodinámica, las externalidades son parte normal e inevitable de los procesos productivos. En segundo lugar, porque el "óptimo económico" puede significar la continuación de vertidos contaminantes por encima del "óptimo ecológico", que vendría a representar la capacidad máxima de asimilación de contaminantes por un determinado ecosistema; Pearce (1.973) ha hablado en este sentido de "incompatibilidad" entre ambos óptimos. En tercer lugar, porque existe un

alto grado de desconocimiento e incertidumbre sobre el impacto real de muchas externalidades negativas sobre el medio ambiente tanto a corto como a largo plazo y, consecuentemente, sería absurdo creer que el mercado pudiera calcular su valor más o menos exacto en términos monetarios (6). ¿Cuál sería el precio adecuado de los efectos sobre la salud de la contaminación ambiental? ¿Cómo se medirían las posibles consecuencias, por ejemplo, de la contaminación sobre las instrucciones genéticas de nuestra o de otras especies?

La valoración resulta, pues, especialmente absurda cuando se trata de externalidades de larga duración como por ejemplo las derivadas del uso de la energía nuclear. Aunque podríamos calcular con dificultad el coste futuro del desmantelamiento de las centrales, sería imposible valorar el coste de almacenamiento de los residuos radiactivos, cuya vida se prolonga a lo largo de miles de años y de la contaminación radiactiva generada por los accidentes o por la propia actividad de las centrales. Además, algunos subproductos del proceso, como el plutonio, serían difíciles de clasificar como perjuicios o beneficios futuros. En definitiva, muchas de las externalidades son invalorable porque son muy difíciles de medir y desconocemos los perjuicios futuros que, como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el medio ambiente, tendrá la actividad productiva actual (Martínez Alijer, 1.987).

Lo mismo puede decirse de la posibilidad de un "precio óptimo" para los recursos no renovables que asegure su correcta asignación intergeneracional y evite, por tanto, su prematuro agotamiento. El mercado no puede asignar correctamente el volumen de extracción sencillamente porque en él no pueden participar los que aún no han nacido; no podemos saber qué tasa de descuento sería la apropiada para asegurar la conservación de los recursos para generaciones venideras. Es, pues, sumamente difícil calcular la demanda futura: si el precio del petróleo, por ejemplo, fuera muy alto -utilizando una tasa de descuento muy baja- podría darse la circunstancia de que sobrase; también podría darse la situación inversa, con un precio muy bajo, que provocaría un rápido agotamiento de este combustible fósil. Toda tasa de descuento que utilicemos es, pues, por definición arbitraria. Como dice H.Daly (1.989), el mercado puede, mediante precios relativos, asignar eficientemente un determinado recurso entre usos alternativos; pero resulta incapaz de establecer correctamente la cantidad de dicho recurso que debiera usarse; es decir, los precios relativos no dicen nada acerca de la "escala sostenible" del uso de los recursos (7).

En definitiva, cualquier planteamiento o medida que fie al mercado capitalista la eliminación de los graves problemas ambientales y la gestión perdurable de los recursos agotables -basándose en la eficiencia de dicho mecanismo para valorar correctamente las externalidades y asignar a los mismos precios y ritmos de extracción "óptimos"-, nos dará garantías de superación de la Crisis Ecológica. La Economía de Mercado, tal y como está hoy configurada, resulta difícilmente compatible con un manejo ecológicamente eficiente de los recursos naturales y de los ecosistemas. Ahora bien, si cualquier esfuerzo de valoración de los costes medioambientales es arbitrario, hemos de reconocer que está sujeto a decisiones éticas y políticas; por ejemplo, el mayor o menor precio de los combustibles fósiles no puede conseguir su renovabilidad pero sí que influye en el ritmo de su agotamiento. No podemos, pues, minusvalorar la utilidad de las presiones que, a través del mercado, pueden ejercer tanto el Estado como los perjudicados para que las empresas internalicen costes ambientales e incluso para empujar la actividad económica en una dirección más sostenible.

En este sentido, el Movimiento Ecologista cumple una función de primer orden.

Desde el llamado "Marxismo Ecológico" se ha planteado un análisis del papel o de los movimientos ecologistas que resulta de utilidad. James O'Connor (1.990) ha mostrado que la acción ecologista efectivamente contribuye a que tanto las externalidades como la tasa de descuento intergeneracional tengan reflejo en los costes de producción, elevando los precios de los recursos naturales y de las deseconomías ambientales. Tal elevación, si se realiza de manera generalizada y a precios y tasas altos, puede tener un impacto negativo sobre la acumulación de capital y sobre la propia capacidad de reproducción del capitalismo como sistema, con lo que se frenaría el deterioro ecológico.

Aun reconociendo la mera traslación al campo de la naturaleza de la contradicción entre capital y trabajo que supone la tesis de O'Connor, esta posición puede resultar útil. La degradación ecológica no es nueva, ha existido prácticamente desde que existió el hombre, lo que resulta nuevo es la magnitud y acumulación de los problemas ambientales que han desencadenado una crisis de dimensiones hasta hoy desconocidas. Constituye, pues, una responsabilidad de los ecologistas tratar de que la crisis no se agudice hasta el extremo de producir cambios irreversibles que dificulten la vida de los seres humanos. Por tanto, la lucha por la incorporación de los costes ambientales puede dificultar y relentizar la acumulación de capital hasta un punto en que la destrucción de la naturaleza se vea reducida al mínimo o se eviten cambios ecosistémicos de envergadura negativos para el hombre. Pero para ello es necesario que la valoración de las deseconomías sea muy alta y que la tasa de descuento intergeneracional sea la más baja posible.

No obstante, no parece posible que para cada externalidad o recurso no renovable en peligro de agotamiento surja un grupo ecologista o una lucha concreta. Existen problemas ambientales que por su globalidad, por su falta de localización concreta, o no son percibidos socialmente como tales o por sobrepasar los ámbitos locales o nacionales sólo pueden ser objeto de campañas coordinadas entre grupos ya muy implantados (capa de ozono, efecto invernadero, etc.); existen, además, otro tipo de problemas que son percibidos como un mal menor ante la situación de pobreza humana y, por tanto, no parece que puedan suscitar fácilmente movimientos de protesta (sobrepastoreo y deforestación del Tercer Mundo, por ejemplo).

Este tipo de luchas ecologistas crean, aunque sea indirectamente, una conciencia medioambiental global, fortalecen las organizaciones ecologistas y, sobre todo, pueden retrasar e incluso impedir ciertos cambios irreversibles en los ecosistemas. Piénsese, por ejemplo, que la defensa de un río, un bosque o un parque natural puede preservarlo de su degradación; e incluso que la reivindicación de un uso más eficiente de la energía no elimina el problema del agotamiento de las fuentes fósiles pero constituye hoy la vía más factible - al reducir los costes de muchas empresas - para evitar que el calentamiento de la tierra provoque auténticas catástrofes en las zonas costeras, donde vive casi un tercio de la humanidad, o trastoque la actual distribución de los agroecosistemas.

Sin embargo, existen razones que hacen estas luchas insuficientes y plantean la necesidad de una implicación directamente política de los movimientos ecologistas. Por un lado, el carácter fragmentario de las luchas sólo se puede superar mediante el acceso al poder político expresado en el Estado-Nación y organizaciones supranacionales, que tienen competencia en el ámbito de lo planetario. Por otro lado, y aunque un fuerte y coordinado movimiento ecologista internacional - hoy poco más que una utopía - pudiera quizá paliar el defecto anterior, las acciones que se basarán únicamente en combatir la generación de externalidades y la protección de los recursos agotables no frenarían

totalmente el desarrollo de la Crisis Ecológica. Dado el carácter inconmensurable para el mercado capitalista de las externalidades y su incapacidad para asignar correctamente los recursos agotables entre las generaciones venideras, el movimiento ecologista debiera considerar el tamaño de la actividad económica, el ritmo de consumo de recursos o la valoración de los daños ambientales como decisiones políticas que implicarían, por tanto, el "control" de la economía y de su forma de organización; dicho en otros términos, los movimientos ecologistas deberían orientarse hacia el establecimiento de restricciones fundamentales para el funcionamiento del mercado que garantizaran la salida de la crisis mediante un uso eficiente y sostenible de los recursos.

Pero tales restricciones tampoco podrían basarse únicamente en una política estatal -una vez se hubiera conseguido influenciar o participar en el poder- de impuestos y subvenciones. La incapacidad del mercado es la misma incapacidad del Estado para valorar monetariamente por ejemplo una determinada externalidad. Pero es que, además, los impuestos verdes no garantizarían tampoco la eliminación de los daños ambientales, ni su reducción a niveles ecológicamente óptimos dado que para un segmento pequeño pero significativo de la población por su capacidad compra, los ricos, los coches por ejemplo -que son uno de los principales causantes del efecto invernadero- se convertirían en "bienes posicionales" y de esa manera el propio Estado fomentaría indirectamente su consumo aún con altos precios; lo mismo cabría decir con el agotamiento de los recursos o de la reducción de la diversidad biológica; la caza de focas, visón y otros animales para abrigos y prendas de piel no se evitaría mediante impuestos elevados sino mediante prohibiciones.

Los movimientos ecologistas debieran ser partidarios, pues, de una regulación estricta del mercado con arreglo a criterios ecológicos y no monetarios; lo que es tanto como oponerse frontalmente a la economía de mercado y al tipo de sociedad que lo tiene como relación social dominante. De esa manera sobrepasaría el mero papel funcional -como maximizador de las oportunidades de mercado en la internalización de costes - en el ámbito de lo económico para plantear luchas por el control de las condiciones de reproducción tanto de la actividad productiva como de la Naturaleza.

Las regulaciones en el mercado no son nuevas, constituyen la forma normal de su funcionamiento. Sirven a unos intereses concretos y se legitiman por una ética y una axiomática concretas. Como mostró hace tiempo ya Karl Polanyi (1.987), el mercado constituye más un sistema estructurado de relaciones de poder, que se concreta en continuas regulaciones, que un espacio social gobernado por una ley universal pura, la de oferta y demanda. El mercado se basa en aquella distinción constitutiva y funcional del sistema capitalista entre la esfera de lo económico y lo político, ambos espacios gobernados por reglas que le son propias y que no deben entremezclarse: lo económico pertenece al ámbito incontaminado de los procesos puramente económicos gobernados por reglas que le son propias y que no deben entremezclarse; lo económico pertenece al ámbito incontaminado de los procesos puramente económicos gobernados por una lógica propia estrictamente económica y racional; lo político al ámbito regulado por un "sistema de derechos ciudadanos" que, aunque tiene su garante último en el Estado, ofrece la "ilusión" de gestionar el interés colectivo a través de una estructura formal de participación (Giddens, 1.983). De ahí que la oferta y la demanda aparezcan como si realmente gobernasen la formación de los precios de manera absoluta. Sería tarea del movimiento ecologista conectar nuevamente ambas esferas para poner en el centro de las decisiones económicas criterios ecológicos democráticamente decididos. La acción del mercado quedaría limitada a la asignación de bienes y servicios "ecológicamente no conflictivos".

MERCADO CAPITALISTA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

En definitiva, los movimientos ecologistas debieran tener como principal objetivo la desmercantilización de las decisiones sobre la escala de uso de los recursos naturales y de la protección de las funciones que cumple el medio ambiente para el propio funcionamiento de la economía (Huenting, 1990) es decir, del Capital Natural (Daly, 1990). Su necesidad puede comprenderse de manera más clara si nos atenemos al problema del desarrollo económico. El mercado capitalista conduce a un aumento continuado de la dimensión o escala de la actividad económica y, por tanto, a la degradación ambiental debido a la propia lógica de su funcionamiento. En primer lugar porque asigna bienes en función de precios cuya formación está sujeta a valoraciones puramente crematísticas de los mismos, difícilmente compatibles como hemos visto con criterios ecológicos; en segundo lugar, porque la lógica íntima del mercado, es como decía Marx, la del beneficio (D+M+D) o la de "revender con ganancia", y ello conduce a la maximización monetaria o al "crecimiento indiscriminado del valor añadido" (Naredo, 1990), obligando a externalizar en los posibles costes sociales y medioambientales; en tercer lugar, porque cuando el mercado se constituye como relación social subordinante de las demás, es decir, cuando el mercado se constituye como sistema y asigna el máximo de bienes y servicios en función de los anteriores criterios, la competencia trae consigo la necesidad de la innovación tecnológica para no quedar desplazado.

En efecto, la búsqueda de la mayor eficiencia monetaria en la utilización de los recursos productivos mediante la introducción de nuevas tecnologías permite, a su vez, mejorar las posiciones empresariales en la pugna competitiva en los mercados, con lo que el progreso técnico -y con el aumento de la escala de la producción y del consumo de recursos no renovables- se convierte en una necesidad básica del Capitalismo. La expansión continuada es, pues, otra de sus características básicas como vimos, exigiendo "infinitos recursos" y presuponiendo una "infinita" capacidad de asimilación de derechos por parte de los ecosistemas (8).

Esta incompatibilidad entre mercado capitalista y uso ecológico de los ecosistemas puede verse en el intento de seguir interpretando el desarrollo como crecimiento económico que ha hecho recientemente la Comisión Brundtland. Para la Comisión, de manera internacionalmente ambigua, el "desarrollo sostenible" consiste en la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas; de esa manera no pone en cuestión la idea misma de crecimiento económico.

En efecto, la Comisión parte de la posibilidad de "una nueva era de crecimiento económico", fundado en "políticas que sostengan y amplíen la base de recursos del medio ambiente". Para ella, el principal enemigo de los ecosistemas es la pobreza y, por consiguiente, dicho crecimiento "es absolutamente indispensable" para aliviarla o para que desaparezca definitivamente. Por tanto, "lejos de querer que pare el crecimiento económico, (la Comisión) reconoce que los problemas de la pobreza y del subdesarrollo no pueden ser resueltos si no se instaura una nueva era de crecimiento en la que los países desarrollados desempeñen un papel importante y recojan grandes beneficios". En una economía interdependiente como al actual, el desarrollo sostenible en el norte resulta una condición indispensable del desarrollo del sur. Por ello, siempre según la Comisión, los países ricos deben "continuar realizando las recientes modificaciones en el contenido de sus crecimientos llevando a cabo actividades que consuman menos materiales y menos energías y mejorando su eficiencia en el uso de estos recursos"

El desarrollo sostenible se asimila, pues, a una nueva etapa de crecimiento económico del 3% aproximadamente tanto en el Sur como en el Norte; crecimiento que, aún basándose en el ahorro de energía y el reciclado de materiales, sería a todas luces inviable desde el punto de vista ecológico. Para que pudiera haber de nuevo crecimiento sin menoscabo del Capital Natural deberíamos tener un nivel tecnológico tal que nos permitiera reciclar todos los materiales, sería a todas luces inviable desde el punto de vista ecológico. que existen en el planeta sin gasto alguno y utilizar sólo energías renovables que, además, no produjeran residuos ni contaminación. Independientemente del pesimismo u optimismo tecnológico que se profese, tenemos que reconocer que hoy por hoy esta hipótesis no es más que eso, pura hipótesis, en tanto el agotamiento de la base de los recursos naturales es científicamente constatable y muy próximo en muchos casos. Se cualquier modo, se tendría que acompasar el ritmo de consumo de los recursos a la búsqueda de sustitutivos renovables y a la capacidad de asimilación de los ecosistemas, cosa que no parece ser la recomendación de la Comisión Brundtland.

Frederick Soddy, uno de los precursores del pensamiento económico ecológico realizó hace bastante tiempo una crítica de los conceptos de riqueza y capital mediante la aplicación de la ley de la Entropía al proceso económico. Para él capital, manifestación del nivel del riqueza de un país, no podía almacenarse o ahorrarse, dado que estaba sujeto a continuo decrecimiento. Dicho capital suponía, en términos ecológicos, una determinada cantidad de energía y materiales incorporados, que necesitaba para su funcionamiento del consumo de más energía y más materiales extraídos de stocks agotables; por otro lado, toda actividad productiva comportaba la disipación de una cantidad de energía, según la segunda ley de la Termodinámica, y, en alguna medida, de materiales, por lo que Soddy pensaba que no había razón para pensar en que el crecimiento económico generase en realidad riqueza: más bien generaba destrucción de los recursos naturales. Si se apoyaba en una alta tasa de crecimiento se estaría dando una alta tasa de destrucción de los recursos no renovables y viceversa. Nosotros podríamos decir, reciclado de los materiales podrían, aun con una tasa relativamente alta de crecimiento, rebajar la tasa de destrucción; pero en la medida en que suponen un gasto de energía o de materiales la retrasan pero no la pueden evitar.

¿Quiero ello decir que el desarrollo es ecológicamente insostenible? Indudablemente no, pero a condición de que no se identifique desarrollo con crecimiento. Como dice Herman E. Daly, crecimiento significa un incremento cuantitativo de la escala física en tanto que desarrollo implica la "mejora cualitativa o el despliegue de las potencialidades". Por principio el crecimiento económico es insostenible, dado que un aumento del volumen físico de la actividad económica es imposible de mantener indefinidamente en un planeta que constituye un ecosistema cerrado cuyos recursos son, por tanto, finitos (9). Por esta razón, la población humana y su nivel de consumo exosomático se enfrentan ya a fuertes límites ecológicos que hacen inviable su crecimiento a medio y a largo plazo; de hecho, la especie humana consume ya casi la mitad de la producción fotosintética primaria anual del planeta y de continuar creciendo mermará las posibilidades de las otras especies para sobrevivir.

Hay, no obstante, un espacio ecológico para el desarrollo. Daly (1990) ha sintetizado en varios principios los criterios que debería seguir tal desarrollo para ser sostenible. Los recursos renovables deberían consumirse en la misma cantidad en que se regeneran; los recursos no renovables deberían consumirse limitando su tasa de extracción a la tasa de creación de sustitutos renovables; siendo en ambos casos las tasas

de emisión de residuos iguales a la capacidad de asimilación de los ecosistemas receptores de tales residuos (10). La tecnología a usar sería aquella que procura los mayores niveles de productividad por unidad de recurso consumido (es decir, que maximizase la renta del Capital Natural), aumentando pues la eficiencia en aumento del volumen de extracción de recursos. Finalmente, la escala de la economía debería establecerse dentro de los límites impuestos por la capacidad de carga de cada ecosistema; teniendo en cuenta, aunque Daly no lo señala, que este último factor podría variar bastante en función del grado de eficiencia tecnológica alcanzando en el uso de los recursos y de los hábitos culturales en cuanto al consumo exosomático de cada tipo de sociedad, lo que establecería variaciones quizá importantes también en el tamaño de la población.

El problema se plantea, pues, en otros términos distintos a los planteados por la "Economía Ambiental". Aun reconociendo que desconocemos todavía muchos procesos físico-biológicos y que existe, pues, incertidumbre sobre la evolución de las relaciones entre sociedad y naturaleza y en ambos sistemas separadamente -lo que nos llevaría a hablar no de sostenimiento sino de "cuasi sostenibilidad" (E. García, 1993)-, los criterios operativos enumerados por Daly, u otros de parecidas características aunque más explícitos, deberían de presidir el funcionamiento normal de la actividad económica. El problema se plantearía, pues, en términos muy diferentes a los descritos por la "Economía Ambiental", es decir, en terrenos muy distintos a los de la economía convencional. Desde luego el mercado capitalista, que alienta el crecimiento de manera intrínseca de acuerdo con criterios de utilidad monetariamente expresados, no parece que pudiera regular el carácter "sostenible" del desarrollo. Indicadores tan decisivos como "capacidad de carga de un ecosistema", "población máxima", "tasa de vaciado", "esperanza de vida de un determinado recurso", "óptimo en la eficiencia de las nuevas ecologías sustitutivas", etc... requerirían, puesto que sólo los mecanismos puramente económicos no podrían formularlos, de decisiones políticas. En este punto, quizá con más nitidez que en ningún otro, la "Economía Ecológica" se tiene que convertir necesariamente en "Ecología Política".

Tres interrogantes surgirían inmediatamente: ¿Qué agentes sociales, agencias e instituciones tendrían competencia sobre la definición de tales indicadores? ¿Cómo se regularía la actividad económica? y ¿Qué tipo de propiedad garantizaría una gestión adecuada del desarrollo? Parece obvio que tales decisiones deberían ser tomadas de manera democrática por el conjunto de la sociedad, aunque pudiera haber quien reivindicase una especie de "dictadura ecotecnocrática" que regulase el carácter el carácter sostenible de la economía. Sin embargo, el sistema democrático típico de los países occidentales, basado en el partido competitivo (C. Offe, 1988), no garantizará la participación de las generaciones futuras (que en la actualidad no pueden expresar sus preferencias electorales) en dicha regulación; de la misma manera, el actual sistema de Estados-Nación (A. Giddens, 1984) entorpecería la gestión de un Capital Natural que no reconoce fronteras al establecer competencia entre naciones y privar a los extranjeros de la toma de decisiones políticas (11). Es por ello que el desarrollo sostenible requiere necesariamente de fórmulas de organización política más democráticas, superadoras y profundizadoras del actual sistema de libertades formales, y de la superación por arriba (a nivel de comunidades supranacionales) y por abajo (a nivel de comunidades éticas y locales) del Estado-Nación.

Pero la ausencia de las generaciones futuras no constituye sólo un problema de participación política, afecta también a las formas de apropiación privada del Capital Natural podrían permitir la destrucción de la parte correspondiente de dicho capital a

cambio de unas determinadas cantidades de dinero o alguna otra contraprestación en función de intereses sólo individuales, en ese caso, el titular percibiría los beneficios, por ejemplo, de la venta de derechos de contaminación sobre un área concreta, en tanto los perjuicios serían percibidos por los demás propietarios y por las generaciones futuras (12). La apropiación estatal tampoco garantizará una gestión correcta al ausentes las generaciones futuras y no participar políticamente; nada impediría que ante estímulos concretos, el estado disminuyera dicho capital a través, por ejemplo, de la venta de derechos de contaminación o aceptara el almacenamiento de residuos a cambio de compensaciones monetarias.

La modalidad de apropiación ideal de los recursos naturales y, en definitiva del Capital Natural sería aquella cuya titularidad recayera por igual entre todos los individuos sin excepción y sobre todas las generaciones venideras; modalidad de apropiación que por sus propias características impediría la enajenación de recursos, funciones ambientales o derechos de contaminación; que sólo permitiera el usufructo de la renta proporcionada por dicho capital. Tal tipo de propiedad es obviamente la propiedad comunal, que como han demostrado muchos autores (13), está lejos de significar "libre acceso" e indefinición de los derechos de propiedad y, por tanto, ineficiencia en la gestión de los recursos. Indudablemente no se debe ser ingenuo y reconocer que el éxito de la gestión y conservación comunal del Capital Natural depende tanto de la propia forma de propiedad -al fin y al cabo un mero instrumento jurídico- como de las regulaciones que se establezcan para el acceso y explotación del mismo; cosa que obviamente debiera hacerse mediante decisiones democráticamente tomadas. Pero el carácter inajenable y el reconocimiento del derecho de los no nacidos que tal forma de propiedad entraña, la convierten en la más adecuada de las tres (Regier, Mason y Berkes, 1989).

Lo dicho hasta aquí demuestra dos cuestiones básicas: por un lado, hasta a qué punto el mercado capitalista es incapaz de solucionar la crisis ambiental y emprender la senda del desarrollo sostenible; y, por otro, la necesidad de que los movimientos ecologistas asuman planteamientos claramente políticos, que contemplan desde una alternativa ecologista a la forma de organización política del estado hasta el establecimiento de criterios de profundización democrática en la toma de decisiones; planteamientos políticos globalizadores que rompan la dinámica de lucha contra este o aquel daño ambiental. De lo contrario el movimiento ecologista podría, incluso, ayudar indirectamente a mercantilizar las "nuevas necesidades ecológicas" y a reforzar la economía de mercado sin por ello conseguir soluciones reales a la crisis (14).

Aunque no se debe menospreciar la capacidad del mercado para reducir la intensidad de la crisis, tal y como vimos especialmente en situaciones de transición hacia una economía más sostenible, el movimiento ecologista debe intentar, a través de mediaciones políticas, limitar y reducir su alcance; debe ser partidario de la desmercantilización del Capital Natural, de "mantener el aprovechamiento del medio para una economía no monetaria, frecuentemente comunitaria, capaz de satisfacer las necesidades básicas de forma igualitaria, orientada a la subsistencia o al intercambio en mercados locales o regionales y, en general, también ecológicamente más viable. Es bastante obvio que cualquier proyecto de mejora de la vida en los mecanismos del mercado mundial y a las formas habituales de la intervención estatal" (E, García, 1993, 56).

POBREZA, DESARROLLO Y MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS

Si el movimiento ecologista está en contra del crecimiento económico, ¿quiere ello decir que debe condenarse a los pobres a seguir siéndolo? Evidentemente no. Lo que la Economía ecológica rechaza por insostenible es el tipo de sistema económico, que al estar basado en la producción no para las necesidades humanas sino para la generación de beneficios para un reducido grupo social, ha acelerado la destrucción de la Naturaleza hasta provocar la actual Crisis Ecológica. Por otro lado, vistos los niveles de pobreza y subdesarrollo existentes, parece necesario replantearse la bondad del crecimiento económico en la medida en que ha beneficiado sólo a una minoría y ha significado para el resto hambre y destrucción. Desarrollo y subdesarrollo constituyen dos caras de la misma moneda, también en el terreno de la explotación de los ecosistemas (E. Leff, 1986).

La distribución de los recursos alimentarios del planeta puede ser un buen ejemplo de lo que decimos. La agricultura tiene hoy la posibilidad de producir en cantidad suficiente para todos, pero paradójicamente los alimentos no llegan a los que más lo necesitan. Más de 1.000 millones de personas (FAO, 1985) carecen en el mundo de los ingresos suficientes para alcanzar el número indispensable de calorías que les haga resistentes a las enfermedades, o se sitúan claramente por debajo de los niveles que permiten llevar una vida laboral activa.

Nuestros hábitos de consumo y producción tienen buena parte de la responsabilidad en la perpetuación del hambre y de la pobreza, ya que no son ecológicamente viables. En un estudio ya célebre, Marcia y David Pimentel (1979) calcularon que si se extendiera a todo el planeta el nivel de consumo entonces existente en Estados Unidos y se destinará a ese fin todas las reservas de petróleo, éstas se agotarían en tan sólo 11 años. Es más, si el consumo medio mundial de alimentos, semillas y piensos para animales (que actualmente se sitúa en torno a la 6000 calorías y que oscila entre las 3000 de los países pobres y las 15000 de los ricos) creciera hasta situarse en 9000 calorías, como consecuencia de una elevación del consumo en los países subdesarrollados, con el potencial productivo del planeta -de acuerdo con el nivel tecnológico y de distribución de la riqueza actuales- podría alimentarse sólo a 7500 millones de personas, cifra que se alcanzará en las primeras décadas del próximo siglo. La única manera de mantener nuestro actual nivel de consumo de alimentos, absolutamente artificial, es a costa de que un porcentaje muy amplio de la humanidad pase hambre o esté mal nutrida (CMMAD, 1988).

El problema del hambre y de la pobreza ha dejado de ser -en realidad lo ha sido siempre- sólo un problema moral o social para convertirse también en un grave problema medioambiental.

La pobreza es producto de un acceso desigual de los individuos a los recursos imprescindibles para la vida. La tierra por ejemplo, que sigue siendo el medio principal de subsistencia para casi 3/4 partes de la humanidad, está mal repartida, concentrada en pocas manos y su cultivo, al menos el de la más fértil, orientado hacia la producción comercial de alimentos. La mayoría de los campesinos privados de ella por la entronización de la propiedad privada y el beneficio capitalista se ven reforzados en los países del Tercer Mundo a practicar la agricultura en tierras marginales, muchas de ellas ganadas al bosque, y al sobrepastoreo abusivo de tierras con ecosistemas muy frágiles que, inevitablemente, acaban convirtiéndose en desiertos. De esta manera muchas extensiones de bosque están siendo arrasadas, las más de las veces para poner en labor

suelos que apenas dan para la subsistencia de los que trabajan (A. de Janvry y R. García, 1988; CMRDR, 1989).

Estos mecanismos no están causados, sin embargo, por el carácter intrínsecamente perverso de los pobres, cuyo crecimiento hay que limitar, tal y como defienden algunos organismos internacionales y algunos organismos internacionales y algunos movimientos ambientalistas de claro tinte conservado. Son resultado directo de una relación de intercambio de bienes y servicios absolutamente injusta entre países pobres y ricos, que contribuye a perpetuar la pobreza y con ella, el deterioro de los ecosistemas (H.J. Leonard, 1989; J. Martínez Alier, 1991). Ha sido frecuente explicar el comercio internacional como una relación asimétrica solamente en términos de "intercambio desigual" del valor del trabajo. Sin embargo, deben tenerse en cuenta la presión y apropiación por parte de los ricos, en la medida en que desempeñan una función estratégica para el crecimiento económico de estos últimos.

En efecto, el comercio exterior permite a los países industrializados abaratar considerablemente los subsidios energéticos y los materiales consumidos en el mantenimiento y en la expansión del capital. Su control resulta absolutamente vital para su reproducción ampliada, para el mecanismo de la acumulación capitalista. Hace ya bastante tiempo Rosa Luxemburgo advirtió de esta función imprescindible de los recursos naturales: "El incesante crecimiento de la productividad del trabajo, que es el factor más importante del aumento de la tasa de plusvalía, implica y exige la utilización ilimitada de todas las materias y de todos los recursos del suelo y de la naturaleza... Desde sus orígenes, el capital ha buscado todos los recursos productivos del globo... El problema de los elementos materiales de la acumulación no se termina con la creación de la plusvalía bajo una forma concreta; el problema se plantea entonces a otro nivel: es necesario, para utilizar de forma productiva la plusvalía realizada, que el capital pueda disponer progresivamente de la tierra con el fin de asegurarse una elección de medios de producción en cantidad y calidad" (1985, 140).

No se trata sólo de abaratar la energía y las materias primas para que la producción capitalista pueda hacerse a escala ampliada, sino de controlar recursos de significación estratégica para la misma. La noción de "Intercambio Desigual" debería incluir también esta transferencia desigual de energía y materiales, a la que podríamos llamar "Intercambio Ecológico Desigual".

Este fenómeno se ha ido incrementado a medida que las reservas de muchos recursos han ido escaseando. Sin embargo, no se ha producido un paralelo encarecimiento de los precios. De hecho, salvo coyunturas concretas, no han dejado de bajar en términos reales. Entre 1980 y 1985 han descendido, por ejemplo, en un 30% según la UNCTAD (CMMAD, 1988, 108). Los países pobres se han visto obligados a exportar más para hacer frente a las importaciones necesarias y al servicio de la deuda externa; es decir, a vender mayores cantidades y a precios más bajos de materias primas no renovables para obtener divisas. El resultado fue en el pasado y sigue siendo hoy la sobreexplotación de los yacimientos y la aceleración del agotamiento de las reservas.

El caso es que los países pobres han sido casi siempre exportadores netos de energía y materiales imprescindibles para mantener a los países industrializados a cambio de hambre, endeudamiento y fuerte limitación de las expectativas de desarrollo por esquilmo de sus recursos naturales y por los daños medioambientales causados. Gran parte de la sobreproducción agrícola de los países comunitarios o de los Estados Unidos ha sido posible gracias a la importación masiva de nutrientes. Los suelos occidentales

se ha enriquecido gracias a que los suelos de los países pobres se han ido agotando. El caso del guano del Perú, que contribuyó de forma significativa al crecimiento de la decimonónica Europa y que ha descrito J. Martínez Alíer (1990), no ilustra sino los comienzos de un proceso que desde entonces no dejado de repetirse.

Lo mismo podría decirse de las reservas bióticas del planeta. El material genético de muchas especies silvestres se utiliza para la eliminación de semillas mejoradas, fármacos y materias primas para la industria. Pero la mayor parte de las reservas de germoplasma se encuentra en los trópicos y, en general, en los países subdesarrollados. Su transferencia se realiza sin una adecuada valoración de estos inputs, esenciales para la producción industrial y agrícola de Europa, Japón y Estados Unidos; países donde se ha reducido drásticamente la diversidad biológica (M. Altieri, 1990).

Un ejemplo más, nuestra dieta está compuesta en exceso de carne y productos lácteos. Para proveer esta demanda, que además crece constantemente, se necesita importar o bien carne o bien pienso para la cría del ganado. De hecho las exportaciones mundiales de carne pasaron de 2 millones de toneladas en 1950 a 11 millones en 1984. Una parte de los animales necesarios se han criado en los países ganaderos de América Latina y África, que han visto aumentar bruscamente la producción de carne picada destinada a la exportación. Para atender la demanda ha sido preciso convertir grandes extensiones de cultivo en explotaciones ganaderas y, sobre todo, a crearlas de nuevo a costa de los bosques. La parte restante se ha criado dentro de los países consumidores mediante la importación de piensos de los países subdesarrollados (CMMAD, 1988).

En este último caso, la agricultura tradicional de subsistencia, insuficiente para mantener a esos países pero que proporciona una base esencial de alimentos muy adaptados a la dieta de sus habitantes, ha sido sustituida por el monocultivo de forrajes destinado a la exportación. Este tipo de agricultura, muy exigente en capitales, fertilizantes, pesticidas, combustible y repuestos para maquinaria, ha terminado por endeudar aún más la maltrecha economía de los países subdesarrollados. Se han convertido, además, en deficitarios de cereales y otros productos alimenticios que antes producían ellos mismos, reduciendo su Autosuficiencia Alimentaria (V. Toledo y otros, 1985). La corriente de cereales va ahora en dirección opuesta: de los países ricos a los pobres.

Dicho más crudamente, el consumo excesivo de carne está provocando en los países del Tercer Mundo más hambre, endeudamiento, deforestación y disminución de la capacidad para alimentarse así mismos. Un porcentaje elevado de las talas masivas en las selvas tropicales de Brasil para convertirlas en tierra de pasto, o la progresiva sustitución del policultivo tradicional mexicano por el monocultivo de sorgo para piensos (R. García y otros, 1988), tiene su origen no muy lejano en el hábito americano medio de comer hamburguesas.

Es más, el interés de las naciones desarrolladas por el control de las reservas de energía, germoplasma y otras materias primas define en parte la diplomacia y el juego estratégico internacional. Según el Informe de la Comisión Brundtland (CMMAD, 1988), los productos químicos representaban en 1983 aproximadamente una cuarta parte de los valores de inversión directa extranjera en manufacturas en los países subdesarrollados. La agricultura, la minería y otras actividades extractivas representaban el 38% de los valores de inversión de los Estados Unidos en los países subdesarrollados, el 29% de los valores de inversión de Japón, 21% de la antigua RFA y el 9% del Reino Unido. Entre el 80% y el 90% del comercio del té, cacao, café, algodón,

productos forestales, tabaco, yute, cobre, mineral de hierro y bauxita está controlado, en cada producto, por entre tres y seis de las principales empresas multinacionales. Incluso en control de los recursos energéticos, de los que Occidente dependía en un 43% de consumo total para 1980-1, es hoy una de las fuentes de conflicto internacional, habiendo provocado enfrentamientos bélicos tan significativos como la Guerra del Golfo. Debido a la creciente dependencia de los países ricos respecto a unos recursos cada vez más escasos y en manos de los países pobres, es previsible que el conflicto Norte-Sur constituya la causa principal de inestabilidad mundial y de muchos conflictos armados en los próximos años.

En definitiva, nuestro modelo de consumo y la agricultura intensiva-capitalista que lo hace posible, cuyo principal objetivo no es alimentar a los seres humanos sino producir el máximo beneficio posible, resulta moral, social y ecológicamente insostenible. Los pobres mueren de hambre o desnutrición para que nosotros podamos comer en exceso alimentos que perjudican nuestra salud; mientras que la tierra se convierte en desierto y los recursos se agotan.

Por tanto, la auténtica amenaza para el medio ambiente no proviene en realidad de los pobres que desforestan o sobrepastorean, sino de los ricos, que consumimos más y producimos más contaminación y residuos, y de las relaciones sociales basadas en el mercado que nos permiten seguir siéndolo. Las organizaciones ecologistas no pueden ser favorables al crecimiento con el pretexto de eliminar o reducir la pobreza. La alternativa social y ecológicamente más sostenible es la redistribución de la riqueza. Ello implica un cambio necesario en la relación de intercambio entre países pobres y ricos que elimine la pobreza y, consecuentemente, la amenaza que esto significa para los ecosistemas; o al menos el reconocimiento de la deuda ecológica que tenemos contraída con la mayoría de los países del Tercer Mundo, que poseen una dotación mayor de Capital Natural y sin embargo no usufructúan más que una parte muy reducida de la renta que proporciona. Desde esta perspectiva la solidaridad con los países del Tercer Mundo debiera constituir una de las tareas básicas de las organizaciones ecologistas.

En definitiva, cualquier política ecologista que se muestre indiferente ante el crecimiento económico y que trate únicamente de internalizar los costes ambientales puede producir el efecto contrario al deseado: que el mercado externalice dichos impactos trasladándolos a los países pobres, tal y como sucede en la actualidad. La Economía Ecológica muestra hasta qué punto el desarrollo sostenible es contrario al crecimiento económico y al sistema de mercado capitalista que lo propicia. Los ecologistas, no podemos ser, pues, indiferentes ante el tipo de sociedad: no somos de derechas, tampoco comulgamos con la teoría y la práctica de los partidos socialistas y comunistas, que en realidad nunca llegaron a constituir una alternativa real al Capitalismo, pero nos sentimos más próximos a las corrientes ética y políticamente emancipatorias que tuvieron su localización histórica en la izquierda.

LA SEGUNDA CONTRADICCIÓN DEL CAPITALISMO Y LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS

Como hemos visto, una explicación convincente de los orígenes de la crisis ecológica puede encontrarse en el incremento de la productividad del trabajo humano, debido al deseo de maximizar el beneficio más allá de los límites físicos de la fuerza de trabajo. Si admitimos que el trabajo no es la única mercancía que añade valor en el proceso de trabajo sino que -que por su carácter finito y disipativo- la energía y, en cierta medida los materiales, lo hacen también como sostuviera Podolski, podríamos

considerar -parafraseando a Marx-, la explotación de la naturaleza como el reverso de la explotación del hombre y viceversa.

Partiendo de supuestos muy parecidos, James O'Connor (1990) ha planteado recientemente la existencia de una segunda contradicción en el interior del sistema capitalista. Esta segunda contradicción sería una especie de transposición de la primera (aquella que enfrenta a las fuerzas productivas con las relaciones de producción y que se manifiesta en una determinada tasa de explotación del valor trabajo) y enfrentaría por un lado a las relaciones de producción y a las fuerzas productivas y, por otro, a las condiciones de producción (donde entrarían, junto a otras muchas, los recursos naturales y los desechos producidos por la actividad económica). La primera conduce a la crisis cíclica del Capitalismo, producto de que, al elevarse la tasa de explotación relativa decrece la capacidad de demanda de la clase obrera y de los países pobres y en consecuencia se genera una crisis de sobreproducción; la segunda lleva directamente a la crisis, aunque ésta de signo contrario: la falta de producción de capital. En efecto, el capital en su proceso de acumulación se limita así mismo, deteriorando o destruyendo las condiciones de producción de capital dado su carácter altamente entrópico; la reproducción de las condiciones de producción se tiene que hacer, entonces, con costes y gastos de capital crecientes, lo que disminuye la capacidad para generar beneficios y acumular más capital. De la misma manera que el movimiento obrero con su lucha consigue internalizar costes sociales y aumentar su capacidad de compra, los movimientos ecologistas internalizan también, mediante el aumento de los costes de reproducción de las condiciones de reproducción.

Esta tesis de James O'Connor, sobre la que se basa el denominado "Marxismo Ecológico", tiene algunas ventajas explicativas pero también algunos inconvenientes. Tiene la virtud de explicitar la "función" que cumple el movimiento ecologista en orden a detener la degradación ambiental y de los recursos naturales, obligando a que las empresas capitalistas asuman costes ambientales derivados de su actividad; de esa manera fundamenta no sólo el carácter anticapitalista de tal movimiento sino también su carácter de "sujeto revolucionario". "La combinación de capitales agobiados por la crisis -sostiene O'Connor- que externalizan más costes y el uso imprudente de la tecnología y de la naturaleza para crear el valor en la esfera de circulación, tarde o temprano lleva a una "rebelión de la naturaleza", es decir a fuertes movimientos sociales que exigen el final de la explotación ecológica. El capital intenta reducir el tiempo de producción, sobre todo en la crisis de hoy, sea cual sea su fuente, lo cual típicamente tiene el efecto de empeorar las prácticas ambientales, de salud, de seguridad, etc... De ese modo, la reestructuración del capital pueden ahondar en vez de solucionar los problemas ecológicos. El capitalismo destruye sus propios mercados, es decir, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la explotación del trabajo más difícil resulta realizar los beneficios. De manera análoga, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la apropiación destructiva de la naturaleza, tanto más suben los costes y se reduce la flexibilidad del capital (O'Connor, 1990,127).

Sin embargo, la tesis de O'Connor no hace el necesario hincapié sobre la relación que se establece en el interior de la contabilidad empresarial entre los costes ambientales y los costes laborales o sociales. Como manteníamos antes, el incremento de la explotación del trabajo, cuando se produce mediante la incorporación de nuevas tecnologías que no primen el uso eficiente de los recursos, sólo es posible aumentando la explotación de la naturaleza. Cuando la internalización de costes ambientales provoca una crisis de "falta de producción de capital", el sistema capitalista suele reaccionar externalizando costes sociales, es decir, reacciona intentando aumentar la

"explotación absoluta" del trabajo. Idéntico razonamiento podríamos formular a la inversa. Desde esa perspectiva, la acción del movimiento obrero y del movimiento ecologista pueden provocar deseconomías mutuas. De hecho, la historia del movimiento obrero podría verse, desde que el conflicto se institucionalizó mediante su sindicalización y la adopción de la estrategia de presión/negociación, como la historia de los límites impuestos al sistema capitalista para la explotación absoluta de la fuerza de trabajo; esta limitación fue superada una y otra vez por el sistema sustituyendo trabajo por capital, es decir, aumentando la explotación de la naturaleza.

Por tanto, los movimientos ecologistas si no realizan una clara opción por las clases trabajadoras y en definitiva por los pobres, corren el riesgo de verse contrarrestados mediante la externalización de los costes sociales que los depaupere más o transfiera la explotación a los países del Tercer Mundo. Desde esta perspectiva, no es que los movimientos ecologistas sean objetivamente socialistas, como pretenden OConnor, es que obrero y otros movimientos de clase (campesinado, parados, etc...), tanto, para que éstos, al defender salarios más altos o la creación de puestos de trabajo (lo que supone en el actual estado de cosas más actividad productiva y más destrucción de recursos), no se conviertan en un enemigo del medio ambiente como para que aquéllos no hagan descargar sobre los trabajadores parte de los costes de la crisis ecológica. El movimiento ecologista debe ecologizar, pues, las prácticas sindicales de los movimientos de clase y debe asumir, al mismo tiempo, una opción clara por los pobres tanto en primer como en el Tercer Mundo.

Pero no serían éstas las únicas ni las más importantes razones desde el punto de vista ecologista para fundamentar la necesaria alianza del ecologismo con los pobres, que no está presente tampoco en la propuesta de OConnor. Si históricamente las crisis de sobreproducción se superaron en parte mediante un aumento de la capacidad de compra de las clases trabajadoras, hemos de reconocer que el movimiento obrero, hegemonizado por la estrategia de negociación, contribuyó a la reestructuración y reproducción bajo nuevas bases del sistema capitalista. igualmente, la preservación de las condiciones de producción que parcialmente consiguen los movimientos ecologistas con su lucha deberían teóricamente facilitar la reproducción de las mismas y ayudar, por tanto, a la sostenibilidad del sistema capitalista. Si se alían ambos, es decir, si los límites a la acumulación de capital se sitúan tanto desde el punto de vista de la explotación absoluta del trabajo como de la apropiación de la naturaleza, al sistema no le queda otra salida que un nuevo salto en las fuerzas productivas, en una tecnología que se base en un uso más eficiente de la energía y de los materiales y en el reciclado de residuos. Es decir, la acción conjunta de ambos movimientos puede obligar a la economía de mercado a transitar por la senda del "desarrollo sostenible".

Ahora bien, la sola alianza no aseguraría que el tránsito por dicha senda condujera finalmente a la superación de la crisis ambiental. OConnor cree que los movimientos ecologistas, al aumentar el precio de los recursos naturales, dificultan el proceso de acumulación y reproducción ampliada del capital, lo que contradeciría esta afirmación. Sin embargo, los límites a la destrucción o deterioro de las condiciones de producción establecidos por tales movimientos (aun en el supuesto de que no se transfiera su coste a las clases trabajadoras o a los países pobres), no pueden asegurar el desencadenamiento de una crisis del Capitalismo. Como ya dijimos, los costes de las externalidades ecológicas y las necesidades de las generaciones futuras en cuanto a los recursos naturales no pueden reflejarse (más que de manera arbitraria, es decir política) en los precios; de tal manera que la acción conjunta del ecologismo con los movimientos de clase no pueden -si su práctica no cuestiona los criterios actuales de regulación del

mercado y de la actividad económica en general- detener el deterioro del planeta. Pueden retrasar el deterioro pero no evitarlo definitivamente.

En efecto, la reproducción o reposición de los combustibles fósiles no se consigue a través del mercado capitalista por muy altos que sean los precios y, sobre todo, que la tasa de extracción y de creación de sustitutos renovables sean armónicas; la degradación ecológica puede ir aumentando, aun a precios crecientes por recurso no renovable, sin que ello sea causa de una Crisis del Capitalismo. La acción conjunta de ambos movimientos para que el sistema asuma los costes sociales y ecológicos fomenta la conservación de los recursos de una manera socialmente justa y resulta imprescindible para evitar -si tomamos el caso del petróleo, por ejemplo- cambios irreversibles como consecuencia de la emisión de CO₂ y el efecto invernadero. Sin embargo, ello es insuficiente. El que los movimientos ecologistas se centren en la internalización de los costes medioambientales (a través de mecanismos sólo monetarios y sin cuestionar el marco político-económico que los hace posibles) puede ser un peligro que les conduzca hacia la institucionalización; como le ocurrió al movimiento obrero que al luchar por la internalización de los costes sociales, se convirtió en funcional al Capitalismo. El carácter arbitrario del valor asignado a la tasa de descuento intergeneracional o a las externalidades ofrece un amplio margen para una estrategia de presión/negociación, de tal manera que los ecologistas constituyan aquella parte del sistema que desempeña el papel de reproducir las condiciones de producción y facilitar una salida parcial a la crisis basada en el consumo -aunque más eficiente- de los recursos y, por tanto, en la perpetuación del Sistema Capitalista.

¿Qué debe hacer, por tanto, el ecologismo político, además de aliarse con los movimientos de clase? Debe centrar también su lucha en el control democrático del uso de los recursos naturales y del intercambio de bienes y servicios. Para ello debiera basarse en una estrategia "neopopulista" que limitara el poder expansivo del mercado capitalista. El Marxismo centró el núcleo de su argumentación teórica y práctica en la producción, considerando la distribución como un proceso subordinado y dependiente. Sin embargo, el mercado, como mantuvo la tradición del Populismo y el Neopopulismo rusos (M. González de Molina y Sevilla Guzmán, 1.992 y 1.993), constituía la condición indispensable de la producción capitalista, tanto como el agua hacía posible la respiración de los peces.

La teoría marxista de la explotación resulta hoy, además, insuficiente para explicar la pobreza y el deterioro medioambiental, y no sólo porque no considere a la naturaleza como generadora del valor. El elemento central de la crítica de Marx al capitalismo fue la búsqueda del beneficio a través de unas determinadas relaciones de producción. A ello habría que añadir la idea - que luego explicitó Max Weber - de que el mercado constituye el lugar donde la asignación desigual de bienes y servicios se realiza y, por tanto, que sin mercado no existe beneficio. Sin consumo no puede existir producción. La consideración de la producción como consumo que hace la Economía Ecológica refuerza, por tanto, la tarea central que cumple el mercado para la producción capitalista y para su reproducción ampliada. No hay acumulación sin mercado.

El caso de las condiciones de producción puede proporcionarnos un magnífico ejemplo. Tanto los recursos naturales como la fuerza de trabajo son exteriores a la producción, no son creados en ella; dado el carácter imprescindible para su funcionamiento, el capital trata de controlarlos, considerándolos como mercancías y asignándoles un valor determinado, es decir, mercantilizándolos. Conforme aumenta el tamaño de la industria, el proceso de acumulación capitalista requiere de una industria,

el proceso de acumulación capitalista requiere de una mercantilización creciente de los recursos naturales, que adquieren así un valor estratégico para la supervivencia y reproducción del capital. Mientras las luchas por la preservación de las condiciones de producción o la internalización de costes ecológicos pueden conducir a una rectificación del Capitalismo en base a una tecnología más ecológicamente eficiente sin conservar por ello totalmente los recursos naturales, las luchas por el control político de la actividad económica y de la gestión y conservación de los recursos naturales son más eficaces tanto desde el punto de vista de su conservación como del entorpecimiento de la acumulación capitalista. Aunque las primeras constituyen objetivos necesarios para detener la degradación del planeta y fortalecer las organizaciones ecologistas, sólo las segundas pueden garantizar una salida justa e igualitaria a la actual crisis ecológica.

NOTAS

(1) El peso de las representaciones que las sociedades elaboran a propósito de su relación con el medio parece haber jugado un papel importante, porque es a partir de estas representaciones como estas sociedades actúan sobre el medio. Estas representaciones favorecen, o al contrario ejercen un efecto limitador, sobre las grandes extracciones devastadoras. De una manera general, hasta la industrialización masiva de Europa entre el siglo XIV y XIX, la relación con la ecosfera ha sido pensada como "intercambio" con las fuerzas naturales, a menudo sacralizadas en un cierto número de mitos o de cosmologías religiosas y no como una "transformación de la naturaleza"..."(DELÉAGE y HEMERY, 1.988, I-III).

(2) Como mantiene Víctor Toledo en un reciente trabajo: "Si la producción campesina es una forma donde hay un predominio relativo del valor de uso sobre el valor de cambio, es decir, donde la reproducción material descansa más en los intercambios (ecológicos) con la naturaleza que en los intercambios (económicos) con el mercado, entonces en la unidad de producción campesina debe existir todo un conjunto de estrategias, tecnologías, percepciones y conocimientos que hacen posible la reproducción social sin menoscabo de la renovabilidad de los recursos naturales (ecosistemas). Todos los estudios recientes abocados a describir la riqueza de conocimientos que las culturas campesinas tienen sobre su entorno natural..., la gran eficacia técnico-ambiental de muchos sistemas agrícolas tradicionales, o las habilidades del productor campesino para manejar y hacer productivos terrenos de alta complejidad ambiental, no han hecho más que confirmar la validez de aquel razonamiento" (V.M.TOLEDO, 1.989, 8 Y 9; 1.991, 11-18).

(3) En este sentido, Marx dejó claro que: "La reversión constante de plusvalía a capital adopta la forma de un aumento del volumen del capital invertido en el proceso de producción. A su vez, este aumento funciona como base para ampliar la escala de la producción y los métodos a ésta inherentes de reforzamiento de la fuerza productiva del trabajo y de producción acelerada de plusvalía... Por tanto, con la acumulación se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista impulsa la acumulación de capital (Ibidem, pag.528).

(4) Como sostiene Naredo: "De esta manera, cuando se racionalizan los procesos del mundo natural, desacralizándolos, cuando se descubre que en el mundo inorgánico no tienen lugar esos procesos de generación en los que antes se creía, cuando se constata que éste no se ajusta a esa visión sexualizada del mundo que recogían las antiguas mitologías, es cuando la llamada ciencia económica extiende la idea de "producción" al conjunto de las actividades humanas, aunque sean meramente de apropiación o de transformación (y destrucción) de materias ya existentes en el planeta e incapaces de reproducirse... Y es que esta idea de la "producción" se adaptaba perfectamente a las exigencias de la nueva ideología que nació con el capitalismo, de confundir aquellas actividades y trabajos consagrados a la apropiación y transformación de ciertas riquezas naturales a ritmos superiores a los que la naturaleza podía reponerlos, de aquellos otros destinados a acrecentar la producción de riquezas" (NAREDO, 1.980, 109-110).

(5) "... resultan atractivos porque ofrecen un modo eficiente de corregir la falta de valoración de los servicios ecológicos por parte del mercado. Los impuestos pueden ayudar a alcanzar los objetivos ecológicos de manera eficiente, ya que ajustan los precios y dejan que el mercado haga el resto" (Postel y Flavin, 1.991, 286-287. Citado en Aguilera Klink, 1.992, 25).

(6) "Los problemas verdaderamente graves que plantea la crisis medioambiental no residen en esos impactos (externalidades) localizados y reversibles, que trata Coase en sus ejemplos, del ganadero sobre el agricultor o de una determinada instalación o industria sobre los habitantes o empresas de su entorno, sino aquellos otros muchos más complejos que rebasan las posibles delimitaciones de la propiedad para extenderse por los ecosistemas o acumularse en el tiempo, amenazando con romper los equilibrios que mantienen la vida evolucionada en el planeta o, cuando menos, con provocar catástrofes irreversibles" (Naredo, 1.987, 270).

(7) Un ejemplo más puede encontrarse en el caso de la biodiversidad. Algunos economistas creen en la capacidad del mercado para conservarla a través de la asignación a las diferentes especies de un determinado "valor de existencia" y, por tanto, de desaparición. Pero de acuerdo con Daly, el valor de la biodiversidad debiera ser calculado, cuando menos, en términos de su contribución a optimizar la escala en el uso de los recursos de un ecosistema, y no en términos de asignación óptima de tales recursos entre usos alternativos en el presente. El número y diversidad de las especies está determinado por el número de individuos de la especie humana y su nivel de consumo, puesto que compiten por una cantidad limitada de biomasa producida en la biosfera. Las decisiones que puedan tomarse de acuerdo con precios relativos, ni por tanto la escala de la actividad económica. Lo veremos con más claridad en el apartado siguiente dedicado al desarrollo sostenible.

(8) "No se ha dicho que nuestro modo de vida actual está tocado de muerte. Puede durar bastante - según mantiene Félix Ovejero -. Eso sí, siempre que no se generalice. Afirmar eso equivale a admitir su incompatibilidad con el ideal de igualdad... Por contra el propio modo de funcionamiento del capitalismo, aquel que lo caracteriza como sistema económico - no tal o cual sociedad capitalista -, es el que choca con los escenarios en donde se instala, el que lo hace inviable a largo plazo como sistema de vida. En este sentido, el requisito (la hipótesis) de infinitos recursos (e infinita capacidad de asimilación de desechos) es vital para el capitalismo". En este sentido es interesante la contradicción que el autor establece entre sistema de mercado y gestión de ecosistemas: "La característica más propia del mercado, sus sistema descoordinado de toma de decisiones, es responsable de la imposibilidad de romper una situación (por ejemplo la compra de aerosoles con fluorocarbonatados) en la que todos participan, aunque a todos les puede resultar indeseable" (F.Ovejero, 1.992, 73 y 77).

(9) "Una economía puede crecer sin desarrollarse, o desarrollarse sin crecer, o hacer ambas cosas, o ninguna. Puesto que la economía humana es un subsistema de un ecosistema global finito que no crece, aunque se desarrolle, está claro que el crecimiento de la economía no puede ser sostenible en un período largo de tiempo. El término crecimiento sostenible es mucho más adecuado" (H.E.Daly, 1.991, 39).

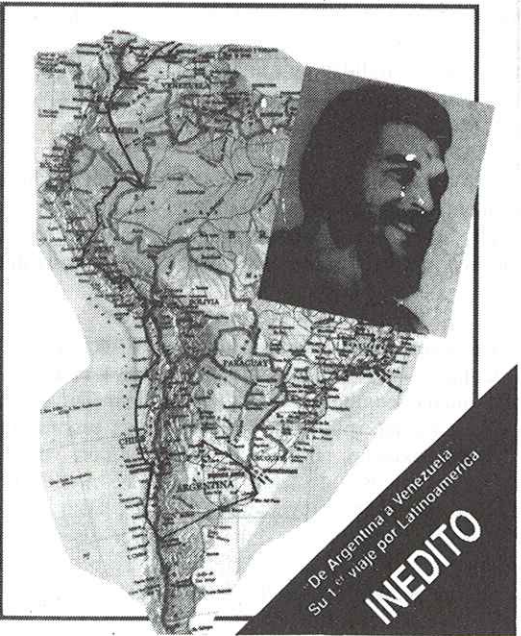
(10) Qué duda cabe, la aplicación de estos criterios significaría una restricción prácticamente total del crecimiento económico. Como dice Naredo "para que merezca el calificativo de "sostenible" cualquier actividad que queme combustible fósil debe financiar, al menos, la plantación de un bosque o cultivo que garantice sobre bases renovables la producción de una energía equivalente y la reposición del oxígeno consumido y del carbón emitido en la combustión. La exigencia estricta de los principios... plantearía serias limitaciones al crecimiento mismo tal y como se ha venido produciendo desde la revolución industrial hasta nuestros días" (Naredo, 1.990., 17). Porque ¿qué dotación de tierra haría falta para hacer sostenible la actual producción industrial y la emisión de CO₂ de los automóviles? ¿Sería compatible con la producción de alimentos para una población humana de más de cinco mil millones?

(11) "Puede que un político brasileño esté preocupado por las consecuencias que para todos

tiene la desaparición de la selva, pero los beneficiarios de la conservación, la humanidad, no votan en Brasil, y los que votan tendrán en cuenta, ante todo, los beneficios inmediatos que pueden obtener de las carreteras. Una argumentación parecida sirve para las emisiones contaminantes a la atmósfera. Mientras el corto plazo y la base nacional son los que mandan en el juego electoral, la organización de una vida digna para la especie humana exige atender al largo plazo y al conjunto del planeta. En el marco del juego de competencia entre partidos, un político que quiera llegar al gobierno tendrá que desatender los fines importantes, y si se preocupa por éstos, debe tener por seguro que son escasas sus posibilidades de llegar al gobierno" (F.Ovejero Lucas, 1.992, 78-79).

(12) Como dice Federico Aguilera Klink (1992b), el hombre se apropia privadamente no de recursos aislados sino de ecosistemas, por lo que "el ejercicio sin trabas de la propiedad privada está sujeto en un contexto de ecosistemas a tan graves e inevitables interdependencias, que hacen realmente inviable la propiedad privada".

NOTAS DE VIAJE
Ernesto "Che" Guevara



NOTAS DE VIAJE
Ernesto "Che" Guevara

Para una estrategia del Eco-Desarrollo en Africa

Mbuyi Kabunda*

Introducción

Las políticas de desarrollo adoptadas por los países africanos durante las tres últimas décadas, continuación de las coloniales, consistentes en la recuperación del retraso respecto a los países industrializados con la consiguiente reproducción de los métodos experimentados con éxito en estos últimos países, han conducido al deterioro de la ecología africana, destruyendo de este modo los recursos naturales, humanos y culturales, determinantes para el desarrollo futuro del continente.

La estrategia de la promoción de las exportaciones para la obtención de divisas destinadas a la satisfacción de la demanda de bienes de consumo de las clases dirigentes, ha fortalecido el continente, ya incorporado siglos anteriores a la división internacional del trabajo, en su papel de granero de materias primas minerales y orgánicas.

Dicha estrategia, perjudicial para la fauna, la flora y el ecosistema africanos, se ha fundamentado en los cultivos de exportación y la industrialización extrovertida, sin conseguir el verdadero desarrollo, que supone la transformación estructural para realizar la autonomía colectiva.

Lejos de alcanzar este ideal, el modelo del capitalismo periférico, además de destruir la ecología africana con la complicidad de los capitales y tecnología occidentales, ha generado profundos dualismos y desigualdades dentro de la sociedad africana: ricos-pobres, sector moderno-sector tradicional, sector minero-sector agrícola, cultivos de renta-cultivos de subsistencia, etc. generadores de desequilibrios que bloquean cualquier forma de desarrollo armónico.

* Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Lubumbashi (Zaire).
Miembro de SODEPAZ.

Contra la dependencia y los desequilibrios crecientes, ciertas teorías han recomendado la adopción de otro modelo u otra concepción del desarrollo que privilegia los factores internos sobre los externos, es decir, la reorientación interna de la producción africana para satisfacer las necesidades locales.

Entre dichas estrategias de la reapropiación del desarrollo por los africanos cabe destacar: el desarrollo autocentrado o endógeno, el autodesarrollo, la autosuficiencia colectiva (Collective Self-Reliance), el desarrollo a escala humana, la autogestión, la desconexión... estrategias con importantes diferencias de matiz, pero que tienen como denominador común el énfasis puesto en la participación de los pueblos africanos en la definición y satisfacción de sus propias necesidades.

El presente análisis, que se sitúa en el marco de estas nuevas recetas, se propone suministrar unas propuestas de desarrollo a contracorriente de los enfoques exclusivamente materialistas, para hacer más hincapié en los aspectos ecológicos, sociales y culturales.

Este imperativo del aspecto humano y ambiental del desarrollo, viene dictado por el hecho de que algunas de las estrategias, arriba mencionadas, fortalecen la participación del propio africano, por ignorancia o por fines productivos, a la destrucción de su ecosistema y al descuido de los aspectos culturales y sociales fundamentales para el futuro del continente.

En relación con este enfoque, expondremos en primer lugar el estado de la ecología africana, las responsabilidades externas e internas en su destrucción así como sus consecuencias en el desarrollo y la climatología africanos, antes de proponer alternativas basadas en el eco-desarrollo.

I.- Ecología y medio ambiente.

Africa, con sus 30 millones de km², sus 650 millones de habitantes, 800 millones a finales de siglo, cuenta con un 22% de las tierras emergidas y un 15% de las tierras arables del planeta, y el 10% de la población mundial.

Atravesada en su mitad por el Ecuador que le convierte en el continente más cálido del mundo, Africa se caracteriza por la presencia de los desiertos feroces como los de Sáhara y Kalahari, una selva ecuatorial casi impenetrable y una importante sabana tropical. Las estaciones predominantes son las de lluvia y de sequía con una duración de seis meses cada una, sobre todo en su zona tropical.

Con grandes ríos que forman parte de los más importantes del mundo, el continente africano conoce en su cuarta parte una falta de agua, mientras que en un tercio existen problemas de calor, humedad y exceso de agua estacional (1).

Africa que parece ser un conjunto compacto, está geográficamente dividida en dos realidades distintas: el Africa subsahariana y el Africa del Norte. El Sáhara constituye un "tajante corte horizontal, de oeste a este, partiendo Africa en dos mitades prácticamente incomunicadas" (2).

El Africa subsahariana, situada entre los trópicos, es la región de los grandes lagos cubiertos por las sabanas herbáceas o las selvas. Es una región generalmente cálida donde se practican la ganadería y la agricultura. Esta Africa representa el 70% de la

producción de cacao, el 28% de la de cacahuates, el 50% de la de aceite de palma, el 30% de la producción de café. Engloba el 97% de los recursos mundiales de platino, el 65% de los de manganeso, el 25% de los de uranio, el 13% de los de cobre, importantes yacimientos de petróleo en el litoral de África del Oeste y del África Central, y posee enormes cantidades de plomo, cinc, cromo, oro, bauxita y diamantes, etc (3).

El África del Norte, invadida por el desierto de Sáhara que ocupa del 80 al 90% de su superficie total, se caracteriza por tres climas: el clima mediterráneo en el norte, el clima continental de transición y el clima desértico en el sur. Se dividía entre el dominio mediterráneo, estepario y sahariano. Debido al desierto del Sáhara, es una región de contacto entre la zona templada y la zona tropical y, por consiguiente, entre la humedad y la sequía, con un claro predominio de la aridez. En general, hace frío durante el invierno y calor durante el verano.

El África del Norte se enfrenta, pues, a una serie de inconvenientes naturales: el clima árido sahariano, el relieve inhóspito, la escasez de tierras cultivables y de vegetación, la insuficiencia de recursos acuíferos, que se compensan con recursos minerales y energéticos abundantes (petróleo, gas natural, hierro, fosfatos) en las zonas desérticas.

En resumen, África se caracteriza por un clima difícil, un suelo pobre y un ambiente físico duro. Menos del 9% del continente está cubierto por el desierto o las tierras secas, aproximadamente el 40% por la sabana y el resto por selvas de diferentes variedades. Casi el 90% de la superficie sufre grandes irregularidades climáticas. Las severas plagas que afectan a la ganadería y a la agricultura, las enfermedades tropicales, las montañas y las fallas geológicas constituyen serios obstáculos a la actividad del hombre y a su desarrollo. Contrariamente a lo que se suele decir, África, se caracteriza por un clima difícil, un suelo pobre y un ambiente físico duro.

El medio ambiente africano, así grandemente esbozado, conoce una erosión acelerada de los suelos, una deforestación masiva, una destrucción de la vegetación, un agotamiento y degradación de los suelos, una extensión del desierto y una escasez de las aguas, como consecuencia de las prácticas de la civilización occidental capital no respetuosas de las leyes ecológicas, las políticas de industrialización con la mecanización abusiva de la agricultura, la tremenda explosión demográfica, el uso de la leña, los fuegos de maleza y de roturación. En pocas palabras, todas estas prácticas o actividades humanas, de origen externo e interno y que explicaremos a continuación, son las principales causas del deterioro de la ecología, agotamiento de recursos y contaminación en África, creando así una situación de hambre.

En definitiva, y de acuerdo con Angel Méndez, cabe decir que los factores que han determinado el deterioro ambiental en África son: "La introducción del colono, con su secuela de trabajadores indígenas por cuenta ajena, y la utilización de técnicas nuevas (arados de reja, etc.); el establecimiento de reservas para indígenas "no domesticables"..., y sobre todo, el régimen de monocultivo propio de las plantaciones, sublimación en términos agrícolas de la ley del máximo beneficio" (4).

II.- Las principales causas del deterioro ecológico en Africa.

Como hemos venido argumentando, dichas causas son externas e internas.

1.- Los factores externos.

Dichos factores consisten en la incorporación de las economías africanas en el sistema capitalista mundial y la creación por las multinacionales de las "zonas maquiladoras"*, siendo el objetivo servir los mercados europeos con los productos agrícolas y minerales africanos.

Es de sobra conocido que el africano siempre ha vivido en equilibrio con la naturaleza, sacando de ella lo estrictamente necesario, que ésta era capaz de recuperar en un período de tiempo relativamente corto (5). La propia filosofía naturalista y agraria del africano basada en un sistema religioso y ecológico, explica su respeto al medio ambiente que constituye la base de su supervivencia.

Según Carlos Caranci que abunda en el mismo sentido, la concepción del mundo del africano "lo lleva a entenderlo como una armonía en la que cada pieza tiene su cometido y ninguna puede sustraerse a él y ello limita la destrucción ecológica" (6).

Con la colonización, se introdujeron los cultivos extensivos con la consiguiente mecanización de la agricultura para satisfacer las necesidades de las metrópolis.

Al introducir así los cultivos de exportación, la colonización va a generar cambios nefastos en el sistema de producción en las técnicas de cultivo, en los aperos de labranza y en los medios de producción con graves consecuencias en la vida y la ecología africana.

En el sistema de producción, los cultivos de exportación (cacahuetes, algodón, café, cacao, etc.) tienden a reemplazar los cultivos de subsistencia. En las técnicas de cultivo, se produce la reducción de los barbechos largos con el consiguiente deterioro y agotamiento de los suelos. En los útiles de producción, se asiste al reemplazo de la azada por las herramientas más sofisticadas como el tractor que permite la extensión de las superficies de tierras cultivables. Y en los medios de producción, se asiste al abandono de las técnicas tradicionales del mantenimiento y mejora de la fertilidad de los suelos (estiércol, repoblación forestal de ciertas especies, barbechos...) a favor de las técnicas modernas, a menudo impuestas, tales como los fertilizantes y los insecticidas con efectos nocivos en la climatología (7).

Lo mismo se produjo en el sector minero, con la creación de industrias mineras de extracción para asegurar la provisión de las industrias de las metrópolis en materias primas minerales (8). Las minas así creadas para explotar productos no renovables, dejaron para siempre desastres ecológicos sin contrapartida significativa para las poblaciones indígenas.

* Las maquilas o industrias de ensamblaje son plantas de montaje de componentes importados destinados al mercado mundial.

Tanto en el sector agrícola como minero, los europeos introdujeron medios técnicos y máquinas, que alteraron los recursos naturales y produjeron la exterminación de ciertas especies animales y vegetales, destruyendo así el medio ambiente africano.

Tras las independencias, los gobiernos africanos siguieron con esta política de desarrollo de los productos primarios para satisfacer a la demanda del mercado internacional, aumentando los cultivos de exportación en detrimento de los alimenticios, y creando las industrias de sustitución de importaciones. El objetivo es conseguir ahorrar las divisas para financiar las importaciones de bienes de equipo. Dicho de otra manera, el Estado va a utilizar el monocultivo de exportación para financiar la industrialización.

De este modo, los cultivos de exportación ocuparán las mejores tierras (9) donde se practica una agricultura intensiva, agotando así las tierras cultivables, ya que son privadas de materias orgánicas y de subsistencias nutritivas como consecuencia de esta intensificación.

En cuanto a las industrias de sustitución de importaciones, supuestamente creadas para suministrar a las poblaciones bienes producidos localmente en reemplazo de los importados (10), no sólo van a generar la integración vertical en las economías del centro, sino que además fortalecerán la dependencia tecnológica y económica, con la importación de materias primas y piezas de recambio de los países industrializados. De ahí, según manifiesta el Profesor Ndongala Tadi Lewa (11), dichas industrias han favorecido la aceptación de la alineación cultural y social, al imponer a los pueblos africanos los modos de consumo europeos y americanos.

De todas maneras, en un contexto de carencia de capitales nacionales y de dominio de tecnología, estas industrias ya han sido recuperadas por las multinacionales europeas y norteamericanas, que para rentabilizar sus inversiones, se apoderan del modelo de crecimiento orientado hacia las exportaciones, dando prioridad a los cultivos de los países industrializados y a la agricultura industrial.

Para satisfacer la demanda de los consumidores de los países del Norte, utilizan la tecnología punta y la técnicas altamente cualificadas de Europa y América para explotar abusivamente los sectores agrícolas y mineros de los países africanos (12).

Para maximalizar sus beneficios, se han aprovechado de los paraísos fiscales, o mejor dicho la falta de coacción aduanera, la ausencia de reglamentación en materia de protección del medio ambiente y de la barata mano de obra en los países africanos, creando "zonas maquiladoras" o "zonas francas" para favorecer los productos de exportación en detrimento de los de consumo local.

Dichas "zonas" son fábricas subsidiarias, frecuentes en México, Brazil, Corea, Senegal, Costa de Marfil, Zaire, que escapan totalmente al control del Estado local y que explotan, mediante una "industrialización de enclave", los recursos naturales y otros productos destinados a los mercados de los países industrializados con un gran poder de compra o una gran capacidad adquisitiva. Consiguen así enormes beneficios a causa de la disminución de los gastos de mano de obra (13).

Las actividades de las multinacionales basadas en la mecanización e industrialización de la agricultura, son responsables de la polución de la atmósfera por el abuso del gas carbónico procedente de la alta tecnología que utilizan.

Dicho de otra manera, estas "zonas maquiladoras" constituyen, según los términos de Susan George (14), un verdadero "infierno de la tierra", a causa del deterioro social de las poblaciones locales que explotan, y la destrucción del medio ambiente con las basuras tóxicas que contaminan la tierra, el mar y el aire de los países en los que se han instalado.

Además, las multinacionales destruyen los valores culturales indígenas, al penetrar el sector turístico que organizan y explotan conforme a las necesidades de los turistas del Norte, en el desprecio total del equilibrio natural y la identidad cultural de las poblaciones locales. "Dado que operan en posiciones de poder económico, las corporaciones transnacionales integran ciertos elementos culturales sólo en la medida en que éstos colaboran a la consecución de unos objetivos económicos bien definidos mientras la exigencia de afirmación de la identidad cultural es considerada como "cadenas ambientales". La transnacionalización tiende a crear un modelo de integración intercultural de consumismo de modo que la heterogeneidad cultural de los países en vías de desarrollo puede ser tolerado sólo y cuando no haga peligrar las tendencias unificadoras del consumismo" (15).

La ideología económica dominante en África es la europea que, con su modelo de desarrollo basado en el mito de la industrialización y el aumento o la promoción de las exportaciones, ha fortalecido la dependencia de las economías africanas respecto a los cultivos de exportación o industriales.

Esta extraversión de la que se han hecho cargo el propio Estado africano y las corporaciones multinacionales, ha tenido como consecuencias: el hambre al ser descuidados o abandonados los cultivos alimenticios; la degradación ambiental con la deforestación que tiene graves consecuencias en la hidrografía y el clima; el agotamiento o saturación de los suelos y de las tierras cultivables debido a la introducción de nuevas técnicas pensadas por climas del Norte, y la población producida por la industrialización.

2.- Los factores internos.

Además del Estado africano cuya responsabilidad es evidente en la catástrofe ecológica a causa de su ciega política de industrialización que ha creado un desequilibrio en las relaciones del hombre con la naturaleza (16), el propio hombre africano como el europeo aunque en una menor medida y por falta de información, destruye el medio ambiente con sus prácticas.

Con los planes de desarrollo económico y social extravertidos del Estado, las superficies de las tierras cultivadas para los cultivos alimenticios desde la década de los 70 han aumentado sólo el 15% en África, contra el 24% en el resto del mundo, el 25% en Extremo Oriente y el 64% en Latinoamérica, mientras que para los cultivos exportables, la proporción de las mismas ha sido más elevada en África que en el resto del mundo. Dichas tierras han aumentado un 70% en África, principalmente para la producción del algodón, contra el 9% en Extremo Oriente, y un 65% para la producción de cacahuetes, contra el 63% en el resto del mundo y el 55% en Extremo Oriente (17).

En otras palabras, el modelo de desarrollo experimentado basado en la utilización de la tecnología punta, que tiene como referencia la sociedad de consumo europea (18), ha conducido al exceso de cultivos y a la extensión de tierras cultivadas, con consecuencias desastrosas.

Lo dramático es que, con este modelo África sigue produciendo materias primas minerales y agrícolas, las mismas que las de la época colonial, para un mercado internacional que ya no existe o que ha encontrado productos de sustitución (19); sino que además la fluctuación de los precios de los productos básicos en dicho mercado regido por las leyes de la oferta y de la demanda, y el interés de los mercados mundiales por el café, cacao, algodón y sobre todo los oleaginosos de Asia y Latinoamérica (20), presentan unas perspectivas sombrías para dicho modelo.

Pese a ello, los campesinos africanos siguen consagrándose más a los cultivos exportables que a los de autosubsistencia, cultivos que les impone el Estado para luchar contra la inestabilidad o el déficit de su comercio exterior e importar los productos alimenticios (21).

En cuanto a las poblaciones africanas, su responsabilidad estriba en la natalidad incontrolada y en las prácticas con efectos nefastos sobre su ecosistema, tales como la deforestación y la desertificación.

En los años sesenta, el volumen de producción agrícola había crecido en un 2,3% al año, en la misma proporción que la población. En los años setenta, la tasa de producción agrícola había caído al 1,3%, mientras que la población había aumentado en un 2,7% (22). Entre 1.971 y 1.984, el crecimiento anual de la producción (2,6%) era inferior al crecimiento demográfico (2,8%) (23). En la actualidad, este último es superior al 3% por año al mismo tiempo que la producción agrícola se ha estancado e incluso, en algunos casos, ha retrocedido.

De lo anteriormente expuesto, se desprende que en África, la producción alimenticia evoluciona menos que la población. El caso de Ruanda es más flagrante. Este país tiene una población de 5 millones de habitantes y carece de tierras disponibles. En veinte años, la población de Ruanda alcanzará los 10 millones y se planteará la necesidad de duplicar la producción alimentaria en un sistema de tierras totalmente ocupadas y cultivadas (24).

Esta explosión demográfica es el resultado directo de la disminución de la mortalidad y del crecimiento de la natalidad (25) y existe una relación evidente entre la pobreza, el deterioro del medio ambiente y dicha explosión.

Si al principio, el hombre africano vivía en equilibrio con el medio ambiente como queda subrayado, sacándole sólo lo útil para sus necesidades, hoy se ha creado un claro desequilibrio debido a la explosión demográfica responsable del exceso de cultivos, la destrucción de la vegetación y de los suelos, consecuencia de la explotación forestal, la erosión, el pastoreo excesivo y la mala irrigación (26).

En África tanto la desertificación como la desertización, se explican por las prácticas de supervivencia de los desheredados africanos que no tienen otra alternativa. Dichas prácticas generalmente consisten en: la creciente demanda de madera como combustible y como material de construcción, la fábrica de pequeños muebles tradicionales, el comercio, la creación de nuevos campos, la comida de los animales, (27) y el fuego de maleza y de roturación que tienen un efecto destructivo sobre el medio ambiente, al destruir las materias orgánicas, minerales, el ázoe y el azufre contenidos en el suelo, y elimina la vegetación natural que protege el suelo contra la erosión (28).

En un orden de estas ideas cercano René Dumont manifiesta que "el fenómeno de la superpoblación que se sumaba a los problemas de los cultivos de exportación ha obligado a reducir, o incluso a suprimir, los barbechos, el resultado inmediato es la eliminación del humus. Privada del único elemento protector, la estructura de los suelos no ha dejado de degradarse y se encuentra expuesta a la erosión cólica. Los vientos del harmattan han arrastrado los limos y las arenas más finas, no dejando más que un esqueleto de arena tosca (...). La degradación del suelo se observa en todas partes, incluso allí donde los cultivos de exportación no han tenido más que un papel secundario" (29).

Así, África es el continente más amenazada por la desertificación masiva, consecuencia de las actividades humanas, y por la desertización, resultado de las condiciones geográficas y climáticas: se agotan cuatro millones anuales de hectáreas; la pérdida de suelo es diez veces más grande que la de su formación, se consume más o menos 1 kg. de madera o de carbono vegetal, por persona y por día, o sea un total de 500.000 toneladas por día; el Sáhara gana cada año 1,5 millones de hectáreas y la desertización ya ocupa una superficie de unos 6,9 millones de km².

En resumen, los fuegos de campo que constituyen el medio principal de que disponen los campesinos africanos para la roturación y el uso de la leña conducen a la destrucción de la selva ecuatorial, de la sabana tropical y del humus acumulado durante varios siglos. Ello va a influir en el cambio de la climatología (30) cuyas consecuencias podrían ser desastrosas para la supervivencia de la especie humana y animal en África y en el mundo.

Punto de vista compartido por Lloyd Timberlake para quien "al tomar demasiado de sus agricultores, África ha tomado también demasiado de la tierra. Ha girado en descubierto en la cuenta del medio ambiente y, para gran parte de África, el resultado ha sido la bancarrota ambiental. Los grandes proyectos agrícolas de los expertos del norte, y los pequeños esfuerzos para sobrevivir de las poblaciones rurales en rápido crecimiento, han conducido a la explotación y pastoreo excesivo del suelo, y a la deforestación. A medida que el suelo se erosiona, se erosiona también el nivel de vida en África.

La dimensión económica del eco-desarrollo consiste en romper con la visión economicista del desarrollo para una estrategia endógena y autodependiente, mediante la renuncia a la demanda del mercado internacional para dar prioridad a la demanda de las poblaciones locales.

Ello supone la previa adopción por las élites de una política fundamentalmente patriótica que privilegia los cultivos alimenticios (mandioca, maíz, sorgo, mijo, plantain...). Es la única manera de no incorporar a los campesinos en la división internacional del trabajo y de devolverles el poder y la independencia.

La realización de estos objetivos se acompañará del establecimiento y fortalecimiento de la complementariedad regional o la división regional del trabajo, para conseguir la autosatisfacción y la autosuficiencia de cada país y de cada región.

Dicha regionalización viene dictada no sólo por el proteccionismo de los países industrializados que han reducido las importaciones para proteger sus "mercados agrícolas comunes", sino además para enfrentarse en común a los problemas de alimentación de las masas y de la estrechez de los mercados nacionales, y constituir un

frente común de negociación con los consumidores del Norte. De este modo, se impedirá la penetración del sector agrícola y minero por las multinacionales.

El aspecto social del eco-desarrollo tiene como principal objetivo la satisfacción de las necesidades esenciales (basic-needs): alimentación suficiente y equilibrada, sanidad, educación, agua potable, viviendas decentes, infraestructuras básicas familiares y colectivas, medios e instalaciones culturales y deportivas.

Los objetivos económicos y sociales arriba mencionados se conseguirán en el respeto del capital natural o el capital ecológico instituible. Ello es factible mediante el uso de la propia filosofía naturalista del africano; la utilización de las técnicas intermediarias, tales como la energía animal que es una etapa útil e indispensable hacia el progreso (32); la mejora de las tierras disponibles con los fertilizantes y la irrigación; la utilización de la energía solar o fósil, y la asociación ganadería-agricultura.

No se trata de extender la superficie de las tierras cultivables con una excesiva mecanización de la agricultura que conduce a la destrucción de la selva a gran escala. Además, según puntualiza René Dumont, en todas partes, el uso del tractor ha sido antieconómico (33).

En definitiva, para luchar contra la bancarrota ecológica en Africa, es imprescindible organizar la "agricultura ecológica", el "turismo agrícola", el movimiento de "cinturón verde", y crear instituciones públicas y privadas en las que participen los campesinos para la gestión de los recursos naturales y la repoblación forestal.

A los países del Norte que están equivocadamente despreocupados por la catástrofe ecológica africana (34), se les debe también exigir, en relación con su nuevo "derecho de ingerencia", una cierta reciprocidad (35), consistente en el deber de respeto de la ecología africana y en la contribución al impuesto planetario para rehacer una "Africa social" (36) y ecológica.

A manera de conclusión, cabe decir que la estrategia del eco-desarrollo (37) que proponemos para Africa, consiste en la conciliación de las técnicas tradicionales y modernas, es decir, la mejora de la capacidad técnica y científica local con una tecnología importada respetuosa del medio ambiente.

Para impedir la destrucción y la autodestrucción de Africa, dicha estrategia se llevará a cabo, de una manera concomitante, con programas de control de la natalidad y un desarrollo sensato en lo referente a la ecología.

Dicho de otra manera, se debe acabar con el modelo de desarrollo basado en el "desarrollismo" y el "economicismo", responsable del agotamiento y del saqueo de recursos naturales no renovables, para una estrategia orientada hacia la satisfacción de "las necesidades de la vida cotidiana de las poblaciones africanas" (38).

Esta nueva concepción del desarrollo, basada en el crecimiento endógeno y autosuficiente (39), la limitación del consumo de los productos manufacturados e importados, y en la preservación de la ecología, tiene como principal eje la concentración de los esfuerzos en las infraestructuras básicas, par realizar un desarrollo humanamente centrado, con rostro social: seguridad alimentaria y energética, producción de bienes intermediarios, mejora de la enseñanza técnica y de la sanidad primaria y preventiva, servicios sociales asequibles a todos, autonomía de decisión, y

complementariedad regional. En pocas palabras, se trata de armonizar los objetivos económicos, sociales y ecológicos.

Los inversores del Norte han de acomodarse a dicha concepción, puesto que, de acuerdo con Susan George (40), la deforestación de las selvas africanas tendrá a medio y largo plazo repercusiones en la alimentación, clima, provisión o fabricación de medicinas en el Norte.

El eco-desarrollo es un verdadero antídoto al mal-desarrollo o contra-desarrollo, generado por las estrategias extravertidas del Banco Mundial, del FMI y de las multinacionales, que han dañado irremediablemente el medio ambiente africano.

NOTAS

1. MENDEZ A.: "Ecología y economía en Africa", en ICE n° 559, Madrid, marzo 1980, p. 92.
2. Véase Africa, Enciclopedia del Mundo actual, Barcelona, 1977, pp. 9-10.
3. Véase DIAKITE T.: "L'Afrique malade d'elle-même", Karthala, Paris, 1986, pp. 15-16.
4. MENDEZ A.: op. cit., p. 93.
5. GIRI J.: "L'Afrique en panne. Ving-cinq ans de développement", Karthala, Paris, 1986, pp. 55-56.
6. CARANCI C.: "Tradición y cambio en Africa negra", en ICE n° 559, op. cit., p. 80. Ver también OCTAVE: *Demain L'Afrique*, PUF (perspectives internationales), Paris, 1981, p. 136.
7. DESBRUYERES M-F.: "L'insertion économique des jeunes ruraux", en VV.AA. *Education en Afrique: alternatives*, (Dir.: Y. Mignot-Lefevre y J-M Mignon), A.C.C.T-I.N-E.P., Paris, 1980, pp. 50-51.
8. Véase YACHIR F.: *Enjeux miniers en Afrique*, Karthala, Paris, 1987.
9. AKLILU L. y PENTTI M.: "Maîtriser la sécheresse et la famine", en VV.AA. *L'Afrique face à ses priorités*, (Dir.: Bertrand Schneider), Economica, Paris, 1987, p. 31.
10. Para más información sobre lo esencial de la estrategia de sustitución de importaciones, véase ASSIDON E.: *Les théories économiques du développement*, La Découverte (Repères), Paris, 1992, p. 60. y OCAMPO J.A.: "Las Nuevas Teorías del comercio Internacional y los Países en vías de Desarrollo", en *Pensamiento iberoamericano* n°20, Madrid, Julio-diciembre de 1991, pp. 258 y ss. sobre el fracaso de dicha estrategia y sus efectos negativos sobre la agricultura y los campesinos africanos, véase DURUFLE G.: *Lajustement structurel en Afrique* (Sénégal, côte d'Ivoire, Madagascar), Karthala, Paris, 1988, p.152.; CARFANTAN J-Y y CONDAMINES C.: *Qui a peur du tiers monde? Rapports Nord-Sud: les faits*, Seuil, Paris, 1980, p. 81.
11. NDONGALA T.L.: "Ambiance industrielle africaine", en *Zaire-Afrique* n° 225, Kinshasa, mayo 1988, p. 278.
12. LAMINE GAKOU M.: *Crise de l'agriculture africaine*, Ed. Silex, Paris, 1984, p. 134.
13. CARFANTAN J-Y. y CONDAMINES C.: op.cit., pp. 90-91.
14. GEORGE S.: *Leffet Boomerang choc en retour de la dette du tiers monde*, La Découverte, Paris, 1992, pp. 57 y ss.
15. CVJETICANIN B.: "Compañías multinacionales y el progreso sociocultural de los países en vías de desarrollo", en *Revista Política Internacional* n° 863 del 20/3/1986, Belgrado, p. 15.
16. ELA J-M.: *L'Afrique des villages*, Karthala, Paris, 1982, p. 170.
17. Véase LAMINE GAKOU M.: op. cit., pp. 28-29.

18. FREUD C.: *Quelle coopération. Un bilan de laide au développement*, Karthala, Paris, 1988, p. 5.
19. GEORGE S.: *Jusqu'au cou. Enquête sur la dette du tiers monde*, La Découverte, Paris, 1988, p. 131.
20. RUNEL S.: "Cultures vivrières, cultures d'exportation: Concurrence... Ou complémentarité?", en VV.AA. *Tiers Mondes: controverses et réalités* (Dir.: Sylvie Brunel), Economica (Libertés sans Frontières), 1987, p. 464.
21. MAMA T.: "Commerce international et planification du développement en pays sous-développés", en *Présence Africaine* n° 130, 1984, p. 53. Ver ELA J-M.: op. cit., p. 170.
22. DIAKITE M.: op. cit.
23. ROUILLE DORFEUIL H.: *Le tiers monde*, La Découverte, Paris, 1987, p. 48, ver CHEGE M.: "Memorias de Africa", en *Política Exterior* n° 30, vol. VI, Madrid, 1992/93, pp. 163-164.
24. PISANI E.: *Elements pour un réajustement des politiques économiques en Afrique*", en *Zaire-Afrique* n° 174, Kinshasa, abril de 1983, p. 203.
25. CHANTEBOUT B.: *Le tiers monde*, Armand Colin, Paris, 1986, p. 16.
26. TIMBERLAKE L.: *Africa en crisis. Las causas, los remedios de la bancarrota ambiental*, Cruz Roja Española, Madrid, 1987, p.83. Ver también GIRI J.: op. cit., pp.55-57. y DE MAROLLES A.: "El Africa negra, un continente en regresión", en *PE* n° 30, p. 186.
27. JAZAIRY I.: "Cómo hacer que Africa sea autosuficiente en alimentos", en *Desarrollo* n° 13, Madrid, 1988, pp. 34-35. Ver también AKLILU L. y PENTTI M.: op. cit., pp. 23-24.
28. FRESCO L.: "Les feux de brousse. Une pratique traditionnelle ou un fléau?", en *Zaire-Afrique* n° 171, Kinshasa, enero de 1983, p. 44. ver también MENDEZ A.: op. cit., p. 94.
29. DUMONT R.: *En favor de Africa, yo acuso* (traducción de Ramón Martínez Castellote), Jugar Universidad, Barcelona, 1989, pp. 31-32.
30. FABER M. y HERBOLD G.: "Le malaise économique de l'Afrique subsaharienne: Questions et réponses", en VV.AA. *Afrique subsaharienne: De la crise au redressement* (compiladora: Torre Rose), centre de Développement de l'O.C.D.E., Paris, 1985, p. 6.
31. TIMBERLAKE L.: op. cit., p. 21.
32. AUMONT R.: *L'Afrique noire est mal partie*, Seuil, Paris, 1973, pp. 50-51.
33. Ibidem.
34. AUMONT R.: *L'Afrique étranglée*, Seuil, 1982, p. 252. Hace falta subrayar que el nuevo convenio de Lomé (Lomé IV) ha previsto importantes disposiciones respecto a la protección del medio ambiente, al pedir a los responsables políticos y económicos pensar en los efectos sobre el medio ambiente antes, y no después, de aprobar los proyectos de desarrollo.
35. DUMONT R.: *Démocratie pour l'Afrique*, Seuil, Paris, 1991, pp. 254-255.
36. LINIGER-GOUMAZ M.: *L'Afrique à refaire. Vers un impôt planétaire*, L'Harmattan, 1992, pp. 105 y ss.
37. Para ampliar tema sobre la estrategia del "eco-desarrollo", ver SACHS I.: *Stratégie de léco-développement*, Editions ouvrières, Paris, 1980.
38. DE MORALLES A.: op. cit., p. 190.
39. El modelo extravertido que privilegia el mercado externo y el aumento de las exportaciones, ha fracasado, a causa de la vulnerabilidad de las economías africanas expuestas a las fluctuaciones del mercado internacional. Ver COT J-P.: *A l'épreuve du pouvoir. Le tiersmondisme, pour quoi faire?*, Seuil, Paris, 1984.
40. GEORGE S.: *Leffet Boomerag...*, op. cit., p. 12.

ESPURNALL

Edició Estiu

*

Any VI

*

Núm 15

*

275 ptes.

I N T E R N A C I O N A L

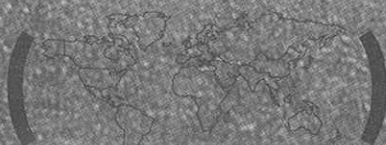
• *Bosnis musulmans:*
Els Palestins d'Europa

• *Somalia:* Nova Tutela

• *Llei d'Estrangeria:*
Porta oberta a la Xenofobia

PEDIDOS:

SODEPAU. Rda Sant Pere, 32, 1 E-
Barcelona 08010. Tfno/fax. 2680338



América Latina ante la crisis global de la biosfera: elementos para un programa de trabajo

Guillermo Castro Herrera*

Estamos en tiempos de ebullición/ no de condensación;/ de mezcla de elementos,/ no de obra enérgica de elementos unidos./ Están luchando las especies/ por el dominio en la unidad de género. **José Martí, 1881 (1).**

El carácter de la crisis ambiental

Pocos temas concitan hoy, a un tiempo, tantas aspiraciones de consenso y tan tenaces tendencias al conflicto en las relaciones internacionales como el creciente deterioro de la biosfera de nuestro planeta. Ese proceso de deterioro -expresado en problemas como los del calentamiento atmosférico, el adelgazamiento de la capa de ozono y la acelerada pérdida de biodiversidad-, en efecto, han pasado a formar parte de lo más esencial de cualquier agenda internacional contemporánea, junto a los otros dos grandes temas de la seguridad internacional y la economía global. Tal equivalencia, sin embargo, puede ser engañosa.

La dimensión ambiental de la crisis contemporánea, en efecto, difiere en su naturaleza, su alcance y sus implicaciones, respecto a los otros dos temas mencionados. Los problemas de la seguridad internacional y del comercio entre los participantes del mercado mundial, por ejemplo, han estado presentes ya en otras grandes transiciones que ha conocido el sistema mundial en lo que va de mediados del siglo pasado a nuestros días (2). El deterioro global de la biosfera, sin embargo, es un problema de nuevo tipo, que excede los viejos procesos de definición de cuotas de poder a escala planetaria y plantea a la Humanidad los riesgos de un severo retroceso en la calidad de vida de la especie entera, si no los de su eventual extinción.

Quizás lo más sorprendente de la crisis que hoy nos aqueja sea el modo en que implica, y no, un retorno a lo que podría ser considerado como las formas y problemas normales en el funcionamiento de un sistema mundial que comenzó a formarse hace

* Director Area Estudios internacionales de la Universidad de las Américas, Mexico. Columnista de "El Día Latinoamericano".

(apenas) unos 500 años. Ese período -salvo el breve interregno de la Guerra Fría-, se ha caracterizado a todo lo largo de su desarrollo por conflictos como los asociados al reparto de esferas de influencia entre grandes potencias; a la disputa por el control de los flujos financieros y comerciales; a la lucha por la soberanía y la autodeterminación de las naciones emergentes -incluyendo sus expresiones etnoculturales y religiosas-, y a los que se originan en el impacto multifacético de los flujos migratorios, por mencionar tan sólo algunos de tradicional importancia en las relaciones internacionales.

Hoy, sin embargo, la crisis ambiental articula y exacerba, a un tiempo, los problemas característicos de esa normalidad, en términos que ya plantean una amenaza a la continuidad de la civilización tal como la conocemos, erosionada en su base más mínima por las crecientes restricciones a la sustentabilidad de las formas de relación con la biosfera que han sustentado su desarrollo durante estos cinco siglos. Este es, en efecto, el sentido más preciso en que cabe afirmar que la crisis ambiental expresa los problemas de una estructura económica global gestada y administrada a partir de lo que Gareth Porter y Jane Welsh designan como un paradigma que "excluye a los seres humanos de las leyes de la naturaleza" y que, al mismo tiempo, considera a la biosfera como un reservorio inagotable de recursos (3).

Por otra parte, esa crisis revela también limitaciones crecientes en la eficacia de los mecanismos creados por la Humanidad para el manejo de los conflictos inherentes a tal estructura económica global. El carácter ubicuo del deterioro ambiental, y lo generalizado y diverso de las preocupaciones que genera, tiende inevitablemente a desbordar las formas tradicionales de relación entre los Estados, ampliando de manera constante la esfera de influencia de organismos internacionales vinculados directamente al problema -como es el caso del Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en un extremo, y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en el otro-. Con ello, estos organismos tienden cada vez más a actuar de hecho como entidades supranacionales, en términos que con frecuencia exarcean las inadecuaciones del sistema internacional contemporáneo y van generando en la práctica una reforma del mismo que apenas empieza a ser debatida en la teoría.

Los problemas que esto implica se complican, además, porque el sistema internacional que conocemos fue diseñado para enfrentar conflictos distintos a los que plantea la crisis ambiental. Ésta, en efecto, no es "explosiva" sino gradual en su desarrollo, y permite por lo mismo plazos aparentemente muy amplios de adaptación de las sociedades humanas a sus causas. Al respecto, por ejemplo basta observar como hemos venido habituándonos en América Latina a convivir con la endemia del cólera, cuyo retorno a la vida de nuestras sociedades dejó de ser motivo de alarma y escándalo público en cuanto la enfermedad generalizó su presencia en los países de nuestra región (4).

Ante una crisis que cuestiona de tal modo condiciones y procedimientos que hasta ahora se han dado por evidentes en sí mismos en los procesos de negociación ante situaciones de conflicto entre Estados y grupos de Estados, resulta especialmente llamativa, por ejemplo, la relativa irrelevancia del poder económico y militar como recurso de presión ante el tipo de conflictos asociados al deterioro de la biosfera. Sin duda, el hecho de que un Estado o un grupo de Estados disponga de esas formas de poderío les otorga aquí, como en los terrenos de la seguridad internacional y la economía global, una posición ventajosa para la promoción de sus propios puntos de vista en el debate, o para el bloqueo de propuestas de solución que afectan los intereses que representan.

Aún así -como ocurrió en el caso de la Administración Bush en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro el año pasado-, esas ventajas pueden resultar incluso contraproducentes para quienes las ejercen. En efecto, el tipo de economía que aquel poderío exige constituye precisamente el mayor factor de presión y despilfarro sobre los recursos naturales en nuestro tiempo. Y, con ello, a la irrelevancia relativa de la posesión de fuerzas armadas de las economías poderosas se agrega, además, que la presencia de esos factores de poder tradicional se convierte en un motivo recurrente para situar a quienes los poseen en una incómoda posición defensiva ante el resto de la comunidad internacional.

Por otra parte, y juntamente porque expresa contradiccional inherentes a la economía global, la crisis ambiental crea circunstancias en que Estados carentes de aquel tipo de poderío pueden sin embargo oponerse a decisiones de interés para los más poderosos en la medida en que controlan el acceso a recursos naturales o segmentos de procesos productivos que les confieren un virtual poder de veto ante problemas específicos. El caso de las obligaciones ganaderas y agroindustriales latinoamericanas, estrechamente asociadas a las élites de poder de nuestros países, no puede ser más ilustrativo, por ejemplo, en su capacidad para bloquear iniciativas encaminadas a la protección de las selvas tropicales.

Con todo, el rasgo diferencial de mayor transcendencia que presenta la crisis ambiental es, probablemente, aquel que se deriva de los espacios que ella ha abierto a la participación que de Organizaciones No Gubernamentales en el planteamiento y desarrollo del debate en torno a los conflictos asociados al deterioro de la biosfera. En este sentido, y quizás como nunca antes, las sociedades de los países involucrados en esta crisis han sabido abrirse paso en terrenos que los Estados nacionales y las organizaciones internacionales usualmente se han reservado en virtual exclusividad para sí.

Esto implica que, en medio de todos sus males, la crisis ambiental puede llegar a tener un efecto profundamente democratizador en las relaciones internacionales, creando una posibilidad insospechada para que la eventual creación de un nuevo orden mundial llegue a tener un contenido mucho más participativo que aquel que en su momento tuvieron la creación de la Liga de las Naciones o de la Organización de las Naciones Unidas. Y, sin embargo, aun este espacio nuevo se presenta atravesado por las mismas disparidades profundas que caracterizan al conjunto del sistema internacional de nuestro tiempo.

Hay algunas cifras que vale la pena mencionar al respecto. Por ejemplo, a principios de la década de 1980 se estima que existían 13.000 ONGs en los países industrializados, cuya población representa el 20 por ciento de la Humanidad. Por contraste, los países en desarrollo -que reúnen al 80 por ciento de la población del planeta-, contaban con unas 2 mil 230 organizaciones de este tipo. Organismos como el European Environmental Bureau, una confederación de 120 organizaciones de nivel nacional, tienen hoy una membresía combinada de 20 millones de afiliados en los países de la Comunidad Europea, mientras que las ONG estadounidenses vinculadas a temas ambientales reúnen una membresía estimada en 13 millones de asociados (5).

De este modo, aun cuando autores como Porter y Welsh señalen que estas ONG del Norte y el Sur, aunque difieran mucho "en estilo y estrategia... comparten en su mayoría una misma orientación hacia el desarrollo sustentable", existen importantes diferencias que van más allá de eso entre ambos grupos. Está en primer término, por supuesto, la

enorme desigualdad en el número de organizaciones y de recursos de todo orden de que disponen las mismas en ambos casos. Pero está, sobre todo, la diferencia en la capacidad de influencia de esas organizaciones en los procesos de negociación y toma de decisiones, tanto en sus respectivos países como en el escenario internacional (6).

En un sentido más amplio, estos datos confirman la advertencia hecha por el historiador Eric J. Hobsbawm al señalar que en la crisis ambiental de nuestro tiempo, se combinan a escala planetaria las amenazas a la vida humana que se derivan del "puro crecimiento exponencial de la producción y la contaminación", con los conflictos inherentes a un mundo "dividido en una minoría de Estados muy ricos y la mayoría de los pobres" (7). Una crisis así, agrega, le plantea a la humanidad "problemas del tipo que no puede ser resuelto sin una acción sistemática y planeada por parte de los gobiernos dentro de los Estados e internacionalmente, y sin un ataque a los bastiones de la economía de mercado de consumidores", con lo que el desafío mayor de nuestro tiempo consiste en que: "Si esta acción pública y esta planeación no son encaradas por gente que cree en los valores de la libertad, la razón y la civilización, serán asumidas por gente que no cree en ellos, porque tendrán que ser emprendidos por alguien" (8).

La referencia que hace Hobsbawm al carácter inequitativo del sistema internacional contemporáneo, y las limitaciones que ello implica en la capacidad de acción del mismo frente a la crisis ambiental tienen una singular importancia en América Latina. Ésta, en efecto, sigue formando parte de aquella "mayoría de los pobres" que caracteriza a las regiones del Sur y, por lo mismo, se ve ineluctablemente llevada a la búsqueda de soluciones que difícilmente pueden ser encontradas en el marco del sistema de relaciones que ha dado origen a esa crisis.

Así, por ejemplo, resulta cada vez más evidente tanto la necesidad de una transformación de vasto alcance en las formas de relación realmente existentes entre el Norte y el Sur, como lo formidable de los obstáculos que esa transformación tendría que enfrentar -dentro y fuera de nuestros países-, si ha de ser llevada a cabo. En primer término, naturalmente, está la necesidad de concesiones de ambas partes.

Por un lado, es necesario sin duda que el Norte renuncie a los beneficios que obtiene de la sistemática descapitalización de las economías del Sur; abra efectivamente sus economías a las exportaciones de nuestros países; facilite el acceso a las tecnologías avanzadas que hoy monopoliza, y ponga un límite al despilfarro de los recursos naturales que obtiene a bajo costo en los países independientes. Por otro, es evidente también que el Sur debe afrontar los conflictos inherentes a un manejo más sustentable de sus recursos, un consumo más eficiente de la energía que utiliza, la estabilización del crecimiento de su población y, sobre todo, el despliegue la voluntad política necesaria para emprender las transformaciones estructurales que garanticen la creación de condiciones de equidad social y participación democrática sin las cuales ninguna de las metas anteriores puede ser alcanzada de modo duradero.

América Latina ante la crisis ambiental

Si concedemos que Hobsbawm tiene razón en la disyuntiva que señala, tendríamos que reconocer también que el sentido que tienen hoy términos como libertad, razón y civilización para una América Latina en busca de un lugar para sí en un mundo en crisis dista mucho de ser evidente por sí mismo. Por el contrario, ese sentido ha de ser buscado en algún punto entre los dos extremos que caracterizan la presencia de lo ambiental en nuestra vida política y cultural en estos tiempos. Por un lado, la reiterada

exaltación tecnocrática del progreso en nombre de la "modernización" a la que se aferran los poderes públicos y privados de nuestros países. Por otro, la idealización del potencial transformador de nuestro pasado prehispánico y de la creatividad desesperada de nuestros pobres del campo y la ciudad, por parte de sectores intelectuales de una clase media empobrecida, que Joan Martínez-Alier designa como "neonarodnistas" (9).

Tales extremos, sin embargo, no expresan tanto a una realidad empobrecida, cuanto la agudización de los conflictos de todo orden que la caracterizan, que resulta de la intensificación en el ritmo y la complejidad de nuestro desarrollo histórico en el período de transición que atravesamos. Porque, en efecto, aquellos extremos se ubican a fin de cuentas en los polos más opuestos del debate ya en marcha sobre el carácter de esa transición, en cuya naturaleza misma parece estar la creciente disputa que acompaña a cada paso de avance en el consenso, y la consiguiente ampliación incesante del campo de lo ambiental en la discusión.

En el caso que nos ocupa, la posibilidad de que nuestras sociedades puedan enfrentar con éxito los retos y oportunidades de nuevo tipo que les ofrece la crisis ambiental -en el marco más amplio de la transformación que ya demanda el sistema internacional- plantea sin embargo dificultades que se derivan del modo en que la preocupación por este tema se ha hecho presente en la región. En efecto, el proceso de conformación de lo que quizás pudiera ser llamado el ambientalismo latinoamericano abarca problemas que van más allá de la historia de las ideas y la acción política en la región, y que resaltan en un análisis que recurra al contraste con lo ocurrido en el mismo terreno en el caso de las sociedades Noratlánticas.

Además de ser relativamente reciente entre nosotros, esa preocupación ha venido siendo planteada en lo esencial "desde fuera" y "desde arriba", a diferencia de lo ocurrido en las sociedades Noratlánticas, donde el debate sobre los temas ambientales se ha venido desplegando "desde dentro y desde abajo" a lo largo de casi 200 años (10). Los trabajos de historiadores norteamericanos como Donald Worster y Richard White (11), por ejemplo, revelan que el ambientalismo anglosajón se forjó a lo largo de un proceso de evolución intelectual iniciado a lo largo del siglo XVIII, con amplio eco en importantes sectores de la sociedad norteamericana a lo largo del siglo XX y, en particular, de la década de 1970 a nuestros días. Esa modalidad de formación, gestada a lo largo de un prolongado y complejo conflicto entre visiones excluyentes e inclusivas, en el sentido indicado, han venido a constituirse en un importante factor en la percepción y la participación pública ante los problemas ambientales, y en la capacidad de la sociedad civil para demandar y someter a control la acción del gobierno ante los mismos.

En el caso de América Latina, sin embargo, no es posible encontrar un proceso equivalente. Por el contrario, si bien cabe identificar desde mediados del siglo XIX una actitud de compromiso de las élites de la región con las visiones "imperiales" de la naturaleza y su rol en la vida social y económica de las naciones más características de la Inglaterra Victoriana, se aprecia al mismo tiempo -y hasta el presente- una singular dificultad, si no un abierto desinterés, de esas élites para hacer coincidir aquella visión con la de importantes sectores de sus propias sociedades que a menudo actúan a partir de una marcada visión distinta, marcada por sus modalidades premodernas de vida social y económica.

Esto ayuda a entender que el ambientalismo latinoamericano se presente como un fenómeno relativamente tardío, a través -en primer término- de la actividad de

entidades como la CEPAL y de organizaciones estatales creadas para atender a problemas ambientales en respuesta a demandas de organismos internacionales, que adquirieron una intensidad creciente a partir de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972. Se entiende, así, que el grueso de la reflexión y la investigación sobre el tema entre las décadas 1970 y 1990 haya provenido de organismos internacionales -internos y externos a la región-, antes de que instituciones científicas y académicas, y de organizaciones sociales de la región (12).

Esto explica, también, que la visión de lo ambiental que ha venido a ser dominante entre nosotros corresponda a la que ya lo era en los círculos gubernamentales y corporativos Noratlánticos, y en los organismos internacionales, a principios de la década de 1970, cuando se produjo la inserción del tema en la vida política y cultural latinoamericana. Y ese pensamiento, al asumir como "natural" la circunstancia histórica en que el debate es planteado, tiende por lo mismo a priorizar los temas asociados a la necesidad de hacer "sustentable" en lo ambiental al modelo de crecimiento económico imperante.

La "sustentabilidad" así entendida, sin embargo, encara el problema ambiental en términos de la gestión gerencial de los recursos, antes que en la comprensión del origen y la racionalidad de las formas de relación con la naturaleza y que sustentan el modelo de crecimiento imperante. Paradójicamente, al menos en apariencia, esa visión "moderna" se remite en realidad a una modalidad de inserción latinoamericana en el sistema internacional que es por demás tradicional, en tanto que considera de hecho a la región en la perspectiva de una "frontera económica" en el sentido que, según Porter y Welsh, "sugiere la dotación ilimitada de recursos que caracteriza a una sociedad con una frontera abierta" (13).

Se puede entender, así, que sea aún reciente el esfuerzo desplegado por nuestro ambientalismo no gubernamental para suplir las debilidades inherentes a las sociedades civiles de la región, reclamando para sí espacios que, en la visión de economistas como Joan Martínez-Alier (14), se presentan preocupados por un "según de los pobres" del campo y las ciudades, que busca preservar el acceso de esos sectores sociales -extraordinariamente importantes entre nosotros- a recursos imprescindibles para su sobrevivencia: tierra, agua, alimento, energía y abrigo. Y esto, a su vez, explica otro importante rasgo diferencial del ambientalismo en nuestras sociedades: que una parte significativa de su actividad tiene lugar, en los hechos, contra la economía de mercado, mientras en las sociedades Noratlánticas esa actividad ocurre de lleno dentro de esa economía.

Aún así, el análisis en perspectiva histórica de estas diferencias no sólo es útil para identificar dificultades sino, y sobre todo, posibilidades quizás insospechadas hasta ahora para la participación de América Latina en la búsqueda de mecanismos de cooperación Norte-Sur que contribuyan a superar los conflictos que actualmente enfrentan a ambas regiones y concurren a agravar la crisis ambiental contemporánea (15). Es posible, por ejemplo, afirmar la presencia, en la propia cultura latinoamericana, de espacios aún inexplorados, como los que delimitara el filósofo y político cubano José Martí durante sus años de vida en los Estados Unidos (1881-1885), a partir de su estrecho contacto con la obra de autores como Ralph Waldo Emerson, Henry George, Henry David Thoreau y Walt Whitman, todos ellos vinculados a aquella tradición ecologista de corte más comunitario y popular con la que no tuvieron verdadero contacto las élites latinoamericanas del siglo XIX.

La obra de Martí, en efecto, nos ofrece un amplio número de referencias a lo que hoy sería designado como la demanda de un "desarrollo sustentable" en el que un uso previsor de los recursos naturales se presenta estrechamente asociado a la necesidad de incorporar a las grandes mayorías sociales de la región a la solución de sus propios problemas, en particular los de la pobreza y la marginación. Ese aporte temprano de Martí (16) muestra sugerentemente coincidencias con el desarrollo que viene conociendo en nuestros días un paradigma alternativo en el debate ambiental, que justamente enfatiza la necesidad de redefinir el concepto mismo de "desarrollo" en su capacidad efectiva para ofrecer, al mismo tiempo, crecimiento económico, bienestar social, participación política y una relación con la biosfera basada en el trabajo con la naturaleza y no contra ella, como ha sido lo habitual entre nosotros desde fines del siglo pasado al menos (17).

La contribución al desarrollo de ese paradigma alternativo tiene especial importancia para una región que, como la nuestra, sigue teniendo como principales productos de exportación, a fines del siglo, virtualmente los mismos que a fines del XIX (18). El entusiasmo de los ecologistas de la cuenca del Atlántico Norte, en este sentido, no parece tomar en cuenta lo complejo, costoso y riesgoso de las transformaciones que nuestras sociedades y economías tendrían que enfrentar -en sí mismas y en su relación con las regiones más industrializadas del planeta- para ajustarse al tipo de cambios que se les propone aceptar. Por ello, la tradición discursiva latinoamericana a que nos referimos constituye justamente una de las "fronteras culturales" que aún están por explorar entre nosotros, en busca de elementos que permitan facilitar el diálogo y la concertación de acciones entre nosotros y con los otros frente a la crisis ambiental en el nivel global, contribuyendo así a superar las escisiones características de la relación en esos dos niveles.

Un programa de trabajo

De lo dicho hasta aquí, y en lo que toca a quienes se dedican a las ciencias humanas en América Latina, puede derivarse un campo de trabajo -tan fascinante como urgente- en el que tendrían que converger una amplia gama de profesionales en muy diversas disciplinas de las ciencias humanas. En lo más esencial, se trata de examinar desde una perspectiva interdisciplinaria la viabilidad de las propuestas de política de cooperación internacional en materia ambiental planteadas en documentos como el Pacto para un Nuevo Mundo en el nivel hemisférico, y en *Earth in the Balance* para el nivel global (19).

Para que una tarea como esa pueda plantearse objetivos que vayan más allá del señalamiento inevitablemente apresurado del tipo de soluciones "prácticas" de corto plazo tan del gusto de nuestras burocracias estatales, debe ser encarada en los términos más adecuados al ejercicio de una vocación científica, en el sentido estilo weberiano de la expresión. Ello implica identificar una constelación de relaciones de muy diverso orden, en constante interacción entre sí, cuyo estudio define el programa de trabajo que ya amerita el campo al que nos hemos venido refiriendo.

En esa constelación destaca, por ejemplo, la necesidad de avanzar mucho más en la caracterización de las diferencias y las convergencias en la historia de las relaciones entre las sociedades del Norte y el Sur -en su economía, su cultura y su vida política-, y en sus recursos naturales, continuando los esfuerzos pioneros de autores como Nicolo Gligo y Jorge Morello (20), en América Latina, y Alfred Crosby y Richard Grove (21) en el mundo Noratlántico, entre otros. Para ello, sería necesario que tal caracterización,

como lo sugiere Donald Worster, buscara "Combinar una vez más las ciencias naturales y la historia, no en otra disciplina aislada, sino en una empresa intelectual de vasto alcance que alterara de manera considerable nuestra comprensión de los procesos históricos".

Ese enfoque en perspectiva histórica, además, apunta a un problema más amplio, y a una promesa más rica. Parece ser que los latinoamericanos, al igual que los académicos del mundo Noratlántico que en tanta medida constituyen modelos de conducta y pensamiento para nosotros, hemos perdido mucho de aquella capacidad para el pensamiento ecuménico que en otro tiempo caracterizara a hombres como Martí y Darwin, por señalar ejemplos en ambas riberas del Atlántico, o entre aquél y Thoreau, por señalarlos en este hemisferio.

Sin embargo, el nuevo tipo de desafíos que plantea el deterioro de la biosfera está creando con rapidez una circunstancia nueva, que sin duda contribuirá a restaurar a las ciencias humanas en el lugar que merecen, como eje fundamental de la cultura humana. Para convertir en una realidad esa posibilidad, hoy es más necesario que nunca establecer las bases para un diálogo con otros destacados especialistas en la historia ambiental de las sociedades de aquel otro mundo, que nos facilitaría el acceso a lo que hasta hoy sigue siendo para nosotros la cara oculta de la cultura ecológica del Norte.

Planteado en esta perspectiva, en efecto, este diálogo facilitaría mucho la caracterización de los obstáculos y oportunidades para la cooperación internacional que se presentan en el nivel de las visiones de la naturaleza en conflicto en ambas regiones. Y esto, a su vez, enriquecería el análisis comparado de los sistemas institucionales -gubernamentales y no gubernamentales-, y los procesos y procedimientos para la formulación y ejecución de políticas públicas en materia ambiental entre quienes han de cooperar en la solución de la crisis.

A su vez, la identificación -todavía pendiente- de los obstáculos de orden estructural y político a una cooperación de orden internacional que incluya efectivamente a las sociedades involucradas, y no sólo a sus Estados, exige un análisis de las nuevas formas de interdependencia económica que caracterizan a la economía global, planteado desde una perspectiva que supere la tendencia hoy dominante a considerar la biosfera como un mero entorno en el cual se despliegan las relaciones económicas y políticas entre las sociedades humanas. Tal perspectiva histórico-ambiental sería, en efecto, la más adecuada para evaluar la efectiva viabilidad de una política internacional de colaboración frente al deterioro de la biosfera, que realmente enfatizara los problemas asociados al reparto equitativo de costos y beneficios entre las regiones involucradas.

Este programa de trabajo, si se emprende, tendría que traducirse en un número necesariamente plural de iniciativas de investigación y debate, garantizando además su carácter interdisciplinario mediante un enfoque que combine, simultáneamente, un ejercicio de historia ambiental de mediano plazo hacia el pasado, y otro de análisis de coyuntura de mediano plazo hacia el futuro. En tal combinación, la historia ambiental tendría que proporcionar un eje de integración de las diversas disciplinas involucradas, mientras el análisis de coyuntura proporcionaría el eje de proyección hacia el futuro del nuevo conocimiento producido.

En la medida en que lo hagamos en lo que está a nuestro alcance y constituye lo esencial de nuestro deber, esto es, como académicos comprometidos con la supervivencia y el bienestar de nuestras sociedades, habremos contribuido sin duda a

resolver uno de los grandes problemas de nuestra región y nuestro tiempo. Con ello, además, habremos atendido a tiempo la advertencia que formulara Simón Bolívar en el marco de otra crisis, que también fue decisiva: "A la sombra de la ignorancia trabaja el crimen". Y, sin duda, frente a todo lo que ya se sabe pendiente, dejar de hacer es el crimen mayor de nuestro tiempo.

NOTAS:

(1) Cuaderno de Apuntes N° 5, 1881. En: Obras Completas, Edit. CC. Sociales, La Habana.

(2) Nos referiremos, en primer término, a la transición del mundo de las monarquías al de los Estados nacionales, signada por el conflicto Norte-Norte y las dos guerras mundiales que lo culminaron; a la que fue del mundo multipolar al bipolar, signada por el conflicto Este-Oeste bajo el cual tomó forma, a su vez, el conflicto Norte-Sur y, finalmente, a la transición de nuestro tiempo, en la que el paso a la multipolaridad nueva de un mundo de regiones se presenta signado por un conflicto Norte-Sur que se combina con -y se articula en torno a-, formas nuevas y más complejas de conflicto Norte-Norte.

(3) Global Environmental Politics, Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford, 1991, p. 27. Para los autores, este paradigma "is based primarily on the assumptions of neoclassical economics: first, that the free market will always maximize social welfare, and second, that there is not only an infinite supply of natural resources but also of "sinks" for disposing of the wastes from exploiting those resources -provide that the free market is operating. Humans will not completely deplete any resource... as soon as technology is given free rein and prices are allowed to fluctuate enough to stimulate the search for substitutes, so absolute scarcity can be postponed to the indefinite future".

(4) Cifras emitidas en algún momento por el Banco Mundial indicaban que la creación de las condiciones de saneamiento ambiental necesarias para eliminar nuevamente al cólera de América Latina tendría un costo de unos 6 mil millones de dólares. Al sistema internacional realmente existente, sin embargo, le es más fácil reunir en breve plazo los 46 mil millones de dólares que -según algunas estimaciones conservadoras- costó la Guerra del Golfo Pérsico, como le es más sencillo asumir las responsabilidades y los costos de una intervención militar en Somalia que los que implicaría enfrentar con éxito el problema de la desertización del Sahel, en la que cabe identificar una de las causas fundamentales de las situaciones de hambruna y conflicto social y político en el África subsahariana.

(5) Gareth y Welsh, cit., pp. 56-57.

(6) Para el caso de América Latina, por ejemplo, resulta evidente que las ONG regionales, además de ser poco numerosas por comparación, dependen en medida mucho mayor de subsidios externos, tienen un radio de influencia social mucho más restringido -en particular a sectores urbanos de clase media-, y operan en el seno de Estados para los cuales la sociedad civil es un concepto propio del discurso político de la llamada "modernización" que un interlocutor por derecho propio.

(7) Algunas corrientes críticas, por ejemplo, incluyen directamente en lo ambiental problemas de orden social, como la pobreza en América Latina, o económico internacional, como el servicio a la deuda externa que, si por un lado drena recursos financieros que la región requeriría para enfrentar situaciones como las mencionadas, por otro, exacerba la explotación de recursos naturales en busca de medios de pago. Otras, a su vez, enfatizan la relación que guardan los problemas descritos por el PNUD y BID con el conflicto Norte/Sur y el proceso de construcción de un nuevo orden mundial.

(8) En la "Crisis de la Ideología... Liberalismo y Socialismo", en El Gallo Ilustrado, Semanario de El Día, México, domingo 23 de febrero de 1992, N° 1548, pp. 3 a 6.

(9) Por referencia a los revolucionarios rusos agrupados en torno a la narodnaya volya -la "voluntad del pueblo"-, que veían en la comunidad campesina en proceso de destrucción por la reforma liberal zarista de la década de 1860 el núcleo fundamental para la construcción de una sociedad nueva, capaz de evadir los males del desarrollo capitalista mediante la instauración de un socialismo inspirado directamente en las virtudes rurales de la Rusia que desaparecía.

- (10) Worster, D.: *Natures Economy. The Roots of Ecology*. Sierra Club Books, San Francisco.
- (11) Worster, Donald, op. cit., y White, Richard: *American Environmental History: The Development of a New Historical Field*, en *Pacific Historical Review*, Sobretiro, 1985.
- (12) Al respecto, por ejemplo, el libro "Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina", selección de O. Sunkel y N. Gligo, Fondo de Cultura Económica, El Trimestre Económico, N°. 36, 2 tomos, México, 1980, resume de manera exhaustiva el estado de la discusión en la primera mitad del período. Por su parte, los textos Nuestra Propia Agenda sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Banco Interamericano de Desarrollo; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe: Fondo de Cultura Económica, México, 2a. edición, 1991 y Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina. Una visión evolutiva (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; Agencia Española de Cooperación Internacional; Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo: Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, (1990) Sintetizan el estado de la misma discusión 10 años después.
- (13) Op. Cit., p. 27.
- (14) De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular. Icaria, Barcelona, 1992.
- (15) En el sentido en que, por ejemplo, plantea el Pacto para un Nuevo Mundo, propuesto por el Diálogo del Nuevo Mundo sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en el Continente Americano (World Resources Institute, Washington, D.C, Octubre de 1991) o, desde una perspectiva más anglocéntrica, lo hizo del entonces Senador Al Gore con la propuesta de un "Plan Marshall Global" en su libro *Earth in the Balance. Ecology and the human spirit*. (Houghton Mifflin Company, Boston New York London, 1992)
- (16) Y también, si se los lee en esta perspectiva, de otros autores del período como el brasileño Euclides da Cunha. Véase por ejemplo *Los Sertones* (1902), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1981, donde da Cunha aborda el problema de la sustentabilidad del "progreso" en el Nordeste brasileño desde las perspectiva del positivismo y, en particular, del temprano desarrollo de la geografía humana en Francia.
- (17) Este paradigma alternativo, según Porter y Welsh por ejemplo, plantea el crecimiento económico "Cannot take place at the expense of the earth's natural capital -its stock of renewable and non renewable resources. Instead, the world economy must learn live off its "interest". That means radically reducing the world's... fossil fuel use per unit of gross national product (GNP) and shifting to greater reliance on renewable energy sources over the next several decades. It also implies a rapid transition to sustainable systems of renewable resources management and global accord to stabilize world population at the lowest possible level". Op. cit., p. 30.
- (18) Según datos, por ejemplo, contenidos en el Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe (1991). Santiago de Chile, CEPAL-ONU, diciembre de 1991.
- (19) Diálogo del Nuevo Mundo sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en el Continente Americano, op. cit., y Gore, Senator Al, op.
- (20) Por ejemplo, en el ensayo "Notas sobre la historia ecológica de América Latina", en *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, selección de O. Sunkel y N. Gligo, Fondo de Cultura Económica, El trimestre Económico, N° 36, 2 tomos, México, 1980.
- (21) Véase, por ejemplo, de Alfred Crosby: *Ecological Imperialism. The biological expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge University Press, 1990, y de Richard Grove: "Colonial conservation, ecological hegemony and popular resistance: towards a global synthesis", en *Imperialism and the Natural World*, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990, y en particular "Origins of Western Environmentalism", en *Scientific American*, July 1992, Vol. 267, N° 1.
- (22) "History as Natural History: An Essay on Theory and Method", en *Pacific Historical Review*, 1984, separata, p. 2.

BIOTECNOLOGIA MODERNA Y CONSERVACION DE LA BIODIVERSIDAD

Beatriz Díaz González*

1.-Ciencia y economía; biotecnología y biodiversidad.

Se considera que actualmente tiene lugar la tercera revolución científico-técnica, basada en la aplicación a la producción de los descubrimientos científicos de la microelectrónica, la informática, los nuevos materiales y la biotecnología moderna. La primera revolución científico-técnica comprendió los descubrimientos científicos de los siglos XVI y XVII, durante el Renacimiento europeo, y la segunda la introducción de máquina en la producción industrial, en el siglo XIX y principios del XX.

Según las tesis de algunos investigadores, la tercera revolución científico-técnica se caracteriza porque la ciencia y la técnica se colocan en el centro de la estructura económica y social. Su particularidad es que la obtención de la rentabilidad depende de la posibilidad de innovar. No es ya la innovación, inherente al capitalismo, dirigida a permanecer en el mercado mediante la fabricación de productos, sino la innovación que permite obtener nuevos productos. El conocimiento constituye la fuente de poder para la fabricación de estos nuevos productos y con ellos la obtención de ganancias extraordinarias.

De este modo, lo que diferencia cualitativamente a la tercera revolución científico-técnica de las anteriores, es que en ésta la dinámica de generación de nueva riqueza se basa en el pensamiento creativo que da la posibilidad de innovar. A causa de la automatización de la producción, el centro de gravedad de la creación de valor excedente pasa de la producción de bienes a la producción de innovación, o sea, a la creación de nuevo conocimiento para la fabricación de bienes.

En otras palabras, como la capacidad de innovación es la base para la obtención de ganancias extraordinarias, esto lleva a la generación de rentas tecnológicas, que son ganancias extraordinarias derivadas de una monopolización del progreso técnico. La

* Centro de Estudios del Desarrollo. Universidad de La Habana

acumulación del capital en la presente fase (del capitalismo) descansa en la existencia de rentas tecnológicas, en la monopolización del trabajo científico (1).

El dominio de procedimientos biotecnológicos por el hombre data de milenios. Esta biotecnología, comunmente llamada clásica o tradicional, consiste en el uso de macroorganismos para la fabricación de cerveza, pan y para otros procesos de fermentación. También incluye la realización de cruzamientos selectivos para la obtención de especies agrícolas y pecuarias.

La biotecnología moderna supone el uso de técnicas de ADN recombinante, fusión celular, cultivo de tejidos y otros novedosos métodos de bioprocesamiento, como la construcción de mapas detallados de marcadores genéticos mediante el uso de las enzimas de restricción.

La biotecnología moderna abrió enormes posibilidades para la utilización de los recursos genéticos, al ser posible aislar características genéticas específicas en unos organismos y transferirlas a otros.

Estas posibilidades de la biotecnología moderna determinan así que los recursos genéticos adquieran incalculable valor económico, actual y perspectivo. Por ello en la medida que se desarrollan estas técnicas, aumenta también la preocupación por la pérdida de la biodiversidad y por su conservación.

En la relación entre biotecnología moderna y biodiversidad, hay que considerar dos hechos:

- en los países subdesarrollados se encuentran los ecosistemas que contienen mayor riqueza de recursos genéticos;
- la investigación biotecnológica moderna tiene lugar principalmente en los países desarrollados y controlada por las empresas privadas.

Estos hechos determinan que el control y dominio de los recursos biológicos, en particular fitogenéticos, constituya una nueva forma de saqueo de los recursos naturales del Tercer Mundo, que se convierte en objetivo principal para las corporaciones transnacionales de los países desarrollados. En este contexto se enmarcan las discusiones sobre biodiversidad que tienen lugar en la conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Eco,92

2.- Biodiversidad: su erosión y conservación.

Biodiversidad es la totalidad de los genes, las especies y los ecosistemas de una región. Por diversidad genética se entiende la variación de los genes dentro de las especies; abarca poblaciones determinadas de una misma especie o la variación genética de una población. Por diversidad de especies se entiende la variedad de especies existente en una región, dada por su "diversidad taxonómica". La diversidad de los ecosistemas es más difícil de medir, porque no están bien precisados los límites entre comunidades -asociaciones de especies- y ecosistemas (2).

En la literatura científica han sido descritas alrededor de 1,4 millones de especies, de las cuales más de la mitad son insectos, un cuarto de millón son plantas y 41 mil son vertebrados. Los mejor conocidos son los vertebrados y las plantas que florecen.

"Se estima que el número de especies existente es mucho mayor al de los descritos, los cálculos oscilan entre 5 y 80 millones. Cada una de estas especies contiene entre 1.000 (bacterias) y 400 000 genes (plantas que florecen, anfibios). Los animales mejor estudiados (ratones y humanos), se estima que contienen aproximadamente 100 mil genes. Cada uno de estos genes puede existir en una o muchas formas variantes o alelos" (3).

Los bosques tropicales albergan entre el 50 y el 90% del total de especies que existe sobre la tierra. La deforestación de unos 17 millones de hectáreas de bosques tropicales anualmente, condena a la desaparición cada día, a por lo menos 140 especies de invertebrados y una respectivamente de pájaros, mamíferos o plantas (4).

La deforestación de bosques tropicales, principalmente por la ampliación de la frontera agrícola, es la principal causa de pérdida de la diversidad genética. Pero no la única. Puede considerarse que existen seis mecanismos básicos de deterioro de la biodiversidad:

- deterioro y fragmentación del habitat, que incluye los bosques tropicales, manglares, arrecifes coralinos, ecosistemas de agua dulce y otros.
- introducción de especies, que provoca la extinción de especies registradas, sobre todo en las islas.
- explotación excesiva de especies de plantas y animales.
- contaminación del suelo, el agua y la atmósfera.
- modificación del clima mundial, especialmente el incremento de temperatura provocado por los gases de efecto invernadero.
- la agroindustria asociada a la revolución verde, con el predominio de plantas híbridas de alto rendimiento. Lo mismo ocurre actualmente en los ecosistemas forestales.

Para la conservación de la biodiversidad se distingue la conservación in situ y ex situ:

- "por conservación in situ se entiende la conservación de los ecosistemas y los habitats naturales y el mantenimiento y recuperación de poblaciones viables de especies en sus entornos naturales y, en el caso de las especies domesticadas, en los entornos en que hayan desarrollado sus propiedades específicas.
- por conservación ex situ se entiende la conservación de componentes de la diversidad biológica (material genético, organismos, poblaciones) fuera de sus entornos naturales" (5).

Todos los especialistas coinciden en que la conservación in situ es netamente superior, pero por lo general los países subdesarrollados carecen de los recursos financieros necesarios para la protección de los ecosistemas en riesgo. Existen actualmente unas 7 000 áreas protegidas nacionalmente, que abarcan el 4,9% de la superficie terrestre. Muchas de esas áreas en países subdesarrollados son, por diversas razones, menos eficientes en la conservación de la biodiversidad que las prácticas

seculares de culturas tradicionales.

Desde los años 20 el científico ruso Vavilov determinó los centros mundiales de diversidad genética de las plantas y llamó a realizar esfuerzos por su conservación (6).

Hacia fines de los años 60 se hizo evidente la grave situación de erosión genética provocada por la introducción de variedades de cereales de alto rendimiento (revolución verde). Estas variedades híbridas desplazaron gran número de variedades silvestres y "tradicionales" de maíz, arroz, trigo y otros importantes cultivos alimentarios, lo que afectó seriamente la diversidad fitogenética (7).

En 1974 se creó, bajo los auspicios de la FAO, el Consejo Internacional de Recursos Fitogenéticos, encargado de desarrollar una red mundial, integrando todos los programas existentes (8).

La conservación *ex situ* de germoplasma en bancos de semillas, tejidos, polen, etc., se hace en más de 450 instituciones de unos 100 países; cubre alrededor de 140 especies priorizadas de plantas comestibles como cereales, legumbres, tubérculos y raíces, semillas oleaginosas, etc.

El 50% de estas colecciones se encuentra en los países industrializados, 21% en los bancos de germoplasma de los centros internacionales de investigación agrícola (Ver anexo 1) y 29% en los países subdesarrollados (9).

Se entiende que los recursos fitogenéticos almacenados en estos bancos deben ser suministrados a todo investigador que los solicite, pero no son colecciones internacionales, sino que están bajo jurisdicción nacional.

Otra importante red para la conservación de recursos genéticos es la de Centros de Recursos Microbianos, creada por la UNESCO a partir de 1972. Actualmente la integran 23 centros en 19 países (ver anexo 2). El objetivo de esta red es coleccionar, preservar, identificar y distribuir el germoplasma microbiano (10).

Desde 1983 la FAO creó la Comisión de Recursos Fitogenéticos, que ha realizado diferentes acciones para facilitar el intercambio de germoplasma, información y tecnología. Una de estas medidas es el establecimiento de una red de colecciones base ex situ bajo los auspicios o la jurisdicción de la FAO y una nueva red de zonas de conservación *in situ*.

La modernización capitalista de la agricultura asociada a la revolución verde, intensiva en insumos y con poca demanda de fuerza de trabajo, pudo ser emprendida por los terratenientes con mayor poder adquisitivo y causó la ruina de los pequeños agricultores.

Con ello provocó concentración en la propiedad de la tierra y migraciones rural-urbanas: los desplazados de la producción agropecuaria engrosaron los cinturones de miseria de las grandes urbes.

También se ha elaborado un Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos. Cuba, como la mayoría de los países subdesarrollados, los de la CEE y ex socialistas, pertenece a la Comisión y se adhirió al compromiso. Estados Unidos, Canadá y Japón pertenecen a la Comisión, pero no han aceptado el compromiso (11).

Tras las resistencia de algunos países desarrollados para adherirse al compromiso, se encuentran obviamente los intereses de sus industrias biotecnológicas.

3.- Investigación y Producción en la Biotecnología Moderna.

La principal característica de la investigación biotecnológica moderna es que tiene lugar principalmente en los países desarrollados y bajo el control de las empresas privadas, como se muestra en el siguiente cuadro, relativo a la rama agropecuaria. En la investigación biomédica y farmacéutica se dan similares tendencias.

De los países subdesarrollados, en Cuba, India y Nigeria se encuentran los centros con mas personal cualificado realizando investigación biotecnológica de avanzada.

En India existe una vasta red de institutos, pero el más connotado es el Centro de Biología Celular y Molecular, donde trabajan unos 270 científicos. El Instituto Internacional para la Agricultura Tropical, en Nigeria, forma parte de la red de centros del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (FAO). Sus 180 científicos proceden de diversos países.

En los países desarrollados la investigación biotecnológica está crecientemente dominada por las empresas transnacionales. Además de la inversión en investigación-desarrollo que hacen en sus propios laboratorios, existen también importantes contratos con universidades.

De otra parte, las pequeñas compañías privadas que en Estados Unidos iniciaron exitosamente el negocio biotecnológico, han sido casi todas adquiridas por grandes corporaciones. Genentech, la más antigua y exitosa de estas pequeñas empresas, perdió su independencia en 1990, cuando la multinacional suiza Hoffmann-La Roche adquirió el control del 60% de sus intereses por 2 000 millones de dólares.

El control privado de la investigación biotecnológica tiene consecuencias muy negativas para los países subdesarrollados:

Se produce un marcado sesgo en la investigación, pues se investiga de acuerdo a las potencialidades comerciales y los intereses globales de las empresas transnacionales.

Por ejemplo, empresas agroquímicas han obtenido semillas resistentes a sus herbicidas (Monsanto, soya resistente a Roundup; Ciba Geigy, tabaco resistente a Atrazine). Desde el punto de vista ecológico y para los países subdesarrollados, es mucho más importante obtener plantas resistentes a las enfermedades.

Toda la investigación, incluso la que se lleva a cabo en las universidades, se realiza en condiciones de creciente secreto, con vistas a la obtención de patentes sobre los resultados. Esto constituye un gran obstáculo para la transferencia tecnológica a los países subdesarrollados, e incluso les impide acceso a los centros académicos para la formación de sus cuadros científicos.

El proceso de sustitución de productos primarios (que tradicionalmente exportan los países subdesarrollados) por otros obtenidos mediante la investigación biotecnológica sólo ha comenzado.

La sustitución del azúcar por el sirope con alto contenido de fructuosa y por los

edulcorantes intensivos (naturales y artificiales) es el caso más conocido, pero otros productos serán sustituidos a corto o mediano plazo, como los sabores y fragancias y algunas plantas medicinales (12).

También se producen sustituciones de unas materias primas por otras: investigaciones biotecnológicas que afectarán el mercado del cacao, por ejemplo, se relacionan con el proceso de fermentación (permitirían sustituir el cacao oeste-africano por el de Malasia) y con la utilización de grasas comestibles más baratas como alternativas de la manteca de cacao (13).

La aplicación a la producción de los resultados de la investigación biotecnológica, controlados por las transnacionales, tiene vastas y a menudo desastrosas consecuencias económicas y sociales para los países del Tercer Mundo. Estas mismas empresas ejercen también las mayores presiones para garantizar su propiedad sobre dichos resultados.

4.- Debate Norte-Sur: la propiedad intelectual sobre la materia viva.

De modo general, entre países desarrollados y subdesarrollados existen intereses contrapuestos en cuanto al registro de la propiedad intelectual.

Los países desarrollados son poseedores y vendedores de tecnologías, por ello su interés es protegerlas de las falsificaciones. Como los registros de patentes tienen sólo cobertura nacional, el interés de los países desarrollados es que todos los países eleven sus normas en cuanto a registro de la propiedad intelectual. Esto requiere que los países subdesarrollados modifiquen sus leyes sobre patentes para hacerlas iguales a las de países industrializados.

Fuertes presiones en este sentido se han ejercido en el seno de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), y en las negociaciones de la ronda Uruguay del GATT. También se ejercen medidas de presión bilateral, principalmente por el gobierno de Estados Unidos, quien lidera estas posiciones.

Desde 1984 en la OMPI existe un comité de expertos sobre inventos biotecnológicos y propiedad industrial, cuyas posiciones están a favor de que se patenten animales, plantas o sus partes; variedades animales y vegetales, así como los procesos para obtener plantas y animales.

Las presiones bilaterales norteamericanas sobre diferentes países se ejercen bajo la provisión 301 del Acta de Comercio de Estados Unidos. Un país cuyas leyes para la protección de la propiedad intelectual se consideren insuficientes, puede ser objeto de diferentes medidas comerciales punitivas.

Entre los países que bajo las presiones norteamericanas están modificando sus leyes sobre patentes se encuentran Chile, Brasil, India, China México y Tailandia. Dichas modificaciones van por lo general en el sentido de permitir la patente de productos farmacéuticos (una de las ramas en que Estados Unidos ejerce mayores presiones), y en algunos casos se incluyen procesos biológicos para obtener variedades y sus resultados. También tiende a ampliarse el lapso de duración de las patentes.

En la ronda Uruguay del GATT, las presiones de los países desarrollados sobre los subdesarrollados se ejercieron en el grupo de negociación "Aspectos relacionados con el comercio de los Derechos de Propiedad Intelectual, incluyendo el comercio de

Mercancías Falsificadas".

Entre los resultados finales de este grupo negociador está el artículo 27(3)b, relacionado con la protección de la invención biotecnológica, y que dice: ...las partes contratantes pueden excluir de ser patentadas "plantas y animales que no son microorganismos, y procesos esencialmente biológicos para la producción de plantas y animales que no sean microorganismos. Sin embargo, las partes deben proveer la protección de variedades de plantas ya sea por patentes o cualquier otro sistema sui generis efectivo" (14).

Lo anterior significa que todos los países subdesarrollados miembros del GATT estarán obligados a reconocer patentes sobre microorganismos y a adoptar un sistema de protección de variedades vegetales.

Dado su desarrollo en investigación biotecnológica, Cuba se ve favorecida por la medidas que aumentan la protección legal de sus productos en diferentes países del Tercer Mundo, particularmente en grandes mercados potenciales como Brasil, México, India y China.

La propiedad intelectual sobre variedades vegetales preocupa muchísimo a la comunidad internacional, no sólo a representantes de países subdesarrollados, sino también a científicos de las ramas biológicas y a pensadores progresistas (15).

En general se considera que estas medidas impedirán a los países subdesarrollados el acceso a nuevas variedades vegetales, o que la obligación de pagar por ellas aumentará los gastos de los productores agrícolas.

Como se señaló antes (epígrafe 2) varias estructuras asociadas a la FAO tratan de garantizar el libre acceso a los recursos fitogenéticos. Esto se refiere principalmente a las nuevas variedades que se obtienen como resultado de las investigaciones.

Sin embargo, un reciente documento del Banco Mundial recomienda a los Centros Internacionales de Investigación Agrícola que colaboren con el sector privado para obtener recursos y hagan uso de patentes u otras formas de derechos de propiedad .(16)

Más que todo esto causan alarma las leyes norteamericanas, que permiten sean patentadas "nuevas secuencias del DNA, construcciones conteniendo genes aislados de la naturaleza, nuevas combinaciones de genes modificados, así como animales y plantas alterados y nuevos" (17).

La conclusión ante esto es obvia: si cualquier modificación biológica es patentable y por lo tanto pueden generar ingresos económicos, ¿Cómo se compensará a los países subdesarrollados por aportar la diversidad genética que sirve (y servirá) de base para la obtención de lo modificado?

Muy poco se ha avanzado hasta ahora al respecto. Una forma muy débil de compensación es la iniciativa sostenida por la Comisión de Recursos Fitogenéticos de la FAO, conocida como derechos del agricultor.

Reconociendo que en muchas de las variedades de plantas hoy existentes son producto de la labor secular de selección y conservación llevada a cabo por los agricultores, se pretende dar una compensación económica por esto. Pero hasta ahora no

parece que existan los fondos para pagar los derechos del agricultor, ni están claros los mecanismos legales que se utilizarían.

Obviamente, los derechos del agricultor, aún si se pagasen, de ningún modo compensan las riquezas actuales y potenciales que brinda la diversidad genética del Tercer Mundo, y estos países habrán de buscar mecanismos mas eficaces para la defensa de sus intereses.

5.- Una breve conclusión

En la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en junio del pasado año, fue firmado por una gran mayoría de países el Convenio sobre Biodiversidad.

La negativa del entonces presidente de Estados Unidos, G. Bush, a firmar este convenio, le dejó prácticamente aislado y en una incómoda posición de reto ante el resto del mundo.

Claramente, el presidente estadounidense defendía los intereses de la industria biotecnológica de su país. Se sabe que numerosas compañías individuales y también poderosas asociaciones (entre ellas: la Asociación de Compañías Biotecnológicas, la Asociación de Fabricantes Farmacéuticas, la Asociación de Biotecnología Industrial) demandaron que el convenio no fuese firmado, aduciendo que algunos de sus artículos perjudicaban la protección de la propiedad intelectual y obligada a la transferencia tecnológica.

En realidad el convenio fue negociado durante unos dos años. En el curso de estas discusiones, se hicieron evidentes grandes diferencias en las posiciones que defendían respectivamente los representantes de países subdesarrollados y desarrollados. Aunque el análisis de la redacción final del convenio y las formas de su posible financiamiento requerirían un análisis particular, cabe resaltar que tales discrepancias expresaban, precisamente, los intereses contrapuestos que se derivan de la polaridad que hemos analizado en este trabajo: la existencia de la biodiversidad en los países subdesarrollados y de la industria biotecnológica privada en los países desarrollados.

Todo ello confirma que la biodiversidad, especialmente los recursos fitogenéticos, han adquirido una especial importancia económica como consecuencia del desarrollo de la industria biotecnológica. El libre acceso a estos recursos sin pago de compensaciones y la aceptación de los derechos de propiedad intelectual sobre los productos de la investigación biotecnológica que puedan derivarse de ellos, son los intereses de las poderosas compañías de la industria biotecnológica.

La defensa de los recursos fitogenéticos y otras formas de biodiversidad como parte del patrimonio nacional, exigir adecuada compensación (económica o en transferencia de tecnología) responde a los intereses de los países del Sur y las aspiraciones de los pueblos al desarrollo.

NOTAS

- 1.- Chauvet, M: Biotecnología y rentas tecnológicas, en: revista Sociológica, Universidad Autónoma de México, Unidad Azcopotzalco, Año 6, Nro. 16, mayo-agosto 1991, pp. 27-38
- 2.- Instituto de Recursos Mundiales (WRI), Unión Mundial para la Naturaleza (UICN). Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): Estrategia Global para la Biodiversidad, Guía para quienes toman decisiones, 1992, pág. 2
- 3.- Giddings, L.V: Biotecnología y biodiversidad, en: Revista Sociológica, op. cit en (1), pág. 274
- 4.- Rizan J.C: Conserving Biological Diversity, State of the World, 1992, Worldwatch Institute, pág. 9
- 5.- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: Quinto Proyecto Revisado de Convenio sobre la Diversidad Biológica; UNEP/Bio. Div/N7 - INC. 5/2. 20 de febrero de 1992.
- 6.- Keystone International Dialogue Series on Plant Genetic Resources, Oslo Plenary Session, Final Consensus Report, Oslo, 31 May - 4 June, 1991
- 7.- Hoy se sabe además que estas variedades constituyeron un paquete tecnológico: semillas híbridas que deben comprarse cada año y cuyos altos rendimientos dependen del uso de irrigación, fertilizantes y plaguicidas químicos y eventualmente mecanización.
- 8.- World Resources Institute: World Resources 1988-89, pág. 55
- 9.- Komen, J; IBPGR and genetic diversity, Biotechnology and Development Monitor, Nr. 4 September 1990, pp. 11-12.
- 10.- Smits, P.: UNESCO MIRCENS: Global network for microbes, Biotechnology and Development Monitor, No. 6, March 1991, pp. 6-7
- 11.- FAO: Conferencia 26° período de sesiones Roma, 9-28 de noviembre de 1991. Sistema Mundial de la FAO para la conservación y utilización de los recursos fitogenéticos. Informe sobre los programas y asuntos para decisión de la Conferencia. Doc. C 91/24 octubre 1991.
- 12.- Junne, G: New Emerging Technologies and Changing North- South Relations in Agriculture. Department of International Relations and Public International Law, University of Amsterdam, Mimeo, 1988
- 13.- Roozendaal G: Biotechnology and the current shift in the world's cocoa production; Biotechnology and Development Monitor, No. 10, March, 1992, pp. 12-13.
- 14.- van Wijk, J.: GATT and the legal protection of plants in the Third World; Biotechnology and Development Monitor, No. 10, March, 1992, pp. 14-15
- 15.- Existe incluso una organización no gubernamental que se ocupa particularmente de estos asuntos. Su sigla es GRAIN: Genetic Resources Action International.
- 16.- World Bank (1991): Agricultural biotechnology: The next "Green Revolution". Citado por H. Knudsen: World Bank bio-policy in the making, Biotechnology and Development Monitor, No. 7, June, 1991, p. 21
- 17.- van Wijk, J.: Intellectual Property Protection for Plants. Possible impact on developing countries; Biotechnology and Development Monitor, Nr. 4, September 1990, pp. 3-7

España

- 1 año (12 números) 5.146 + 3% IVA = 5.300 Ptas.
- 6 meses (6 números) 2.573 + 3% IVA = 2.650 Ptas.

Europa

- 1 año (12 números) 8.000 Ptas.o 70 \$USA. (incluye transporte aéreo)

Resto del mundo

- 1 año (12 números) 9.900 Ptas.o 90 \$USA. (incluye transporte aéreo)

Nombre y Apellidos

Profesión

NIF

Dirección

Población

CP

Tel.

Fax.

Forma de pago

- Cheque bancario (a nombre de Ediciones del Parque S.A.)

Fuera de España, los cheques deben librarse en pesetas

-
- Visa n^º

Fecha vencimiento

Imprescindible poner todos los números

-
- Domiciliación bancaria

Titular de la cuenta

Banco/Caja

Calle

Ciudad

CP

Cuenta Corriente

Libreta de Ahorros n^º

Imprescindible cumplimentar todos los apartados

Muy señores míos:

Ruego tomen nota que deberán cargar en esta cuenta/Libreta de Ahorros el recibo que les presente al cobro Ediciones del Parque S.A.

a

de

de 19

Firma

cuatroSemanas

Y LE MONDE DIPLOMATIQUE

Publicación mensual de política, sociedad y cultura

Cada 30 días, el análisis en profundidad de los principales asuntos de la actualidad nacional e internacional, con la colaboración de reconocidos especialistas. Un enfoque claro, ameno y documentado, desde los puntos de vista político, económico, social, ecológico y cultural.

Consejo Editorial:

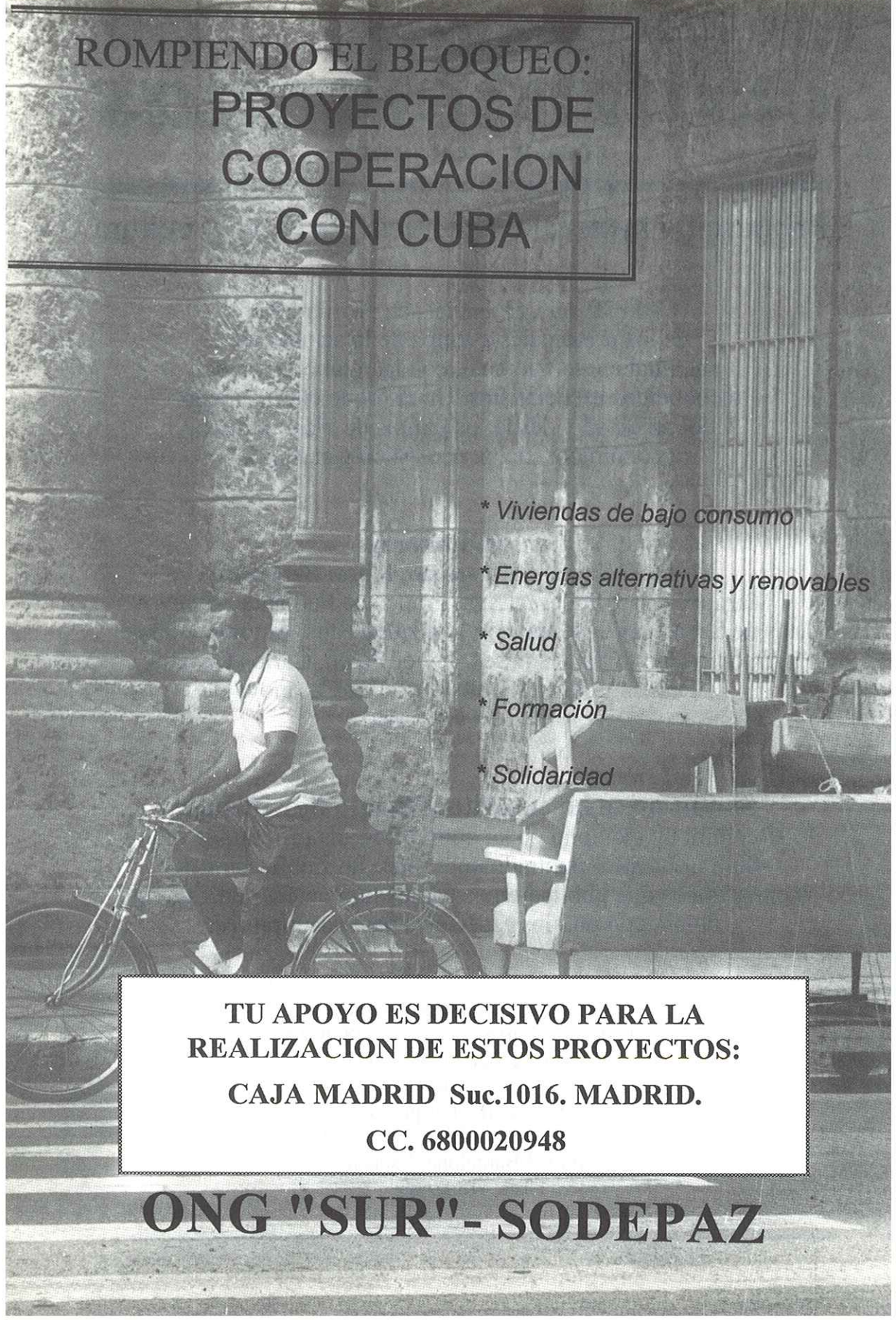
Manuel Vázquez Montalbán, Mario Benedetti,
Maruja Torres, Javier Alfaya, Francisco Fernández Buey,
Luis de Sebastián, José Ignacio González Faus, Antonio Doñate,
Antonio García Santesmases, Javier Folch, Carlos Gabetta,
Faustino Lastra, Pablo González Casanova,
Maria José Velasco.

Si aún no se ha suscrito ¡Hágalo hoy mismo!

- Recibirá un ejemplar en su domicilio cada primero de mes
- Será informado puntualmente sobre las publicaciones y monográficos que publicaremos trimestralmente a partir de este otoño, con precios especiales para suscriptores.

Para mayor seguridad y rapidez,
puede suscribirse por fax al: **418 90 83**
(prefijo de Barcelona, España)

o por correo a:
Ediciones del Parque, S.A.
Av. Hospital Militar 125, Pta.4
08023 Barcelona, España
Tel. 418 89 63



ROMPIENDO EL BLOQUEO: PROYECTOS DE COOPERACION CON CUBA

- * Viviendas de bajo consumo*
- * Energías alternativas y renovables*
- * Salud*
- * Formación*
- * Solidaridad*

**TU APOYO ES DECISIVO PARA LA
REALIZACION DE ESTOS PROYECTOS:**

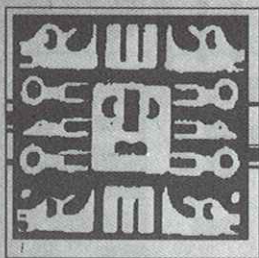
CAJA MADRID Suc.1016. MADRID.

CC. 6800020948

ONG "SUR"- SODEPAZ

NOTAS DE ACTUALIDAD

Nº 18-19, Diciembre de 1992



WIÑAY MARKA

REVISTA DE REFLEXION, INFORMACION Y DEBATE



Oficina de Suport al Moviment Indi

Carrer Sant Vicenç, 3 (pral. 2ª)

08001 Barcelona - Tel. i Fax. 441 58 87

CONFERENCIA

INTERNACIONAL

PRESAS DEL BIO-BIO: LA BASE PARA LA DESAPARICION DE LOS MAPUCHES Y PARA LA DESTRUCCION DEL ECOSISTEMA

Sud-Sud*

El gobierno chileno y el Banco Mundial están utilizando sistemas corruptos para que se apruebe el proyecto de construcción de una gran presa sobre el río Bio-Bio.

La National Organization for River Sports (NORS), una asociación norteamericana sin fines de lucro, después de análisis profundos de dicho proyecto, ha expresado su evaluación negativa.

La NORS y otros grupos ambientalistas afirman que la presa causará graves daños culturales y ambientales.

El Banco Mundial, en cambio, parece dispuesto a hacer un préstamo a ENDESA, la empresa chilena de electricidad, para la construcción de la presa (trabajos que empezarán en marzo de 1993). ENDESA miente cuando presenta sus proyectos en el río Bio-Bio; distorsiona los resultados de investigaciones inaccesibles públicamente y el proyecto de construcción de la central hidroeléctrica no reúne los requisitos de impacto ambiental y social previstos para los préstamos del Banco Mundial.

* Revista del CRIC (Centro Regionale d'Intervento per lo Sviluppo) n.29-30 diciembre 1992, traducción Federica Carraro.

Estas son algunas de las gravísimas denuncias de los miembros del Grupo de Acción para el Bio-Bio (GABB), que intentan contrastar la ofensiva propagandística llevada por la empresa.

Las denuncias - llevadas también ante los tribunales, en el absoluto silencio de los medios de comunicación - han llegado recientemente a las altas esferas de la dirección del Banco Mundial y a importantes personajes del gobierno de los Estados Unidos y están provocando polémicas en las que se involucra a una congresista norteamericana, a los directores del Banco Mundial y a su rama privada, la Confederación Financiera Internacional (IFC) y a funcionarios del Departamento del Tesoro.

El resultado del conflicto tiene una importancia crucial, no sólo para la supervivencia del pueblo pehuenche y del río más grande de Chile sino porque representará un precedente para el desarrollo de otros países pobres, convirtiéndose en un ensayo real que determinará el reconocimiento de normas de impacto ambiental establecidas por las más avanzadas leyes nacionales e internacionales.

El Bío-Bío, junto al Colorado en el Gran Cañon y al Zambusi en Africa, es considerado uno de los tres ríos **virgenes** más importantes del mundo y es el único de los tres aún sin presas.

Fluye a través de un espectacular valle en los Andes, rodeados de volcanes y espesos bosques en los que viven animales en vía de extinción.

Además de su valor como reserva natural, el valle del Bío-Bío es uno de los últimos refugios de los Mapuches o Pehuenches. Viven en el valle acordes a sus costumbres tradicionales e irónicamente, no usan electricidad.

ENDESA ha pedido al International Finance Corporation (IFC) del Banco Mundial un préstamo garantizado por fondos públicos norteamericanos y de otros países, para construir la presa de Pangué, la primera de una serie de otras cinco o siete que eliminarían todos los valores culturales y la naturaleza alrededor del Bío-Bío.

En diciembre de 1991 ENDESA ha completado un estudio del proyecto que está ahora siendo examinado por el Banco Mundial-IFC.

La NORS manifiesta que el proyecto está llevado adelante sólo gracias a sistemas corruptos utilizados en Chile y en los Estados Unidos.

La presa debería estar ubicada en el alto Bío-Bío, a unos 85 Kilómetros al sureste de Los Angeles de Chile. La central, según la propuesta de ENDESA y del gobierno, empezará a funcionar en abril de 1997, e inundará 500 hectáreas de **la cuenca** y 90 terrenos sumando una extensión de 14 kilómetros de la **cuenca baja** de Pangué. Costará unos 470 millones de dólares, sin contar el incalculable valor de las comunidades pehuenche y el frágil sistema ecológico - único en el mundo- que desaparecerá para siempre. La presa generará anualmente cerca de 2156 Megawatios, correspondientes al 12% de la energía total actualmente consumida por el país.

ENDESA, la gigantesca empresa creada por el estado y privatizada durante el régimen militar (investigada por una Comisión del Parlamento sobre supuestas de irregularidad patrimoniales y fiscales), anunció a finales de octubre de 1991, durante una apoteósica conferencia de prensa, que Pangué será una zona piloto de desarrollo

sostenible, un ejemplo de la actual manera de progresar.

Un escrito publicado por la empresa Eléctrica Pangué S.A., controlada al 90% por ENDESA afirma que esto mejorará la condición ecológica global de la **cuenca baja** y reforzará la identidad cultural de la población pehuenche del lugar

SEIS PRESAS QUE SE HACEN PASAR POR UNA

A finales de octubre de 1991, José Yuraszeck, mano derecha de José Piñera y presidente de Pangué S.A., aseguró a los periodistas que la presa sería la única central construida sobre el río Bío-Bío.

Anteriormente ENDESA había insistido sobre el hecho que no era necesario incluir en los estudios ambientales las seis centrales que pertenecen al "Proyecto hidroeléctrico del Bío-Bío".

"Es la única que se ha decidido construir y sobre las otras cinco no hay certeza", habían dicho, dejando abierta la posibilidad a Yuraszeck de negarlo testarudamente.

Pero a mitad de diciembre el GABB confirmaba lo que se había denunciado en todas las declaraciones en contra del proyecto Pangué.

"Consideramos a ENDESA responsable de desinformar intencionalmente a la ciudadanía con verdades parciales como, por ejemplo, sosteniendo que construirá sólo la presa de Pangué, mientras el proyecto energético para el alto Bío-Bío ha sido concebido como una serie integrada y prevé como mínimo cinco centrales hidroeléctricas". Si la Pangué fuera construida hay altas probabilidades de que se inicie la construcción de Ralco (780 MW) en el 2000, seguida de Huequecura (260 MW) y Aguas Blancas (660 MW) entre el 2010 y el 2015.

Otras centrales como esta serán construidas sobre terrenos que, aunque hoy estén en manos privadas, pertenecían, hace sólo pocas décadas, a las tierras comunales de los Pehuenches de las cuales hoy reivindican su propiedad.

La antropóloga Caterina Brag explica que los proyectos hidroeléctricos "causarán el desplazamiento forzado de alrededor de 600 familias pehuenche como efecto directo (inundaciones) y de 400 familias por efectos indirectos (obras secundarias). Esto significa desplazar el 14% de la población Pehuenche.

SOBRE EL NUMERO DE PEHUENCHES PRESENTES EN LA ZONA Y SU FUTURO

ENDESA quiere convencer al país que este proyecto es ecológico, moderno y respetuoso de los habitantes del área.

"Las obras no afectan a tierras de propiedad indígena. En estos terrenos viven 9 familias no indígenas que suman un total de 50 personas", esto es lo que afirma la compañía de electricidad en un discurso público, llegando a decir que el proyecto de Pangué mejorará las condiciones socio-económicas de la zona.

Los archivos locales demuestran como en los años 40 el primer propietario de estos terrenos los adquirió a unos Pehuenches que firmaron las actas de venta sin comprender

los documentos. Además éstos no eran los dueños de la tierra, ya que los Pehuenches ocupan la tierra en comunidad y no de forma individual. Por tanto el proyecto Pangué usará de hecho tierras pehunches, y las otras presas que ENDESA prevé construir sobre el río Bio-Bio ocuparán la mayoría de la tierra que queda para este pueblo. La ley chilena no reconoce a los pehuenches la propiedad ni individual ni comunitaria.

ENDESA además había encargado al antropólogo chileno Rodrigo Valenzuela llevar a adelante una investigación sobre el posible daño que sufrirían los Pehuenches. El informe de Valenzuela estableció que el proyecto hubiera podido causar la destrucción y desaparición de la cultura Pehuenche y recomendaba suspender este proyecto hidroeléctrico. En el informe final de ENDESA, no obstante Valenzuela aparezca como uno de sus autores, sus recomendaciones se sustituyen con observaciones infundadas en las que se afirma que el proyecto tendrá un efecto beneficioso sobre los Pehuenches.

SOBRE EL IMPACTO AMBIENTAL DEL PROYECTO

Describiendo las características de las zonas inundadas por las presas Pangué, el presidente de ENDESA señala que el 30% está compuesto por el cauce del río, área sin vegetación, el 60% por terrenos administrados por el Estado y un 10% por bosques naturales degradados. Por lo que se refiere a la flora y fauna existen algunas especies comunes en los terrenos degradados. Se trata de araucaria, alamo, tino, quillay y copihue. Entre los animales se constata la presencia del puma, ciervo, tórtola y gato montés, todos sujetos a leyes de protección permanente.

La antropóloga Caterina Brag describe que en la cuenca del Bío-Bío existe un ecosistema formado por el río, por los valles y por las laderas alrededor, que constituye un hábitat acuático y terrestre para las plantas y animales que lo pueblan. En Chile, como en el resto del mundo escasean lugares en los que se mantienen dichas relaciones.

Por lo que se refiere a la calidad del agua, una investigación ha concluido que se pueden prever infiltraciones de agua salada en la desembocadura del río Bío-Bío y esto aumentaría la erosión de esa parte de la costa. Además se producirían mayores descargas de residuos humanos, industriales y agrícolas en el gran río provocando un verdadero "desastre ecológico".

CRECEN LAS PROTESTAS

Después de las erupciones de los volcanes Copahue y Callaqui, en la zona del alto Bío-Bío, a pocos kilómetros del lugar de construcción de la presa, la Corte Suprema de Santiago ha admitido un recurso presentado el 5 de agosto de 1992 por 7 lonkos mapuches y por sus familias que habitan en las comunidades indígenas de la zona. Se ha abierto un nuevo frente en la batalla ecológica y política desencadenada en estos últimos meses entre las oficinas del gobierno, el parlamento chileno, las calles de Santiago y la capital de los Estados Unidos pasando por la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro.

Las comunidades pehuenches más cercanas al volcán Copahue están alerta frente a una posible evacuación.

Las comunidades de Santa Barbara, la ciudad más próxima de la zona, han empezado finalmente a contestar los supuestos beneficios de las presas. Entre los dudosos, hay también muchos consejeros elegidos que en el pasado pensaban que era poco realista oponerse a un proyecto que iba a traer beneficios en un área tan pobre.

En la zona de Concepción, grupos de ciudadanos, entre los cuales hay empresarios, han presentado recientemente una denuncia legal contra la Pangué S.A. por violación del derecho constitucional de vivir en un ambiente libre de contaminación.

Además un número cada vez mayor de jóvenes ha empezado a movilizarse para que se suspendan las obras de construcción de la presa. Así por ejemplo, los Amigos del Pehuén que durante el verano pasado se han desplazado en el alto Bío-Bío para manifestarse y han recogido firmas en la Plaza de las Armas de Santiago.

En la última iniciativa, realizada a finales de julio frente a la Comisión General de la Energía, se han unido los estudiantes de la Universidad Central.

"Si estamos en una democracia tenemos que exigir que se tomen las decisiones con consultas transparentes ante la comunidad internacional", gritaban coreando los treinta jóvenes que inmediatamente fueron disueltos por la policía después de siete arrestos con la acusación de desordenes en la plaza pública.

LA POLEMICA SE INTERNACIONALIZA

Los contactos internacionales del GABB y la gestión de los grupos ecologistas norteamericanos, han llevado la controversia sobre la presa hasta la opinión internacional y se piensa que su solución podría incidir sobre muchos países pobres que quieran financiar sus proyectos de desarrollo a través del Banco Mundial y su brazo privado, la Corporación Financiera Internacional (IFC).

La Pangué está pidiendo un préstamo de 55 millones de dólares a IFC y otro de 50 millones a un grupo de bancos asociados al IFC.

En estos días el GABB ha enviado otra larga carta al presidente del IFC: "Dadas las serias implicaciones sociales y ambientales del proyecto y el rechazo de ENDESA de llegar a un diálogo serio con la población, la invitamos a que personalmente asegure que la IFC no apoyará el proyecto".

Concretamente, se exige que no se sigan las gestiones para el préstamo hasta que Pangué no:

- haga público su estudio sobre el impacto ambiental y de oportunidad;
- haga un estudio de las inversiones que tome en cuenta una amplia gama de potenciales recursos eléctricos y de ahorro de energía;
- se consulte con todas las comunidades pehuenches del área la construcción de las seis presas para tomar en cuenta sus decisiones incluyendo posibles planes de resarcimiento y desarrollo financiado por ENDESA.

"Estamos dispuestos a tener un encuentro con usted, aquí en Chile, para enseñarle personalmente la magnífica región del alto Bío-Bío", así termina la carta enviada al presidente del IFC.

Como ser SOCIO de SODEPAZ

DATOS PERSONALES

Apellidos y Nombre.....
 Dirección.....
 Población..... Provincia.....
 C. Postal..... Teléfono.....
 Deseo recibir información sobre vuestras actividades..... ☐
 Deseo recibir información sobre vuestras publicaciones..... ☐
 Deseo hacerme socio..... ☐

CUOTAS SEMESTRALES EN RELACION A LOS INGRESOS NETOS MENSUALES (CALCULO EFECTUADO AL 0,7% DE LOS CITADOS INGRESOS)

Parados.....	1.300 pts./semestre	☐
Hasta 50.000 pts./mes.....	2.400 pts./semestre	☐
De 50.000 a 60.000 pts./mes.....	2.700 pts./semestre	☐
De 60.000 a 70.000 pts./mes.....	3.000 pts./semestre	☐
De 70.000 a 80.000 pts./mes.....	3.500 pts./semestre	☐
De 80.000 a 90.000 pts./mes.....	4.000 pts./semestre	☐
De 90.000 a 100.000 pts./mes.....	4.600 pts./semestre	☐
De 100.000 a 125.000 pts./mes.....	5.300 pts./semestre	☐
De 125.000 a 150.000 pts./mes.....	6.600 pts./semestre	☐
De 150.000 a 175.000 pts./mes.....	7.700 pts./semestre	☐
De 175.000 a 200.000 pts./mes.....	8.800 pts./semestre	☐
De 200.000 a 250.000 pts./mes.....	10.500 pts./semestre	☐
Más de 250.000 pts./mes.....	12.700 pts./semestre	☐

Márquese con una X la casilla que corresponda.

AUTORIZACION PARA EL COBRO POR BANCO

Muy Sres. míos:

Por la presente se autoriza a esta Entidad bancaria para que en lo sucesivo, y hasta nueva orden, hagan efectivos los recibos que presente al cobro SODEPAZ con cargo a mi CUENTA CORRIENTE/CARTILLA DE AHORROS número.....

Nombre.....

Titular de la Cuenta.....

Banco o C. de Ahorros.....

N.º Ag..... Domicilio Ag.....

Población..... Código Postal.....

Provincia.....

Forma de Pago: ☐ Semestral

Firma

Fecha: de 19

El peligroso negocio del comercio con residuos tóxicos en el Mediterráneo

Juan López de Uralde*

En 1.987, en el pequeño puerto de Koko, Nigeria, se llega a un acuerdo entre empresarios nigerianos e italianos para transportar y verter casi 4.000 toneladas de residuos tóxicos, procedentes de Italia, en territorio nigeriano. Meses después, se encontraron los barriles almacenados descuidadamente y derramado parte de su contenido. Se desató una oleada de escándalos internacionales. Este incidente tuvo además multitud de consecuencias: la detención de un carguero italiano, la llamada a consultas del embajador nigeriano en Italia, la encarcelación de 54 personas por las autoridades nigerianas, la instauración de la pena capital en Nigeria para infractores en el comercio con residuos tóxicos, y la prohibición de las exportaciones italianas a países subdesarrollados. Todavía hoy persiste el legado de aquel acuerdo económico y el peligroso y costoso proceso de limpieza de los vertidos continúa, mientras el gobierno italiano intenta buscar alternativas para los residuos que le han sido devueltos.

Al mismo tiempo de conocerse el escándalo Koko, otro buque, el Khian Sea, se hacía también tristemente famoso: este buque abandonó el puerto de Filadelfia, EE.UU, en agosto de 1.986, cargado con 14.000 toneladas de cenizas, producto de la incineración. Durante los 27 meses siguientes, el barco surcó las aguas de cinco continentes, incluido el mar Mediterráneo, antes de descargar su peligrosa carga en algún lugar del Océano Índico.

El hecho de que ambos incidentes ocurriesen simultáneamente causó gran inquietud en todo el mundo. El rechazo público al comercio con residuos tóxicos entre los países industrializados y aquellos más pobres del hemisferio sur, ha tenido como consecuencia el que políticos de muchas naciones tengan que enfrentarse a las serias implicaciones morales, políticas y medioambientales que supone este comercio deplorable.

* Coordinador de campañas contra contaminación GREENPEACE- España.

La región del Mediterráneo, por su situación geográfica y sus numerosos puertos, es un punto clave entre los hemisferios norte y sur, actuando también como barrera geográfico-política entre Oriente y Occidente. Esto coloca al Mediterráneo en el epicentro del comercio con residuos tóxicos.

Magnitud del problema.

Los escándalos de Koko y del Khian Sea de 1.988 no fueron incidentes aislados. Las investigaciones de Greenpeace han revelado que estos escándalos eran tan sólo dramáticos casos de estudio puntuales dentro de un comercio global que está proliferando. Greenpeace ha revelado a la opinión pública más de 1.000 propuestas para exportar y verter más de 163 millones de toneladas de residuos desde 1.986. De este total, alrededor de 5,2 millones de toneladas de residuos se han exportado desde las naciones más ricas de Europa Occidental y Norteamérica hacia las naciones más pobres de Europa Oriental o países en vías de desarrollo.

Contra la marea tóxica.

Los residuos tóxicos suelen acabar en las regiones más pobres y con menos recursos. En los países industrializados los barrios pobres, y las zonas rurales, son los propuestos para la construcción de incineradoras y vertederos tóxicos a cambio de dinero, puestos de trabajo suministro de electricidad.

En la actualidad esta situación continúa, pero a una escala global más alarmante. Hasta la fecha se les ha ofrecido dinero o bienes a más de 77 países en vías de desarrollo para que a cambio acepten enormes cantidades de residuos industriales, obligándoles de esta manera a escoger entre el veneno y la pobreza, y entre un beneficio económico a corto plazo o la salud de sus gentes. Por ejemplo, el gobierno de Guinea-Bissau, una de las naciones más pobres de Africa, se planteó por un momento aceptar más de 15 millones de toneladas de sustancias tóxicas, a cambio de 600 millones de dólares, lo cual supone cuatro veces su Producto Interior Bruto.

Pero este tipo de negocio esta teniendo ya graves secuelas en la salud humana. Las autoridades sanitarias de Nigeria, por ejemplo, han notado ya una proporción anormalmente elevada de abortos en aquellas mujeres que habitan en los alrededores de Koko. En Turquía y Líbano existen casos de enfermedad en personas que han entrado en contacto con el contenido de los barriles importados de residuo. También existen casos de enfermedades y hospitalización en varios trabajadores portuarios en Italia.

El mito de la eliminación segura de los residuos tóxicos.

No existe hasta el momento un método seguro de eliminación de residuos y que no descargue sustancias venenosas a nuestros más preciados recursos: el agua, el aire y la tierra. No existe incineradora ni vertedero seguro, y a pesar de ello, los países industrializados dependen en gran medida de estos sistemas de eliminación, que han dejado tras de sí un legado de contaminación.

En Alemania Federal, según datos del Ministerio del Medio Ambiente, el mapa nacional está cubierto de vertederos contaminado, con un número total de 48.377. Las protestas públicas se extienden ya por toda Europa, y una legislación cada vez más estricta supone un continuo incremento en los costes de mantenimiento de las instalaciones ya existentes. La reciente prohibición de la incineración en el Mar del

Norte está ya empujando a la industria hacia otros sistemas más baratos de eliminación de residuos.

En lugar de buscar procesos alternativos de producción e investigar tecnologías limpias, los países industrializados insisten en generar residuos y exportarlos al Tercer Mundo.

Las tecnologías limpias, única solución posible.

Greenpeace se opone a todo transporte trans-fronterizo de residuos peligrosos, no sólo por razones éticas, sino porque esto evita que los países industrializados se planteen seriamente reducir su producción de residuos tóxicos, único camino para acabar con los daños causados por estos productos al medio ambiente y al ser humano. Hasta ahora, la actitud de gobiernos e industrias ha sido la de buscarle un remedio al problema de los residuos. Sin embargo, se hace cada vez más evidente que la prevención es la única solución posible a este problema. Expertos en tecnología de todo el mundo reconocen que la prevención de la producción de los residuos tóxicos es viable en un plazo de pocos años. La Oficina de Asesoría Tecnológica del Gobierno de los Estados Unidos estima que, de comenzarse ahora un programa de reducción, la industria podría reducir su cuota de residuos en un 50% en un plazo de cinco años. En lugar de buscar sitios nuevos donde "esconder" nuestros residuos, hemos de empezar a buscar maneras de evitar que los mismos se produzcan.

Como primera prioridad en la campaña de Greenpeace sobre comercio con residuos tóxicos está el conseguir que se prohíba la exportación de residuos de los países más industrializados hacia aquellos que lo están menos, ya que son estos últimos los más vulnerables a esa insidiosa elección entre el veneno y la pobreza. Dentro de Europa, Greenpeace se opone también a este tipo de exportación a naciones como las del este de Europa, así como al Reino Unido, España y Francia, que están siendo utilizados como "basureros" por sus países vecinos, entre ellos Suiza, Alemania Federal e Italia.

Casos concretos de comercio con residuos en el Mediterráneo.

Italia: La flota de cargueros de residuos tóxicos.

La mayor parte de los escándalos ocurridos con este tipo de comercio han sido protagonizados por cargueros en el Mediterráneo. Al menos 10 buques partieron de puertos italianos entre 1.987 y 1.988 rumbo al Líbano, Rumanía, Nigeria, Djibouti, Siria, Turquía y Venezuela. El Ministerio del Medio Ambiente italiano ha declarado que, en estos momentos, sólo tiene capacidad para tratar un 10% de los residuos industriales que genera el país. El 90% restante se exporta o se vierte ilegalmente. Según datos de este mismo Ministerio, durante 1.988 se exportaron casi 300.000 toneladas de residuos, de las cuales casi el 20% se cargó en barcos. Pero, debido a deficiencias legislativas respecto a este tema, con seguridad sean muchas más las cargas que se exportan sin el conocimiento del gobierno, lo cual hace que las cifras estimadas resulten demasiado bajas.

Muchos de estos cargueros abandonaron puertos italianos sigilosamente, sin publicidad alguna. Otros, sin embargo, como ocurrió en el caso Koko, fueron obligados a regresar a su puerto de origen, Italia, desde lugares tan lejanos como Nigeria, Venezuela y el Líbano. Hasta la fecha, cuatro cargueros, el Zanoobia, Karin B., Deepsea Carrier y Jolly Rosso se han visto forzados a volver a territorio italiano, aunque

algunos de ellos permanecen en puertos como "vertederos tóxicos flotantes", a la espera de obtener permiso de las autoridades locales para descargar su poco deseable contenido.

Barriles tóxicos traídos por las olas del Mar Negro.

El registrar el movimiento trans-fronterizo de residuos tóxicos, y su posterior vertido en tierra, es tarea ardua, pero el vertido ilegal de residuos al mar es todavía más clandestino. En 1.988, entre los meses de agosto y diciembre aparecieron en las costas turcas del Mar Negro más de 400 barriles, llenos de sustancias tóxicas.

Cuando los barriles aparecieron por vez primera, los habitantes de la zona los abrieron y vaciaron, utilizándolos posteriormente para almacenar agua de lluvia y comestibles; a raíz de esto, algunos de ellos padecieron náuseas e irritaciones cutáneas. Una vaca, que comió parte del contenido de uno de estos barriles, murió en el mismo día. Uno de los barriles explotó. Las playas de la zona tuvieron que ser cerradas temporalmente, mientras las autoridades procedían a la recogida de los barriles. Una investigación posterior demostró que los residuos contenidos en éstos habían abandonado aguas italianas, rumbo a Rumanía, un año antes. No se sabe como llegaron a parar estos barriles al Mar Negro, pero por los agujeros practicados en ellos, se podía deducir perfectamente que el propósito había sido hundirlos. Hasta ahora, no se ha hecho ningún esfuerzo por devolver los residuos a Italia.

PAÍSES MEDITERRÁNEOS QUE UTILIZAN O PLANEAN UTILIZAR EL COMERCIO CON RESIDUOS TÓXICOS

Francia	Importación	En funcionamiento	1.300.000 Tm/año
Italia	Exportación	En funcionamiento	300.000 s Tm/año
Líbano	Vertidos	1987-1988	Miles Tm/año
Marruecos	Importación	En Negociación	Cientos de miles Tm/año
Rumanía	Vertidos	En Funcionamiento	Miles Tm/año
España	Importación	En funcionamiento	Cientos de miles Tm/año
Siria	Vertidos	En funcionamiento	Miles Tm/año
Túnez	Importación	Denegada 1987	Cientos miles Tm/año
Grecia	Importación	Planificada	Muchos miles Tm/año
Turquía	Vertidos	En funcionamiento	Cientos de miles Tm/año

Vertidos en el Líbano. Miseria tras miseria.

Existe evidencia de que, en los últimos tres años, al menos 16.000 barriles y 20 contenedores de residuos tóxicos han sido depositados en el Líbano. Se han encontrado residuos europeos en Beirut y sus proximidades que han provocado muchas víctimas inocentes. El escándalo salió a la luz al intentar comercializarse este veneno como materia prima para varios procesos. Se realizaron análisis químicos de los residuos y, según informa el ecólogo Pierre Malychef, entre otras sustancias se encontraron: isocianato de metilo (causante del desastre de Bhopal), herbicidas con una alta concentración de dioxina, disolventes cancerígenos, y PCB. Una pequeña proporción de estos residuos fue devuelta a Italia, a bordo de Jolly Rosso en 1.988, pero el resto permanece en barriles y contenedores en el Líbano.

Iniciativas políticas para eliminar el comercio con residuos.

En respuesta a la reciente expansión de planes para el comercio con residuos, al menos 45 países han prohibido la importación de residuos extranjeros. Además, las principales organizaciones inter-gubernamentales, tales como la Organización para la Unidad Africana (OUA), y los países del ACP (grupo compuesto por 69 antiguas colonias europeas, en África, el Caribe y el Pacífico), han hecho un llamamiento para que se prohíba la exportación de residuos de los países industrializados a los países en vías de desarrollo.

La Convención de Basilea.

El único esfuerzo global que se ha hecho para solucionar este problema no pudo conseguir la prohibición de este comercio. Tras dos años de negociaciones en el Programa para el Medioambiente de las Naciones Unidas (PNUMA), se firmó un pacto global sobre comercio con residuos en Basilea, Suiza. A pesar del claro deseo de la mayoría de las Naciones del mundo de conseguir una prohibición total de este comercio, la Convención de Basilea estuvo dominada por algunos países industrializados, que insistieron en mantener la exportación como sistema válido de eliminación de residuos.

En lugar de firmar acuerdos para prevenir o eliminar el comercio con residuos, esta convención se ha limitado a establecer definiciones y procedimientos de registro para cargueros de residuos. Esto ha servido para legitimar lo que antaño era considerado por muchos como un acto criminal. Las naciones industrializadas tuvieron en sus manos el detener las exportaciones al Tercer Mundo... y sin embargo, optaron por legalizarlas.

Prohibiciones regionales.

A pesar de que la Convención de Basilea no ha logrado prohibir el comercio con residuos, existen muchas y variadas iniciativas regionales que tendrán gran impacto en la zona Mediterránea. Además, estos esfuerzos pueden servir para darle el ímpetu necesario a la Convención de Basilea, a fin de que ésta afronte las realidades de esta crisis medioambiental.

La Convención de Bamako.

Tras el fracaso de la Convención de Basilea de prohibir el comercio de residuos hacia los países en desarrollo, los estados africanos rechazaron firmar la Convención hasta que se tomara una decisión unitaria sobre el tema. Varias resoluciones de la OUA

han condenado ya el comercio de residuos y en consecuencia una serie de nuevas resoluciones han instado al Secretariado de la OUA a redactar una convención que prohibiría el vertido de residuos en África. Todos los países africanos de la costa Mediterránea, con la excepción de Marruecos, pertenecen a la OUA.

En la reunión celebrada en Bamako (Mali), el 29 de enero de 1991, de ministros de medio ambiente africanos, estos firmaron y adoptaron la "Convención de Bamako sobre la prohibición de la importación, y el control de movimiento y gestión transfronterizos de residuos peligrosos dentro de África". El tratado africano fue convocado y negociado en un período de 18 meses, y probablemente representa la legislación sobre residuos peligrosos más progresista del mundo. Además de prohibir la importación de residuos peligrosos, incluyendo los nucleares, la Convención de Bamako prohíbe asimismo la importación de productos peligrosos que han sido prohibidos en el país de fabricación, prohíbe todas las formas de vertido de residuos al mar, y marca directrices para reducir, manejar y transportar los residuos peligrosos producidos en África. La Convención de Bamako entro en vigor a finales de 1991 después de la necesaria ratificación por parte de 10 países africanos. Todos los países africanos con la excepción de Sudáfrica pueden actualmente firmar y ratificar la Convención.

CEE/ACP Convención Lome IV.

Quizás el acontecimiento mundial más importante en el intento de acabar con el tráfico de residuos fue la firma de la Convención Lome IV 15 de diciembre de 1989. Esta convención, un acuerdo de comercio y apoyo entre 69 países africanos, caribeños y del Pacífico (ACP) y 12 países del mercado común, incluye una amplia prohibición de tráfico con residuos tóxicos. Una vez que este pacto de 10 años entre en vigor, a ningún país del mercado común le será permitido el transporte de residuos tóxicos y nucleares a los 69 países de la ACP. Asimismo en este pacto los países de la ACP acordaron prohibir la importación de residuos tóxicos incluyendo los radiactivos. Aunque ningún país miembro de la ACP está en la zona del Mediterráneo, Lome IV proporciona un excelente precedente y una motivación para que la Comisión de la CEE simplifique el tema y prohíba todas las exportaciones de residuos tóxicos desde la comunidad europea.

Comunidad Europea.

La Comisión Europea ha propuesto una nueva regulación sobre el movimiento transfronterizo de residuos peligrosos. Greenpeace ha denunciado que la mencionada regulación propuesta no hace más que institucionalizar la Convención de Basilea y que ésta ha fracasado en la prohibición de todas las exportaciones de residuos desde la Comunidad Europea. La regulación propuesta establecería planes muy poco efectivos para los residuos susceptibles de reciclaje, permitiendo una laguna legal para aquellos que reclamen que sus residuos serán reutilizados.

Sin embargo, mejores noticias podrían ser inminentes. Anteriormente, el 25 de mayo de 1989, el Parlamento Europeo votó a favor de una prohibición total de exportaciones de residuos a países en vías de desarrollo. En una reunión del Consejo de Medio Ambiente de 18 de marzo de 1991, Alemania, Italia y Grecia declararon oficialmente que aceptaran esta prohibición. En Junio de 1990 los ministros de medio ambiente de los 12 países miembros de la CEE acordaron los términos a utilizar dentro del marco de la directiva de residuos de la Comunidad, declarando que la CEE debe hacerse "autosuficiente" en materias de desecho de vertidos. También animaron a los países miembros a hacer lo mismo.

La Convención de Barcelona.

A pesar de los esfuerzos de la OUA y de la CEE/ACP, la Convención de Basilea y de ciertas legislaciones nacionales, la amenaza que plantea el tráfico internacional de residuos tóxicos y nucleares en la zona mediterránea, es muy real. Los países mediterráneos menos industrializados (no pertenecientes a la OCDE) todavía son muy vulnerables al tráfico de residuos extranjeros. Por ello se necesita un fuerte instrumento legal a nivel regional para proteger la zona del Mediterráneo de este mortal negocio del comercio de residuos y de la amenaza de vertidos piratas al mar.

La Convención de Barcelona ocupa una posición más ventajosa que otras convenciones internacionales para proteger a los países ribereños de caer víctimas de la importación y vertido de residuos, al ser la convención más amplia que trata el tema de los problemas de contaminación que afectan a la región mediterránea.

Actualmente no existen previsiones específicas que prohíban el tráfico de residuos, pero la Sexta Reunión de las Partes Contratantes (octubre 1.989), adoptó una recomendación que pedía al Secretariado evaluar, en un plazo de 6 meses, la naturaleza de los movimientos de residuos tóxicos en la región mediterránea y, "a la vista de esta evaluación proceder a la preparación de un borrador de un instrumento legal o un protocolo sobre el tema aplicable a la región mediterránea". Hasta ahora ha habido pocos progresos en la aplicación de esta recomendación. Sin embargo, los países mediterráneos y la CEE deben reconocer la urgencia del problema y actuar de acuerdo con la Convención de Barcelona.

Italia y las naciones africanas ya han tomado pasos decisivos para que se cumplan las prohibiciones de exportación e importación de residuos. Sin embargo, muchas naciones de la región y el mar Mediterráneo en si mismo, permanecen amenazados. Ya es hora de que todas las Partes Contratantes de la Convención de Barcelona redacten, firmen y ratifiquen un protocolo especial para prohibir el comercio con residuos en esta región tan importante del mundo. Con este esfuerzo de colaboración el mar Mediterráneo se verá libre, de una vez y para siempre, de los cargueros comerciales de residuos.

**PROHIBICIÓN DEL COMERCIO DE RESIDUOS EN PAÍSES
MEDITERRÁNEOS (AGOSTO 1.989)**

PAIS	IMPORTACION	EXPORTACION	EXPLICACION
Albania			
Argelia	Prohibida		Resolución OEA
Chipre			
Egipto	Prohibida		Resolución OEA
Francia		Prohibida/ACP	Lomé IV
Grecia		Prohibida/ACP	Lomé IV
Israel			
Italia		Prohibida/no OCDE	Legislación Nacional
Líbano	Prohibida		Legislación Nacional
Libia	Prohibida		Resolución OEA
Malta			
Mónaco			
España		Prohibida/ACP	Lomé IV
Siria			
Túnez	Prohibida		Resolución OEA
Marruecos			
Turquía	Prohibida		Legislación Nacional
Ex-Yugoslavia	Prohibida-parcial		Legislación Nacional

Desarrollo pesquero... ¿Para quién?

Ana Rosa Martínez i Prat*

La pesca contribuye de manera decisiva a la alimentación de la humanidad. En los países ricos, donde con los años se ha creado una altísima demanda de pescado, se ha generado una tecnología muy eficiente que ha llevado a la esquilma de muchas poblaciones marinas explotadas comercialmente en sus aguas. Cada vez hay más barcos pero menos peces. Las operaciones pesqueras en las aguas de la CEE, de Estados Unidos y de Canadá se ven sometidas a restricciones cada vez más fuertes.

Sin embargo, en estos países, en especial Japón, la demanda de pescado no cesa de crecer. Todo ello hace girar cada vez más los ojos de las flotas pesqueras y de los mercados a los recursos pesqueros bajo la jurisdicción de países pobres. Muchos de estos países venden sus recursos al mejor postor, ya que necesitan divisas fuertes con urgencia. Para ello, firman tratados de pesca en los que otorgan licencias pesqueras a un número determinado de barcos a cambio de una compensación económica. Este hecho se ve agravado porque, para atraer flotas, no suelen exigir medidas de conservación para la explotación de sus pesquerías. La CEE ha firmado 19 de estos tratados de pesca que, en la práctica permiten a sus buques faenar con muy pocas restricciones.

Algunos países que no poseen otros recursos sobre los que diversificar sus exportaciones han optado por combinar los acuerdos de pesca con la creación de su propia industria pesquera. Para ello suelen utilizar el dinero obtenido por los acuerdos. Esta industria incorpora por supuesto la tecnología procedente de los países ricos.

Un medio muy utilizado en la formación de empresas mixtas con compañías pesqueras importantes. España y la CEE, que está a cargo de la pesca comunitaria, han visto en este tipo de empresas una puerta abierta para librarse de sus pesqueros excedentes y acceder a caladeros que de otro modo estarían fuera de su alcance. Los armadores europeos reciben jugosas subvenciones para formarlas y, sobre todo, para controlarlas. Esta "transferencia de tecnología pesquera" es, sin embargo, unilateral; no viene acompañada por la transferencia de medios de seguimiento, control y vigilancia de estos barcos altamente sofisticados, con lo que la CEE les da "carta blanca" para operar a su antojo.

* Responsable de la Campaña sobre Pesquerías de Gran Altura, GREENPEACE-España.

Es casi ocioso remarcar que la inmensa mayoría de los productos obtenidos por las flotas industriales de los países en desarrollo son vendidos en los mercados internacionales, es decir, en los países más ricos.

Durante mucho tiempo, ni los gobiernos de los países pobres, ni las agencias ni bancos multilaterales de desarrollo, ni los gobiernos donantes, se han planteado que, en muchas áreas del tercer mundo, la actividad pesquera era tradicional: los macroproyectos dirigidos a aumentar la producción a cualquier precio se olvidaron de la pesca artesanal.

La pesca artesanal o pesca de pequeña escala ocupa de manera directa o indirecta a más de 100 millones de personas en todo el mundo. Sólo en los países pobres, hay 12 millones de personas que viven directamente de ella. En estos países, los pescadores artesanales se encuentran a menudo entre los grupos sociales más pobres. En muchos estados pobres la mayoría de las capturas procede de la pesca de pequeña escala (en algunos casos, llega a constituir un 70-80% de las capturas). Además, gran parte de esta producción se destina a los mercados locales. Los pescadores de pequeña escala tienden a utilizar técnicas que emplean poca energía, y que normalmente tienen un impacto relativamente pequeño en los ecosistemas marinos. Además, utilizan poco petróleo y escasos medios de producción que deban ser importados. Sin embargo la voz política de estos pescadores es débil e incluso sus gobiernos les ignoran.

Los países ricos han estimulado la pesca industrial o a gran escala porque produce mayores beneficios a corto plazo que la pesca artesanal. Este modelo de desarrollo se está exportando a muchos países pobres, donde las pequeñas comunidades pesqueras se enfrentan a la competencia de las flotas industriales, entre las cuales destacan las de la CEE.

Si las comunidades locales sufren descensos en sus capturas debido a la existencia de flotas de gran escala, pueden verse forzadas a pescar ejemplares menores, a cambiar sus artes de pesca por otras más productivas y menos selectivas...etc, es decir, pueden sobreexplotar los recursos locales, o pueden arriesgar sus vidas adentrándose más en la mar en embarcaciones que no han sido concebidas para alejarse excesivamente de la costa.

A menudo, los "programas de cooperación al desarrollo de la pesca artesanal" han contribuido a este fenómeno, al introducir tecnologías nuevas:

- Sin considerar cual puede ser su impacto sobre ecosistemas marinos, ni hacer estudios previos sobre el estado de los recursos explotados por las flotas artesanales. Ello a menudo conduce no sólo a la sobreexplotación de los recursos, sino a la destrucción de los ecosistemas locales.

- Sin analizar la estructura social ni los conocimientos pesqueros tradicionales de las comunidades pesqueras afectadas. Muchas veces, estos proyectos tienen como consecuencia la creación de disparidades económicas en el seno de las comunidades, y que los recursos pasen de ser controlados por la comunidad a estar bajo el control de unos pocos pescadores que obtienen mas provecho del programa de desarrollo.

- Sin considerar que muchas de estas tecnologías introducen unas necesidades de capital - por ejemplo, para comprar gasolina para los motores- que hacen aumentar la presión ejercida por los pescadores sobre el medio marítimo.

Principios en los que debería basarse todo desarrollo pesquero:

- Debe otorgarse prioridad a la pesca artesanal, dada su importancia social y como instrumento de conservación de los ecosistemas.
- Las pesquerías deben llevarse a cabo de forma respetuosa con el medio ambiente.
- El acceso a los recursos debe estar presidido por principios equitativos, no por la capacidad técnica de capturarlos.
- La pesca debe gestionarse tomando los ecosistemas como punto de referencia.
- La gestión pesquera debe incorporar de forma efectiva la participación de todas las partes interesadas, incluyendo a pescadores y a las organizaciones no gubernamentales de ecologistas y para el desarrollo, así como a los científicos.
- Debe reconocerse y apoyarse el papel de las mujeres en las pesquerías.
- Debe establecerse un principio de precaución en la toma de decisiones que afecten a las pesquerías y ecosistemas acuáticos.
- Deben reconocerse los derechos y necesidades de las comunidades pesquero costeras en la gestión de los recursos situados en alta mar.
- Que se respeten los derechos básicos, empezando por los humanos, de los pescadores y de los que trabajan en torno al pescado.

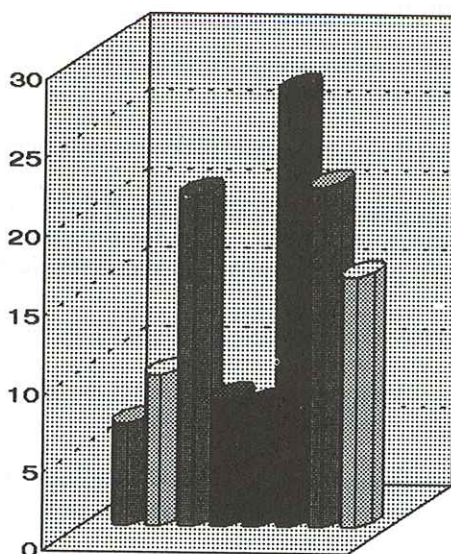
Sólo si se consigue llevar a la opinión pública mundial los problemas asociados a la pesca, se originará un debate internacional sobre la destrucción que se lleva a cabo. Este debate es imprescindible para presionar a los gobiernos de países ricos y pobres a adoptar los principios que aparecen en el tratado de pesca. Este es el desafío de las Organizaciones No Gubernamentales.

No hay alternativa, la destrucción de los recursos pesqueros en todo el mundo se lleva a cabo a ritmo desenfrenado. Unos subsidios capaces de compensar pérdidas anuales de más de 23.000 millones de dólares permiten explotar los recursos mucho más allá del límite de la rentabilidad económica, haciendo peligrar los recursos marinos, como la misma FAO -la gran promotora del desarrollo pesquero ha afirmado.

Sólo una pesca respetuosa con el medio ambiente y socialmente equitativa puede garantizar que el mar siga siendo fuente de alimento para todas las especies que, directa o indirectamente, dependemos de él.

CONTRIBUCION DEL PESCADO EN LA DIETA

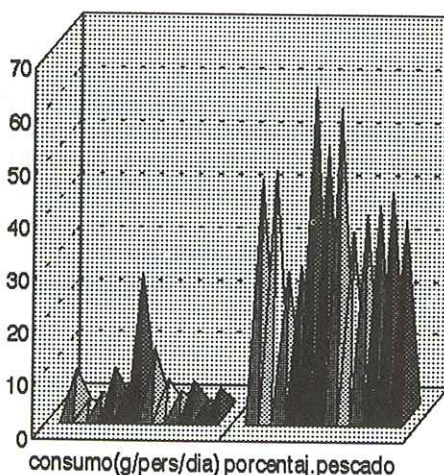
REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS



PORCENTAJE DE PESCADO SOBRE TOTAL DE PROTEINAS ANIMALES

CONTRIBUCION DEL PESCADO EN LA DIETA

REGIONES Y PAISES SELECCIONADOS



CONSUMICION DE PESCADO (GR/PERSONA/DIA)

Tailandia: Libre mercado, sida y prostitución infantil

James Petras y Tienchai Wongchaisuwan*

Entre 1960 y 1990, Tailandia ha experimentado una rápida industrialización. El comercio tailandés ha pasado de depender de las exportaciones agrícolas a las manufacturas y el comercio sexual. La participación de las exportaciones de manufacturas sobre las exportaciones totales se incrementó de una forma espectacular, pasando de un simple 2,4 % en 1961 a más del 80 % en 1991. El crecimiento real promedio de dichas exportaciones entre 1960 y 1990 fue del 7 %.

La mayor parte de los economistas liberales explican el rápido crecimiento de Tailandia como el resultado de la estrategia exportadora del Banco Mundial y de una "economía abierta" basada en la inversión extranjera (1). Sin embargo, y al contrario de lo que sostienen los ideólogos del libre mercado, el rápido crecimiento de Tailandia está basado en tres componentes:

1.La represión estatal de los movimientos políticos y económicos de trabajadores y campesinos, denegando sus derechos políticos y económicos a través de la coerción. La fuerza pública represiva (militares y policía) es complementada por fuerzas coercitivas privadas: pistoleros, alcahuetes y matones.

2.El estado tailandés tiene un papel directo en la caída de los precios agrícolas, permitiendo a los terratenientes y prestamistas explotar a los pequeños campesinos y acumular capital (2).

3.La estrategia de "libre mercado" incluye la acumulación privada basada en la explotación ilegal del trabajo coercitivo de mujeres y niños, particularmente en las industrias del turismo sexual. Tailandia tiene una de las tasas más altas del mundo de trabajo femenino e infantil (3). Ya en 1969, 5 millones de niños y jóvenes entre los 11 y

* Traducción José Antonio Sanhauja.

los 19 años de edad representaban el 31 % de la fuerza de trabajo (4). El secreto del crecimiento tailandés se basa en una actividad económica que es muy lucrativa y que tiene un nicho especializado en el mercado global: la prostitución, el comercio sexual de niños, y el trabajo infantil.

El crecimiento de la economía tailandesa se basa en el empobrecimiento de los campesinos y la explotación intensiva del trabajo: los campesinos están endeudados, y los ingresos han caído a plomo conforme lo hicieron los precios agrarios, forzando a muchos de ellos a recurrir a empleos mal pagados en la industria y los "servicios". Tailandia empezó su "despegue" económico sin una historia de formación de capital y desarrollo tecnológico. Al ser un recién llegado con escasos activos tecnológicos, la élite dominante tailandesa trató de estimular la acumulación de capital mediante la especialización en el turismo sexual. Los gobernantes actuales arrastran una herencia histórica de gobierno monárquico absolutista basado en el control y explotación de esclavos, siervos, mujeres y niños. La élite militar tailandesa y sus socios norteamericanos convirtieron esta herencia en un instrumento de desarrollo capitalista.

La industria sexual se desarrolló durante la guerra de Indochina, junto con las bases militares norteamericanas, y se expandió rápidamente tras el tratado, firmado en 1967, por el que se permitió a los soldados norteamericanos en Vietnam llegar de permiso de "descanso y recreo" a Tailandia. En 1974 ya había más de 20.000 lugares de diversión, incluyendo bares, clubes nocturnos, casas de té y burdeles (5). En 1974, una encuesta nacional del Departamento de Policía reveló que había más de 400.000 prostitutas en Tailandia. Entre 1974 y 1975, el Departamento de Bienestar Social estimó que la mayoría de las prostitutas eran mujeres entre los 16 y los 21 años.

En 1975, un informe del Banco Mundial resaltó el potencial de crecimiento del turismo como parte de la "estrategia exportadora" con pleno conocimiento de sus vínculos con la prostitución infantil. El Plan Nacional de Desarrollo Turístico encargado por el gobierno tailandés en 1975 fue diseñado explícitamente para apoyar la industria sexual en nombre del turismo. Como resultado, la industria sexual giró hacia nuevos mercados: el crecimiento del turismo con "paquete sexual" incluido. Su "éxito" tuvo como resultado un rápido incremento de la demanda de nuevas prostitutas, lo que a su vez llevó al reclutamiento a gran escala de niñas prostitutas. La mayor parte de ellas son reclutadas en pequeños burdeles, como pago a deudas de peonaje. La naturaleza coercitiva de la prostitución infantil se ha puesto de manifiesto cuando varias niñas murieron abrasadas en los burdeles en los que estaban encerradas bajo llave. En el incendio de un burdel en Phuket, los cuerpos quemados de varias jóvenes aparecieron encadenados a las camas (6).

Los altos beneficios se basan, en parte, en la explotación intensiva de prostitutas, especialmente niñas prostitutas. Los investigadores de la Universidad de Thammasat descubrieron que las niñas prostitutas trabajaban diariamente entre 6 y 13 horas, atendiendo entre 12 y 15 hombres diarios. Algunas eran forzadas a trabajar incluso durante la menstruación. El propietario ganaba al menos entre 5 y 20 dólares por cada cliente. Estas niñas ganaban sólo 20 centavos diarios u 80 a la semana (7). El ahorro y los beneficios permiten a los empresarios pudientes la diversificación hacia las manufacturas u otras actividades.

La explotación de niñas y mujeres en las industrias del sexo es muy lucrativa, pero además se ha convertido en un mecanismo para reducir las tensiones sociales en el medio rural y en una forma de resolver los desequilibrios macroeconómicos del

comercio exterior. Entre 1960 y 1980 muchos aldeanos contrajeron fuertes deudas y se enfrentaron a la pérdida de sus tierras (8). La industria sexual proporcionó a los pequeños productores y campesinos una vía por la que podrían evitar la ruina: la venta de sus hijas jóvenes a la prostitución. Parte de sus ganancias podrían ser enviadas de vuelta a las familias en las áreas rurales. El turismo sexual también redujo el problema del déficit comercial. En 1990, el déficit comercial era de unos 10.000 millones de dólares, mientras que los ingresos del turismo sexual eran de unos 4.500 millones de dólares, reduciendo así el déficit comercial casi a la mitad.

En 1980, 1,8 millones de turistas gastaron 700 millones de dólares. En 1986 el número de turistas se incrementó más de un 50 %, pasando a 2,8 millones de turistas cuyo gasto se duplicó, alcanzando casi 1.500 millones de dólares. En 1990 el número de turistas creció hasta los 4,5 millones y el gasto a los 4.500 millones de dólares. Las industrias del sexo representan actualmente en torno al 10 % del producto interno bruto (PIB) de Tailandia, y sólo 500 millones de dólares por debajo de todas las exportaciones agrícolas (9). En *Far Eastern Economic Review*, 18 July 1991, 44. La industria del turismo sexual es la mayor en términos del número de personas empleadas. Y el turismo es el sector líder en cuanto a la captación de divisas: el siguiente sector, en orden de importancia, es el textil, que genera 3.300 millones de dólares.

Dentro del sector turístico, el turismo sexual es el componente más importante. Las estimaciones sobre las ganancias directas e indirectas de las empresas del sexo giran en torno a los 5.000 millones de dólares anuales. Las mujeres que están directamente o indirectamente ocupadas en el turismo sexual son en torno al 13 % de la fuerza de trabajo femenina total, incluyendo unos 2 millones de prostitutas (10). La proporción de mujeres prostitutas en la fuerza de trabajo femenina del grupo de edad 10-30 puede ser tan alta como el 20 %. Se estima que el número de niñas prostitutas con menos de 16 años está en torno a 800.000 (11), lo que representa el 40 % de la fuerza de trabajo ocupada en la prostitución. La prostitución infantil es la ocupación más importante de los niños y niñas en el grupo de edad 10-16.

El “éxito” de las industrias sexuales se basa en una “relación especial” de intereses compartidos por una compleja red de jefes militares, funcionarios policiales, promotores de negocios turísticos, padrinos y chulos de putas. En el plano internacional, las líneas aéreas y las cadenas hoteleras han trabajado estrechamente unidas a la élite empresarial y militar local para promover la industria del turismo sexual. El apoyo del Banco Mundial a la apertura económica y la estrategia de desarrollo orientada a las exportaciones se ha traducido en el apoyo financiero del turismo. El apoyo occidental se ha engranado así con la élite militar y los promotores locales que controlan el reclutamiento y la explotación forzosa de la prostitución infantil. En Bangkok, más de 800 salas de masajes, 400 clubes nocturnos y 55 bares gay son propiedad de políticos, empresarios, generales y jefes de policía tailandeses (12).

Muchas prostitutas son controladas y explotadas mediante la coerción física y las deudas. Las palizas de chulos y propietarios de burdeles por baja productividad no pueden ser denunciadas debido a que las industrias sexuales son la principal fuente de ingresos de la policía (13). La violencia y la crueldad ejercidas contra los dos millones de prostitutas del país difícilmente aparecen en los medios de comunicación.

Frente al feliz y sonriente aspecto de las mujeres tailandesas que aparecen en los carteles turísticos, la crueldad y la desesperanza son la realidad cotidiana de las prostitutas. Los propietarios de los burdeles obligan constantemente a las prostitutas a

ejercer su papel, porque éste va en contra de su sentido del orgullo y creencias morales. Nada hay más angustioso que las súplicas y los llantos no escuchados de las niñas del norte y el noreste de Tailandia en el día en el que son vendidas por sus padres a los empresarios urbanos como semi-esclavas para trabajar, y así pagar sus deudas. La organización "Friends of Women" coincide en estimar el número de niñas prostitutas en unas 800.000. Durante los años ochenta, la mayor parte de la niñas prostitutas tenían más de 10 años. En los años noventa el reclutamiento de niñas llega a ser a edades tan tempranas como los 6 años. En la medida que los ingresos de los campesinos pobres han descendido y el peso de las deudas ha aumentado en el norte y el noreste, los padres están cada vez más abocados a la venta de su descendencia femenina. El precio de una niña está entre los 280 y los 1.200 dólares dependiendo de su atractivo físico (14).

A finales de los ochenta, las prostitutas habían llegado a ser una creciente fuente de ganancias de exportación. La industrias sexuales se han hecho globales. Los padrinos tailandeses, los generales y los empresarios que dominan la industria habían extendido sus redes a Birmania, Camboya, Laos y China, reclutando nuevas prostitutas, incluyendo niñas, para abastecer la creciente demanda de "turistas" japoneses, alemanes e ingleses.

En 1988 se estimaba que había unas 200.000 prostitutas tailandesas en Europa (15). Las remesas que las prostitutas envían a casa subsidian a hogares empobrecidos, relevando así al Estado de cualquier obligación al respecto. Además, al aumentar las ganancias de la prostitución en el exterior se permite a los importadores de objetos de lujo acceder a la moneda fuerte necesaria para importar.

En 1990 las prostitutas tailandesas se encontraban trabajando en Japón, Hong-Kong, Taiwán, Singapur, Alemania, Inglaterra, los EE.UU., Arabia Saudí, Kuwait, Suecia y Suiza. Un informe de un banco tailandés reveló que las prostitutas en el exterior estaban enviando mensualmente, sólo a través de ese banco, 2,5 millones de dólares a sus padres. Los empresarios tailandeses con "participación" en operaciones en el extranjero obtenían alrededor de 2.000 dólares por prostituta (16). Al hacerse multinacionales, los empresarios tailandeses del sexo se han convertido en parte de una nueva división internacional del trabajo.

La prostitución infantil forma parte de un vasto sistema de explotación del trabajo infantil que se encuentra detrás del rápido crecimiento de la economía de exportación. Los niños trabajadores son empleados en los trabajos peor pagados, frecuentemente como aprendices. El estado tailandés no ha establecido ninguna restricción a la contratación de niños en las fábricas. El precio pagado a los padres por un niño trabajador es, como promedio, de 40 a 120 dólares. Los niños están obligados a pagar con su trabajo las deudas de sus padres. Los propietarios dan a los niños comida de baja calidad y les alojan en habitaciones insalubres (17). En 1986 el Dr. Thavi Pungpeng, un investigador tailandés, dirigió un estudio sobre el trabajo infantil, en el que se descubrió que el 84% de los niños trabajadores tenían que trabajar más de ocho horas diarias, el 54,2% trabajaba de 9 a 12 horas diarias, y el 29,8% de 13 a 16 horas. Un 8,6 % de los niños trabajadores, además, tenían que trabajar entre las 10 de la noche y las 6 de la madrugada. A causa de las peligrosas condiciones de trabajo, había una tasa de accidentes laborales de 20%. Los empleadores pagaban entre 0,25 centavos y 2,6 dólares diarios (18). Debido a su estatus cautivo, los empleadores pagan a los niños trabajadores salarios muy por debajo del mínimo y los fuerzan a trabajar tiempo extra sin pagarlo. Para imponer este régimen de trabajo forzado en niños "revoltosos", la violencia física y otras formas de represión son frecuentes.

Desde que ha florecido la industria del turismo sexual, la clase dominante tailandesa nunca ha mostrado preocupación por sus efectos en los fundamentos sociales, morales y culturales de la sociedad tailandesa. Las operaciones de miles de burdeles, salas de masaje, clubes, casas de té, e incluso barberías que sirven como fachada para la venta de sexo, han tenido como resultado la decadencia cultural, especialmente para los jóvenes. La violencia, las drogas y el sexo comercial han sustituido a la familiaridad y la solidaridad social. La violencia es parte integral de la vida diaria en las ciudades tailandesas. En 1987 se dio cuenta de más de 20.000 crímenes violentos, de los que al menos 6.000 fueron asesinatos. En términos per cápita, la tasa de asesinatos tailandesa es una de las más altas del mundo, el doble de la norteamericana y diez veces la correspondiente a Japón (19). En los años setenta había pocos drogadictos y estaban aislados. En los ochenta el país ya tenía una gran población adicta. Muchos de los drogadictos son pobres que viven en las áreas marginales urbanas. Estadísticas oficiales del Ministerio de Salud tailandés mostraban que el 85% de una muestra de 1.000 individuos seropositivos eran consumidores de drogas (20).

El Sida ha alcanzado proporciones epidémicas, extendiéndose rápidamente. La clase dirigente tailandesa ignoró inicialmente el problema, por miedo a dañar el turismo tailandés (21). Finalmente, ha promovido una política de "sexo seguro" de dudoso impacto. En diciembre de 1988, los investigadores descubrieron que el 17,3% de las prostitutas de los burdeles, a nivel nacional, eran portadoras del virus VIH. En junio de 1989 la cifra aumentó al 26%. En junio de 1989, el 3 % de las prostitutas de los burdeles de Bangkok habían sido contagiadas; para diciembre, la cifra ascendía al 20,4% (22). Una encuesta en el puerto de Klong Toey en Bangkok encontró que el 84 % de los consumidores de drogas intravenosas de sexo masculino dio resultados positivos en las pruebas de VIH, y otra encuesta realizada fuera de Bangkok, en el noroeste, dirigida por la Universidad de Chiangmai mostró que el 44% de todas las prostitutas tenían el virus (23). En 1990, se estimaba que en torno al 40% de las niñas prostitutas a nivel nacional, y el 60% en el norte eran seropositivas (24). En este año los tailandeses infectados por el Sida son ya 600.000, y se espera que aparezcan 1.200 nuevos casos diarios (25). En 1993 se detectaron 3.000 nuevos recién nacidos infectados (26)). La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que para 1997 entre 125.000 y 150.000 tailandeses habrán muerto por el Sida. Para el año 2000, se estima que entre 2 y 6 millones de tailandeses serán seropositivos (27). Los trabajadores tailandeses están pagando un alto precio por el llamado milagro de la economía de mercado.

Un estudio reciente, *El impacto económico del Sida en Tailandia*, predice que sin programas efectivos, la epidemia de Sida arrollará los presupuestos de salud y bienestar social del reino. Las pérdidas económicas y sociales son enormes. La productividad promedio que se pierde por cada trabajador muerto a los 25 años supone casi 22.000 dólares. Las pérdidas acumulativas para la economía que pueden suponer 500.000 muertes de Sida entre 1991 y el 2000 se cifran en torno a los 8.000 millones de dólares, y al menos otros 238 a 478 millones se gastan en tratamientos y hospitales (28).

Karl Marx escribió en una ocasión que el dinero torna cualquier cosa en su opuesto, vírgenes en putas, personas honestas en ladrones. Uno de los efectos perversos de la creciente preocupación de los turistas del sexo sobre el Sida ha sido una mayor demanda de niñas prostitutas "vírgenes" y no afectadas. En la medida que el terror al Sida aumenta entre los turistas japoneses, ingleses, norteamericanos y alemanes, la edad de reclutamiento es menor, y la demanda de niñas aumenta. Se asume, presumiblemente, que niñas incontaminadas son "sexo seguro".

El crecimiento en progresión geométrica de la tasa de Sida entre las niñas prostitutas supone que la compra-venta de niñas campesinas equivale a una sentencia de muerte: la estancia en un burdel es el equivalente del “pasillo de la muerte” en una prisión. Una generación completa de chicas campesinas está amenazada de extinción: el genocidio de género es ya una amenaza real para el futuro de muchas hijas de hogares campesinos del norte y el noreste de Tailandia, así como para sus iguales importadas.

Con la llegada del sistema de libre mercado a China, los patrones tailandeses han empezado a reclutar jóvenes mujeres procedentes de los millones de hogares pobres del interior de China. Se estima que en 1993 ya había unas 5.000 prostitutas chinas trabajando en Tailandia (29). Actualmente “se demandan” mujeres jóvenes entre los 10 y los 25 años. Las mujeres mayores son o bien apartadas o devueltas a sus aldeas con algunos ahorros, para casarse con aldeanos pobres. Como resultado, el Sida se ha extendido a la mayor parte de las aldeas.

En conclusión, las industrias manufactureras y del sexo que utilizan trabajo infantil son los negocios más lucrativos en Tailandia. Si los consideramos en términos del número de trabajadores explotados y los beneficios que genera, el turismo sexual es el sector líder en Tailandia. La industria del sexo es una fuerza motriz que se encuentra detrás del rápido crecimiento económico del país. Sin él, no habría milagro económico en Tailandia: la diversificación industrial y el balance comercial positivo dependen de él. Los costes sociales, sin embargo, exceden de lejos al peor periodo de la revolución industrial del siglo XIX en Occidente. Prostitución infantil, enfermedades incurables y virtual esclavización de amplios sectores de la fuerza de trabajo femenina han alimentado la masa de beneficios que financian nuevas inversiones.

El “milagro” tailandés, según la versión del Banco Mundial, basado en el libre mercado y en mercados libres no guarda relación con las bases reales del crecimiento económico. La verdadera lección de Tailandia para los países de libre mercado del Tercer Mundo es que deben aprender como explotar y empobrecer campesinos y trabajadores fabriles, especialmente mujeres y niños, y mantenerlos alineados mediante la coerción. El régimen debe consentir la degradación del trabajo y volver a los empobrecidos en cómplices del trabajo coercitivo. En Tailandia, el criminal termina siendo respetable de la misma forma que la gente respetable terminan siendo criminales.

Tailandia, que fue una vez un centro del Budismo, ha llegado a ser el centro global de la explotación sexual. Tailandia, país con un complejo y rico pasado cultural, ha terminado siendo un país de anomía cultural y degradación moral. En la nueva división internacional del trabajo de esta “economía global e interdependiente”, el estado tailandés funciona como chulo y proxeneta para el mundo del ocio del capitalismo avanzado. Hoy, miles de casas de putas, bares y otros centros de “diversión” venden no sólo sexo sino también muerte. Si el Sida crece a la tasa actual, el capitalismo tailandés puede todavía ser la primera sociedad del tercer mundo sin clases, empezando por la extinción de las hijas de los campesinos empobrecidos.

El comercio del turismo sexual tailandés es altamente dependiente de patrones extranjeros y vulnerable a un boicot internacional. Los activistas tailandeses que presionan contra la prostitución infantil están buscando desesperadamente apoyo internacional de grupos de derechos humanos, organizaciones de mujeres y otros grupos occidentales. Una campaña bien concertada y organizada contra la prostitución infantil, incluyendo el boicot de líneas aéreas, agencias de viajes, cadenas hoteleras y otros involucrados en actividades turísticas en Tailandia, podría tener un gran impacto. Una

fuerte presión exponiendo la complicidad de las empresas occidentales y el Banco Mundial con el estado tailandés en esta moderna versión de “esclavitud infantil” podría ser muy vergonzante para muchas corporaciones, muy preocupadas por su imagen. Una comisión internacional de notables occidentales manteniendo audiencias e investigando la violación de los derechos de la infancia podría dar la necesaria publicidad para precipitar el boicot.

NOTAS:

(1) Ver Muscat, Robert J. *Thailand and the United States*. New York: Columbia University Press, 1990. The United Nations. *Thailand: Coping with the Stain of Success*. Oxford: Backwell Publishers, 1992. World Bank. *Thailand: Country Economic Memorandum Building on the Recent Success-A political Framework*. Washington D.C.: World Bank, volume 1, 1989.

(2) Ver Turton, Andrew. *Production, Power and Participation in Rural Thailand*. Geneva: United Nations Research Institute, 1987. Chairat Chroensin-o-larn. *Understanding Postwar Reformism in Thailand*. Bangkok: Duangkamol, 1988.

(3) International Labor Office. *Yearbook of Labour Statistics*. Various issues.

(4) Elliott, David. *Thailand: Origin of the Military Rule*. London: Zed Press, 1978, 128.

(5) Thanh-Dran truong. *Sex, money and morality: Prostitution and Tourism in Sotheast Asia*. London and New Jersey: Zed Books, 1990, 159.

(6) Bangkok Post, 23 february 1984.

(7) Thanh-Dam Truong, 185.

(8) Bonacci, Marx A. *Senseless Causalities: The AIDS Crisis in Asia*. Washington D.C.: International Voluntary Services, 1992, 68-69.

(9) Kelly, Neill. “Tourism: counting the cost”.

(10) *Prostitutes: Problems, Causes and Measures* (En tailandés). A document presented to M.P. Bangkok: privately printed, 1989, 1.

(11) Entrevista con Saphasit Koompraphant, Director Ejecutivo de Foundation for Children, 9 July 1990.

(12) Thanh-Dam Truong, 200.

(13) Entrevista con Saphasit Koompraphant.

(14) Entrevista con Saphasit Koompraphant.

(15) Bell, Peter F., *Gender and Economic Development in Thailand*. (Paper for Fourth International Conferene on Thai Studies, Institute for Southeast Asian Studies, Kuming, china, 1990), 15.

(16) Ibid., 108.

(17) Ver “A report on child slavery” (in thai), en *Matichon*, 14 october 1983. Narong Phetprasert, “Child Labor and Child Prostitutes in Thai Economy” (in thai), *Thai Labor* 1, nov 1985, 31-32.

(18) Manit Khuntha, “The role of Parliamentary and the protection of Child Labor” (in thai), in *The Representative*, ed. S. Masdit, 98-99.

(19) Schlosstein, 203.

(20) Ibid.

(21) Ver Rhodes, Richard, "Death in the Candy Store: The Prostitution Capital of the world; Thailand is Committing Sexual Suicide by VIH infection", *Rolling Stone*, Issue 618 (nov 28th, 1991: 62-72).

(22) Erlanger, Steven. "A plague awaits", *The New York Times Magazine*, 14 July 1991, 24.

(23) Schlosstein, 203.

(24) Entrevista con Saphasit Koompraphant.

(25) *Business Week*. 22 Feb 1993, 52.

(26) Entrevista con Saphasit Koompraphant, 10 Feb 1993.

(27) *Business Week*. 22 Feb 1993, 52.

(28) Handley, Paul, "Thailand Moves to Stanch the Virus" *Far Eastern Economic Review* (13/2/1992).

(29) Entrevista on Saphasit Koompraphant.

**"el SUR
en MADRID"
tienda de la
SOLIDARIDAD**



- ★ ARTESANIA
- ★ LIBROS
- ★ DISCOS
- ★ RON
- ★ PRODUCTOS DEL
TERCER MUNDO
- ★ ENCUENTROS, DEBATES

C/Pizarro, 5
MADRID - SODEPAZ
metro Noviciado

EL CASO DE LAS LLAMADAS "ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES" EN AMERICA LATINA

Dirk Kruijt*

En 1911, el sociólogo alemán Roberto Michels sorprendió la opinión pública de su país con un estudio sobre el Partido Social Demócrata, en este momento el partido de izquierda más grande y más prestigioso del mundo. En su libro criticaba la tendencia hacia la centralización del poder y la exclusión de las masas populares en una organización política, cuyo origen y razón de existencia había sido el fortalecimiento de la democracia y del socialismo. Michels subrayaba el hecho, que estaba analizando leyes sociológicas y que su intención de ninguna manera era el estigmatizar líderes políticos individuales. Independientemente de la nobleza de los objetivos de una organización -así resumo la "Ley de oligarquización" de Michels-, las instituciones sociales tienden a perpetuar su existencia, consolidando su legitimidad, la concentración del poder, la oligarquización del liderazgo y el bloqueo de iniciativas de los miembros comunes y corrientes.

El estudio de estos fenómenos es tajante, sobre todo cuando los objetivos de esas instituciones son nobles y dignos. En este ensayo analizaré dos tipos de organizaciones que están adquiriendo una reputación internacional de filantropía: 1) las organizaciones financieras o donantes 2) las organizaciones receptoras, sin excepción organizaciones privadas de desarrollo (OPD) u organizaciones no gubernamentales (ONG). En Indonesia, en India, en Sudán y Burkina Faso, en las islas del Caribe y los países Andinos, en todos los países alrededor del Ecuador o al sur de esa línea, se ha arraigado una nueva industria de crecimiento, una verdadera máquina, basada en la difusión de la solidaridad internacional. Las organizaciones donantes funcionan como banco de desarrollo para estas actividades y están formando redes complicadas, familias enteras con abuelos, padres, niños y nietos, legítimos y naturales, de "asociaciones para el

* Artículo publicado en el número 41 de la revista POLEMICA

desarrollo", por supuesto sin fines de lucro. Sin embargo en el transcurso de mi exposición daré argumentos que demuestran también en este caso se presentan fenómenos comparables con la ley de Michels. Voy a presentarlas como "leyes de las burocracias de desarrollo", utilizando como estudio de caso cuatro organizaciones financieras en Holanda (CEBEMO, católico; ILCO, iglesias protestantes; NOVIB, partido social-democrático; e HIVOS, partido liberal y movimiento humanístico) y las más de cuarenta instituciones, financiadas por ellas en el Perú. También en el caso nuestro se da una polarización entre teoría y praxis. También estas instituciones, originalmente creadas para realizar ideales hermosos, demuestran consecuencias contrarias. Estas tendencias no se presentan por casualidad. Son consecuencias lógicas del proceso de burocratización de la cooperación internacional.

El surgimiento de las burocracias de desarrollo como fenómeno social.

Para la cooperación internacional, sus primeros 25 años de existencia fueron años de adolescencia. Siguiendo al Banco Mundial y las agencias de desarrollo auspiciadas por Naciones Unidas, la mayoría de los países occidentales creó y fortaleció instituciones gubernamentales y bancos especializados para la coordinación de la ayuda al Tercer Mundo. En la sombra de tales agencias, jardines agradables para plantas exóticas, nacieron paralelamente organizaciones privadas (como CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS en Holanda) para crear y fortalecer agencias privadas para el desarrollo (las llamada OPD u ONG). Los últimos diez años las OPD y ONG se multiplicaron como la cría de conejos, aumentando a la par su cantidad, el número de funcionarios contratados y los fondos recibidos. Autotitulándose como "más eficientes y más cercanos a los pobres que las entidades estatales", se unían a veces con instituciones eclesásticas, presentándose como centros de estudios y de promoción social, centros de capacitación, de apoyo popular, de entrenamiento, de difusión, de asesoría legal, etc. A veces tienen todavía vínculos con las diferentes iglesias católicas o protestantes, pero generalmente son independientes, creadas por iniciativa privada de ex-funcionarios públicos. Las ONG y sus financiadoras occidentales justifican su existencia con el argumento que el Estado nacional y las entidades gubernamentales de nivel nacional, regional o local descuidan e incluso obstaculizan el desarrollo de las masas populares, grupos de base, gentes más necesitadas. Sin la existencia de las ONG en el Tercer Mundo y sus entidades financieras en el Occidente, la suerte de los pobres, los marginados, los miserables, sería mucho más negra, es el argumento que se escucha por sus voceros suavecito murmurando.

Eso nos conlleva a la pregunta sobre la naturaleza y las funciones de las ONG,s y sus financieras. Introduzco primero un concepto genérico, el de las "burocracias de desarrollo", o sea: organizaciones, especialmente creadas para planificar, guiar y controlar el progreso económico y social. Eso implica que se puede dirigir, gobernar y guiar el proceso de desarrollo como tal. Que no es un proceso espontáneo, sino por lo menos parcialmente planificado de manera detallada, y que se pueden definir objetos y metas, formular prioridades, atribuir medios, colocar fondos, contratar funcionarios especializados y predecir los resultados en términos claros e inteligibles. En principio hay dos categorías de burocracias de desarrollo. Las indicaré como "burocracias internas" y "burocracias externas", respectivamente.

Las burocracias internas son instituciones que tratan de controlar los procesos de cambio dentro de la propia sociedad nacional: institutos de planificación, bancos y corporaciones de desarrollo, ministerios sectoriales, organismos privados y ONG,s. Las burocracias externas son aquellas que tratan de influir en los procesos de cambio en

otros países: las agencias de Naciones Unidas; la banca multilateral, encabezada por el Banco Mundial y el FMI; ministerios de cooperación internacional en los países occidentales; e instituciones privadas autofinanciándose o recibiendo subsidios gubernamentales. Todas ellas tienen como hipótesis central que son capacitadas y especializadas en la supervisión de procesos de cambio en países ajenos. Para realizar tal objetivo, buscan vínculos con organizaciones recíprocas en el Tercer Mundo. La banca multilateral apoya a la banca de desarrollo en los países receptores, las agencias de Naciones Unidas y los ministerios de cooperación internacional cooperan de manera bilateral con entidades gubernamentales, financiadoras privadas establecen lazos familiares con las ONG y OPD. Hay que tomar en cuenta, que no son lazos personales, sino institucionales, lazos entre burocracias, no entre individuos. Así se ha generado una familia amplia y extensa de organizaciones, instituciones, fundaciones, corporaciones y ONG, todas ellas dedicándose a la transmisión de la solidaridad internacional. Dentro de este complejo de organizaciones, las ONG ocupan un lugar singular. Su "ideología de casa" pretende, que son ellas por excelencia las instituciones adecuadas para la lucha contra el subdesarrollo y la pobreza. Analizaré aquí abajo las "leyes de la burocracias de desarrollo", limitándome a los estudios de caso arriba mencionados.

Ley 1: Burocracias de desarrollo crean otras burocracias de desarrollo. Es la ley de formación de satélites.

Burocracias de desarrollo legitiman y consolidan su propia existencia asociándose con burocracias satélite. Como existe una "comunidad de inteligencia" de los diferentes servicios militares y civiles, existe una "comunidad de solidaridad": las organizaciones financieras crean una red complicada de instituciones paralelas, haciéndose entre sí la competencia, dando subsidios a burocracias satélites paralelas, cada una funcionando con sus propios funcionarios, agrupamientos de agentes asalariados y oficinas en el extranjero, con actividades que se duplican o triplican, no sabiendo que cosa hacer con la información obtenida. Hay una semejanza fuerte entre la comunidad de inteligencia y la de la cooperación internacional.

¿Soy injusto? afirmo que no. La solidaridad internacional es una industria en expansión. Una industria de corporaciones burocratizada. Independientemente de si hablo del sector público o privado, en "desarrollolandia" las actividades son ejecutadas por burocracias. Cualquiera que haya sido la cuna original, actualmente las organizaciones donantes, públicas y privadas, son instituciones formales con funcionarios a dedicación exclusiva, con sus derechos de jubilación e hipotecas para su casa. En Holanda, el Ministerio para la Cooperación Internacional ha creado una estructura de familias a través de donaciones a financiadoras satélites, institutos académicos, organizaciones de consultoría y oficinas de ingenieros. Las financiadoras satélites (CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS) que reciben subsidios estatales según una fórmula establecida hace años, a su turno están financiando instituciones en el Tercer Mundo, a través de lazos de compadrazgo. Ellas y sobre todo cuando ya han madurado y tienen decenas o hasta centenas de funcionarios, tampoco saben donde encontrar la gente pobre y, a su turno buscan ONG más jóvenes, a veces en provincias, para subcontratarlas en **mitas** a los pobres. En el caso del Perú conozco sistemas de eslabonamiento entre cuatro, hasta cinco instituciones.

La triste realidad es, que durante los últimos diez años, se ha creado y consolidado un sinnúmero de organizaciones privadas, en América Latina unas 10.800 o más, que para su sobrevivencia dependen de la continuación del subdesarrollo, el hambre, la

injusticia, la pobreza y la violación de los derechos humanos. Eso, a su turno, ha llegado a la formación de una nueva clase de empresarios y funcionarios de desarrollo, quienes reciben sus salarios y sus derechos sociales con base en la pobreza de otra gente. Los funcionarios son profesionales con título universitario y muchas veces con un postgrado en el exterior, donde aprendieron el idioma y la jerga de las instituciones donantes. Tienen en comparación con el sector público, un salario excelente, gozan a veces de franquicias y exoneraciones, tienen una pata de viajes transcontinentales, dos, tres veces por año, donde se encuentran con sus amigos y colegas al otro lado del océano, al otro lado del Ecuador. En los países occidentales, también se ha formado y consolidado una nueva clase de funcionarios de desarrollo, sea en el sector público o privado. También ellos, como sus amigos y colegas del otro lado del océano, al otro lado del Ecuador. Las dos categorías de funcionarios hablan el mismo idioma, se ponen la misma ropa, el mismo vestido, el mismo tema; ambas han seguido los mismos cursos de postgrado en Nanterre o Montpellier, en Sussex o en Princeton. Se encuentran en seminarios de desarrollo con nombres intrigantes como reversed consorcio o comisión of dialogue. La consolidación institucional de las organizaciones para la cooperación internacional -así es mi primera conclusión- ha llegado a la formación y la circulación internacional de una élite de funcionarios de desarrollo en el sector público y las ONG.

Reflexionando sobre la primera ley, la de formación de satélites por la mera existencia de burocracias de desarrollo en el occidente, concluyo que una parte considerable, quizás mayoritaria, de las actividades de esas agencias, está dedicada a los contactos mutuos y la tramitación de formularios y fondos entre las financiadoras y sus ONG satélites. Este hecho paradójico se deriva -estoy convencido- de la lógica implícita de intervenciones extremas se tiene que hacer "algo", por ejemplo promover el "desarrollo" para la "población objeto" en "países subdesarrollados". Y no sabiendo qué cosa hay que hacer, en beneficio de quiénes, y cómo hacerlo, se huye adelante y se financia instituciones más especializadas en beneficio de ciertos grupos objeto en ciertas regiones o provincias. Y estas burocracias de desarrollo, los sub-satélites, a veces también se sienten desconcertados y traducen su problema en la subcontratación de sub-satélites, que emprenderán actividades más concretas en beneficio de categorías más concretas de gentes pobres.

Burocracias de desarrollo crean nuevas burocracias de desarrollo que a su turno dan a luz a burocracias más jóvenes, más especializadas. Entre sí surgen relaciones complicadas de financiamiento y subcontratación, asesoría mutua y control desde arriba hacia abajo. En términos industriales: burocracias de desarrollo crean su propia máquina de satélites. Por lo tanto, la distancia entre financiadora y población objeto crece paulatinamente, de igual manera que aumenta el tiempo, gastado en tramitación, procedimientos y reglamentos de financiación entre las diferentes burocracias involucradas. ¿Qué cosa se hace exactamente, en beneficio de quiénes, y con cuál resultado se hace algo?, todo eso se oscurece con los años. No el mejoramiento de las condiciones de la población objeto, sino el financiamiento de satélites y sub-satélites y la canalización de fondos por entidades financiadoras más adelante en la cadena, comienza a ser la verdadera razón de existencia -pero no la legitimación- de las instituciones involucradas, independientemente de los objetivos originales.

Funcionarios de desarrollo se consideran generalmente hombres y mujeres de la praxis, de la lucha. Su ideal es el funcionario bronceado, que a marginales y mujeres les provisiona las necesidades básicas y la conciencia limpia. Pero, ¿qué cosa es en hecho la praxis de las burocracias de desarrollo?. ¿Soy injusto, afirmando que en estos círculos la praxis diaria es: escribir memoranda, archivar expedientes, participar en reuniones de

trabajo, o redactar cartas a las organizaciones de contraparte?. En este ambiente el lapicero, el bolígrafo, y no el fusil, es el arma más fuerte en la lucha contra la pobreza y la injusticia.

Ley II: Burocracias de desarrollo exportan su ideología, que por las burocracias satélites es transformada en ideología criolla. Es la ley de ideologías de moda.

Organizaciones financiadoras producen en un ritmo acelerado, ideologías de desarrollo para exportarlas a sus burocracias satélites. Las ideologías producidas son de consumo rápido. Este fenómeno está relacionado con la dificultad de incorporar el problema de desarrollo y cambio social en paradigmas coherentes y contundentes, y también con la dificultad de traducir los resultados de investigación científica en la práctica diaria de la cooperación internacional.

La cooperación internacional es una rama industrial de modas del momento y preferencias que cambian permanentemente. Es como el caso de la música popular: hay centenares de grupos, compositores, interlocutores de televisión, que entre sí están haciéndose la competencia para llegar al número uno de las canciones de moda. La melodía está escrita en los escritorios de algunas organizaciones multilaterales, que en este campo tienen cierta autoridad: el Banco Mundial, la OIT, la OECD y ECLAC. Autores como Prebisch, Seers y Streeten han puesto conceptos claves, como "subdesarrollo", "necesidades básicas" e "interdependencia" en el mercado de la cooperación internacional, conceptos de base en las estrategias de las instituciones donantes. Hasta cierta altura, estas estrategias son apoyadas por investigación científica: Universidades como la de Princeton o Sussex y revistas como *Tiers Monde* y *World Development* funcionan como foro. Sin embargo, incluso utilizando los mismos paradigmas y las mismas estrategias, se utiliza dentro de nuestra rama industrial un instrumental del cual la moda fluctúa rápidamente y están introducidas prematuramente soluciones mágicas, sin previa investigación sobre los efectos secundarios: desarrollo de escala masiva, actividades de pequeño alcance, *Community development*, desarrollo rural integral, industrialización de sustitución de importaciones, actividades de promoción de la exportación, industria pesada como polo de desarrollo, empleo masivo en el sector informal, *topdown planning*, *bottom up planning*, participación desde abajo, *self reliance* desde arriba, formación del Estado nacional, promoción de conciencia local. Son algunos de los criterios económicos y políticos, que han estado en voga y promovidos por las "vacas sagradas" en las agencias de desarrollo. Y son -haciendo una parafrase a Paul Streen- tan variables como la moda femenina, este año el ruedo debajo de la rodilla, la próxima estación una abertura más grande, para el otoño unos coloritos más fuertes, pero seguimos vendiendo las mismas telas.

Una vez escrita la melodía, siguen varias orquestaciones. Lo que se formula en las organizaciones multilaterales líderes, se encuentra el próximo año en los planes quinquenales de los diferentes donantes bilaterales. Y siguiendo fielmente la producción de ideología ministerial, la "banda de los cuatro" en Holanda: CEBEMO, ICCO, NOVIB e HIVOS, ha formulado una serie de objetivos, metas políticas e instrumentos, que a la vez son muy nobles y muy vagos: promoción de la base, ayuda a los marginados, concientización de los oprimidos, emancipación, liberación, participación, una papilla de arena de criterios nobles, al cual se ha añadido nueces, pasas y frutas como "mujeres" "medio ambiente" y "derechos humanos" para preparar una comida de müsli agradable.

Las entidades financiadoras exportan su ideología. Y en la misma medida, que los

subsidios en línea declinante llegan a las burocracias satélites, formulan y reformulan adaptan y readaptan los donantes y las contrapartes dependientes sus políticas organizativas y sus documentos de política. Sobre todo las ONG más antiguas (digamos, con 20-25 años de existencia) tienen funcionarios experimentados, que demuestran un talento fabuloso de descubrir la última moda de las instituciones financiadoras y redactar de nuevo, discretamente, la filosofía de la organización propia como ideología criolla. La perfección con que maniobran con la jerga más reciente puede compararse únicamente con los malabaristas de un circo. George Orwell estaría contento. Sin embargo, el ensamblaje continuo de las ideologías criollas es una necesidad amarga para la subsistencia de las ONG.

Ley III: Burocracias de desarrollo van encariñándose con sus satélites. Es la ley del enamoramiento del "noble salvaje".

Burocracias de desarrollo tienden a crear mitos y utilizan un palabreo necesariamente vago. Afirmando que es una necesidad, por lo menos por tres razones:

En primer lugar los objetivos de la ayuda internacional nunca fueron bien circunscritos. Los documentos de política centrales de las financiadoras de ONG son la suma de supuestos nunca comprobados, decisiones de instituciones donantes superiores, ideas de moda o tesis ad hoc de la coyuntura política. Los objetivos y las metas siendo vagos, es imposible de derivar de ellos una estrategia coherente. La formulación dulce de las tesis principales tiene como resultado que la realidad aparenta menos fea. Inflación de objetivos en vez de disminución de las pretensiones tiene que enmascarar que no se sabe qué hacer con la realidad. En vez de la "asistencia a los pobres" ahora se está buscando "el mejoramiento integral de los más necesitados". En vez de buscar mayores ingresos, ahora se pretende resolver el "*self reliance* de los extremadamente marginados" y en vez de salud y educación -actividades de las iglesias europeas en las colonias hasta la Segunda Guerra Mundial- se declara que "actualmente la intención es la provisión de todas las necesidades básicas a todos los que sufren la injusticia y la pobreza". Esta inflación de objetivos se facilita por el mito de la nobleza misma de la ayuda: en la cooperación internacional se encuentra únicamente duques y barones. Los objetivos son suficientemente nobles; por consecuencia se elimina cualquier crítica o discusión.

En segundo lugar no es claro, quienes deberían y podrán beneficiarse de la ayuda. Los "más pobres de los pobres" son inalcanzables. Son tan lejanos que se han inventado el eufemismo "población objeto", uno de los términos del lenguaje de Naciones Unidas, intencionalmente utilizado para no insultar a jefes de Estado no bien vistos. ¿Qué cosa significa "población objeto"? Gentes -diría yo- a quienes se quiere dar ayuda, pero que no constituyen un grupo, que a lo mejor constituyen una categoría o una suma de personas, que tienen ciertos atributos en común. Pero si no hay grupo corporativo, ¿Cómo es posible llegar a ellos a través de sus líderes? Ergo: las financiadoras y las ONG maduras no financian "grupos de base" ni "poblaciones objeto", sino subcontratan a funcionarios para identificar a los pobres que se quiere ayudar. Este proceso se justifica por un mito del "noble salvaje" del siglo XVIII. El noble salvaje de entonces es ahora el noble pobre del Tercer Mundo; los marginales son íntegros, honestos, los aristócratas de mañana. Por consecuencia, existe un segundo mito, del noble funcionario tercermundista, controlado por la contraparte; entonces su dignidad y nobleza moral son comprobadas. Por consecuencia existe un tercer mito, del noble funcionario occidental. Cada burócrata de desarrollo es un Che Guevara disfrazado, quien en la Haya, París, Estocolmo, Ottawa, etc, defiende los intereses de los pobres y

quien, ante las puertas del infierno, logra conquistar un subsidio más para nuevos conciertos folklóricos en Managua, cursos de capacitación en Cali, vasos de leche en Lima, teatros populares en Panamá, y una emisora en Asunción. Por consecuencia existe un cuarto mito, de la noble organización donante, sobre cuya política y cuyos resultados no hay que discutir. Esta imagen, muy agradable pero nunca comprobada, funciona como un tabú y hace a la financiadora una entidad consagrada.

En tercer lugar hay la negación perpétua de la desigualdad estructural entre quién da y quién recibe donaciones, entre donante y ONG de contraparte. Para desenmascarar esta desigualdad se ha creado un palabreo casi divino y por cierto nebuloso. Siempre es triste darse cuenta que Walt Disney World no es la realidad, pero: ¿cuál otra es la relación entre financiadoras y sus "socios del ultramar" que una financiera, entre quien da subsidios y quien recibe donación? Sin embargo, en el medio de la "banda de los cuatro" se jacta que hay una "relación de confianza" entre "socios", en base de "igualdad" y "corresponsabilidad". En principio, la relación entre donante y receptor es una relación contractual, financiera, para brindar bienes y servicios. Este tipo de contrato implica control de calidad y contabilidad. Sin embargo, después de 20 años de lectura de documentos de política de las financiadoras y 20 años de fastidiarme por el cinismo de los clientes, me doy cuenta de que los funcionarios de las entidades financiadoras piensan de manera completamente ingenua. El lenguaje de ellos hace suponer más bien una solidaridad profunda entre familiares. La terminología implica una comparación con la intimidad de una relación matrimonial. Por fin he entendido que los funcionarios de las financiadoras se han enamorado de los Nobles salvajes. De la correspondencia entre las instituciones derivo un deseo de ser protegidos, de recibir reconocimiento y apoyo mutuo en un mundo "ancho y ajeno". Pero igual en el caso del matrimonio entre el viejo rico y la belleza pobre, la primera persona nunca sabrá con seguridad si la segunda se casó con él por amor o por el dinero.

Los resultados: El "sector público-privado".

Tomando la existencia de 10.000 ONG en el sector informal latinoamericano en cuenta, y asumiendo que como promedio tienen 15-20 funcionarios contratados, se puede asumir que en América Latina, a partir de los años setenta, se ha formado una nueva clase de intermediarios de la ayuda internacional, que consiste de unas 150.000-200.000 familias. Más aún, los últimos 20 años, por lo menos en el Perú, las ONG comenzaron a asumir gradualmente, funciones que normalmente deberían ser cumplidas por el sector público: educación, salud, generación de empleo, vivienda. En Lima hay, estimo, por lo menos 200 ONG, "centros de estudios" o "proveedores de servicios". En el país hay por lo menos -es una estimación conservadora- 500 hasta 600 ONG y OPD. Refiriéndome a las 50 más prestigiosas, hay que concluir que las "leyes de burocratización de la cooperación internacional", se han aplicado perfectamente. Cuando en el año 1985 y 1986, y luego en 1990 y 1991 recolecté material sobre relaciones cívico-militares, y tenía que entrevistarme con los intelectuales y ex-políticos capitalinos, me daba cuenta de que:

- a) Las ONG sirven como refugio y jardín de recreo para intelectuales y ex-políticos;
- b) En los centros para pescadores no hay pescador, en los centros para mineros no hay mineros, en los centros para el sector informal no hay micro-empresario, en los centros para el campesinado no hay presente.

Tomamos el caso de la ONG CONCORDE, durante veinte años financiada por

CEBEMO. Ahora hay 100 profesionales. Tienen una revista, tienen una serie de publicaciones, tenían funcionarios especializados para mantener contratos con otras ONG peruanas (CONCORDE es considerada como *primus inter pares*) y extranjeras en América Latina, África y Asia. Su ex-director es actualmente vice-rector de un instituto universitario para funcionarios de ONG, establecida en España (rector es el ex-secretario general de la NOVIB y el proyecto fue su regalo de despedida). Uno de sus funcionarios es el ex-vicealcalde de Lima y ex-candidato para la presidencia durante las elecciones de 1990. Los funcionarios de CEBEMO me comunicaron, tener un poco de miedo cuando una delegación de CONCORDE visitó la sede de la financiadora: "porque saben más que nosotros". O tomamos el caso de la ONG BELLA DURMIENTE durante quince años financiada por NOVIB. Fue creada por un grupo de ex-directores de un organismo público de apoyo popular, que en los años del gobierno militar tenía rango de ministerio. Entre los miembros fundadores hay un ex-líder guerrillero que en los últimos quince años escribió un libro sobre los años militares y una novela sobre su tiempo de guerrillero. De sus funcionarios hay varios (ex-) asesores presidenciales y senadores. Hay una buena biblioteca, publican una revista con buen nivel profesional. El trabajo de campo ya no puede ser realizado debido a las actividades de Sendero Luminoso.

La formación de este "sector público privado" ha dejado al verdadero sector público, con sus salarios miserables y su bajo nivel profesional, como perdedora ante cualquier iniciativa, incluso de la cooperación internacional. Cuando en agosto de 1990, el primer mes del gobierno de Fujimori, participe en una misión para atender el sector informal, de preferencia mediante un plan nacional, pedimos al sector público, a las ONG y a la banca, perfiles de proyectos para poder priorizarlos. Resultó que ni el Instituto Nacional de Planificación (INIP), en los años setenta la institución élite dentro del sector público, ni el Banco Central de Reserva (BCR), ni el Ministerio de Industria, eran capaces de formular perfiles en unas hojas de papel. De las ONG, especializadas como IDESI, y bancos competentes como el Banco CCC, recibimos antes de salir del país varios proyectos, completa y competentemente formulados. El director-general de la cooperación internacional del INIP, nominalmente coordinador de las instituciones y de los países donantes, gana diez veces menos que un miembro del directorio de las 50 ONG y el retirarse del sector público por la comunidad de agencias de Naciones Unidas, la banca multilateral y de los países donantes, es el resultado de diez años de distorsión de la cooperación internacional, compartida por tres gobiernos consecutivos.

AVANCES DE INVESTIGACION

ORDEN DE PAGO

Se, Director del Banco o Caja, a cargo de la cuenta, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la revista África América Latina Cuadernos. Titular de la cuenta, Número de cuenta, Atentamente,

(RMA)

AFRICA AMERICA LATINA, CUADERNOS
PIZARRO, 5, 2 . 28004 MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre:.....

Dirección:.....

Población:..... C.P.:.....

Provincia:..... Teléfono:.....

Profesión:.....

Suscripción Anual:

NORMAL 3000 Pesetas año

APOYO 4000 Pesetas año

EXTRANJERO 40\$ año

Número atrasado 400 pesetas.

FORMA DE PAGO:

Talón

Número:.....

Giro Postal a nombre de SODEPAZ,

Fecha:.....

Domiciliación bancaria:

Nº de C/C o

Libreta:.....

Banco:.....

Dirección:.....

Localidad:.....

ORDEN DE PAGO

Sr, Director del Banco o Caja:.....

Dirección:..... Sirvase atender hasta
nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la
revista Africa América Latina. Cuadernos.

Titular de la cuenta:.....

Número de cuenta:.....

Atentamente,

(FIRMA)

LA ESTRATEGIA DE RECURSOS NATURALES DEL JAPÓN Y SU EFECTO EN LA SITUACIÓN AMBIENTAL EN AMÉRICA LATINA

Charlotte Elton*

Una gran variedad de temas entran en juego en la evaluación de las consecuencias que tienen en el medio ambiente las estrategias japonesas sobre los recursos naturales en América Latina. Esos temas van desde los términos del intercambio hasta el efecto del pago de la deuda en el medio ambiente; desde la sostenibilidad de la explotación de los recursos naturales renovables hasta el efecto que tienen en la poblaciones aborígenes; desde la pérdida de la biodiversidad y la cuestión del control de la contaminación local hasta el uso de "la mejor tecnología disponible". Entre estos problemas se encuentra la falta de estimaciones sistemáticas sobre el efecto de esos proyectos en el medio ambiente, ya sea cuando se planean o cuando se inicia su ejecución.

A pesar de las dificultades y limitaciones, hay elementos de análisis e información disponibles que permiten algunas reflexiones. También debería hacerse notar que la participación del Japón se da, por lo general, junto al Estado o las compañías privadas del país. En otros casos, las compañías japonesas trabajan con compañías de otros países industrializados o con financiamiento del Banco Mundial u otras entidades financieras internacionales.

Un aspecto de la situación que nos interesa analizar está relacionado con las características de los procesos industriales, tales como la fundición de aluminio, fabricación de acero, la producción de pulpa y celulosa o la minería de cobre. Todas

* Coordinadora de investigaciones del Centro de Estudios y Acción Social Panameño-CEASPA. Elaboró esta investigación como Investigadora Asociada al Instituto de Economía del Desarrollo, Tokio.

estas industrias están catalogadas como altamente contaminantes, en las cuales las tecnologías anti-contaminantes son muy caras. Al menos la pregunta que ha de formularse es ¿se está usando la mejor tecnología disponible para reducir la contaminación al mínimo?. La respuesta parece ser no.

En el caso del proyecto Albras de fundición de aluminio en Brasil, una empresa de inversión conjunta Japón/CVRD (siglas de la Companhia Vale do Rio Doce), por ejemplo, el primer grupo de chimeneas de los hornos proporcionados por Mitsui en 1979, llegó sin control para la emisión de gases, aunque esta tecnología ya existía. Solo después de haberse llegado a un nuevo acuerdo se utilizó un proceso menos contaminante.

Aún hoy en día, cuando existe mucha más conciencia de los peligros de la contaminación ambiental, las indicaciones más recientes diseñadas para la ejecución de proyectos en el exterior financiados por el Fondo de Cooperación Económica de Ultramar proponen que se deben seguir los requerimientos estándar de las reglamentaciones locales y no los de Japón, que son por lo general mucho más estrictos. En proyectos que conllevan préstamos, la mejor tecnología disponible puede aumentar su cuantía y encarecerlo y el país receptor puede no querer (o ¿no poder?) pagarlo. En ese caso los funcionarios japoneses proponen una estrategia alternativa, sobre la base de que algún control de la contaminación es mejor que nada (1).

Una cuestión relacionada con esto se refiere a la observancia real de las reglamentaciones locales. Estudios sobre la "conducta ambiental" de los inversionistas extranjeros en Corea, donde la mayor parte de la inversión directa extranjera viene de Japón, por ejemplo, han mostrado que las corporaciones transnacionales (CTN) en los complejos industriales Ulsan/Onsan: a) adoptan solamente tecnología de control ambiental para reunir los estándares coreanos locales, que son mucho más laxos que los de Japón, de los Estados Unidos y de Alemania Occidental, de modo que se ha dado una escasa transferencia de tecnología de control ambiental a través de las CTN; b) las CTN son más propensas a contaminar que las firmas locales, particularmente en lo que se refiere a la contaminación del aire y al vertido de desechos peligrosos; c) se observó que en las CTN hubo el doble de violaciones de las leyes ambientales que con las firmas locales (2).

El autor de ese estudio hace ver que los gobiernos anteriores a 1989 controlaron estrictamente los medios de comunicación en relación con los temas ambientales, de modo que la información relacionada con la actuación ambiental de las CTN raramente se ha publicado en Corea.

En Brasil ha habido una actitud favorable al desarrollo a toda costa, como se evidencia en la cita hecha por el Ministerio de Planificación en relación con las inversiones japonesas en Brasil, "¿Por qué no? Tenemos mucho espacio para contaminar, ellos no" (3). Esto, combinado con la mentalidad de "minería de la naturaleza", y la actitud de que el destino impone el desarrollo, que es posible solamente botar y seguir hacia delante, significa que ha habido coincidencia de intereses entre las élites comerciales, políticas y militares en América Latina y los inversionistas extranjeros.

Con este tipo de actitud los empresarios y el gobierno de Japón se hubieran sentido muy a gusto, ya que era política de ese gobierno exportar las industrias contaminantes, después de los desastres y las protestas por la contaminación ocurridos en Japón en los

años 60 y 70. Un informe oficial japonés publicado en 1976 por el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI), en la sección "Panorama de largo plazo de la estructura industrial", aduce, entre las razones para promover la inversión en el exterior, que "el ambiente natural de Japón tiene que conservarse por el bien de la vida de los ciudadanos, y que los problemas de ubicación de las plantas se hacen cada vez más y más serios" (4).

La actitud de exportar a toda costa en el caso de Chile, junto con la total confianza en los "mecanismos de libre mercado", ha provocado serios problemas de contaminación en la minería, graves problemas de agotamiento de la pesca y los bosques nativos, debido a la sobreexplotación, en ambos casos, de recursos naturales presuntamente renovables. Estas son tres áreas de recursos naturales en las que Japón está muy involucrado en ese país. Más del 22% del total de las necesidades de cobre del Japón son cubiertos por Chile, y ese producto representa el 44% del total de las exportaciones chilenas a Japón.

Aunque se han detectado algunos problemas: "no se les ha dado importancia a las reglamentaciones, o cuando éstas se han instituido, han quedado en última instancia sin efecto, debido a su falta de ejecución. Uno de los factores subyacentes en este curso de acción ha sido el miedo a que por cualquier tipo de interferencia -ya sea por medidas reguladoras o fiscales- se dé una disminución de las exportaciones".

Como mostró un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el caso de la contaminación del aire que resulta de la minería, hay emisiones de bióxido de azufre, óxidos de nitrógeno y gases con alto contenido de arsénico. En Chile, se emite doce veces y media más bióxido de azufre por unidad de producto que en los Estados Unidos, y esto se agrava por el hecho de que estas emisiones están geográficamente concentradas, de modo que producen un efecto muy grave en ciertos centros urbanos (especialmente en el caso de Chuquicamata). La contaminación del agua y del suelo también ha causado serias consecuencias. Como ejemplos cabe mencionar la degradación del suelo en la vecindad de la desembocadura del Río Aconcagua, el área más fértil del país hasta hace unas décadas, pero que ya no puede usarse para la agricultura, y el efecto de la contaminación marina en Mejillones y Coquimbo, que ha llevado a la desaparición de la pesca artesanal en esos puertos.

Aún más, la producción chilena de cobre en los años 80 incrementó su capacidad de procesamiento, lo que elevó la producción de concentrados de cobre de 1.9 millones de toneladas anuales en 1980 a 3.4 millones anuales en 1989. Sin embargo, se introdujeron los nuevos hornos "Outokumpu flash" sin prestar atención a los asuntos ambientales (5).

En las pesquerías, el principal problema es la sobreexplotación de algunas especies, con la amenaza real de extinción de algunos crustáceos (tales como el camarón rojo), moluscos tales como la oreja marina y otra especies de la flora y de la fauna marinas como el erizo marino. Aquí coinciden tanto fallos en la legislación como la falta de fondos para hacer cumplir las leyes existentes. En concreto, Chile permitió la entrada de buques-factoría de pesca de Japón, Corea del Sur y España para sacar pescado de las costas del sur de 1977 a 1983, con poco control o beneficio local. Aún más, esto ocurrió en el momento en que, como resultado de la nueva Ley del Mar, en todo el mundo se establecieron severas restricciones para la operación de este tipo de barcos. (La estrategia de pesca del Japón se describe más adelante).

En relación con el agotamiento de los bosques nativos chilenos, en los que las

compañías Marubeni, Mitsubishi y C. Itosh se han involucrado, a la par de inversores de los Estados Unidos, Nueva Zelanda y otros países, CEPAL informa que:

"En el sector forestal, los bosques nativos se convirtieron en una valiosa fuente de exportación, sin la debida consideración del daño irreparable causado por la erosión, la sedimentación y la pérdida de la diversidad biológica. En consecuencia, se autorizó la tala a raso como un medio para fomentar la exportación de madera... Para promover las exportaciones, se eliminaron las restricciones de carga máxima para los camiones madereros, lo que produjo severos daños en las carreteras del país. El costo de este daño se incorporó en la reconstrucción de estas carreteras".

Un proyecto de alto perfil en el que el efecto en el medio ambiente ha sido extraordinariamente destructivo es el de Grande Carajás en el Amazonas Oriental. Más de 10 millones de hectáreas, de los 25 millones de esta región, se han desforestado para la ganadería, la construcción de caminos y vías férreas, la producción de carbón para producir lingotes de hierro, y para el desarrollo agrícola, minero y energético.

En este proyecto Japón ha sido uno de los arquitectos, promotores, financieros y beneficiarios de la explotación de los recursos naturales -el mineral de hierro, principalmente, y la energía hidroeléctrica, y un buen número de desarrollos mineros en el área- ; y una compañía japonesa, la Nissho-Iwai, está también involucrada en el esfuerzo por reforestar el área devastada. Japón no está solo en la destrucción (la Comunidad Económica Europea, el Banco Mundial y otros, además del Gobierno brasileño, están también involucrados, como se mostrará más adelante).

Los problemas antes descritos son sólo unos pocos ejemplos respecto a los que hay algunos datos disponibles. Evidentemente se necesita hacer un trabajo más sistemático sobre este asunto, tanto en lo que se refiere al manejo de la actividad en particular, como a algunos de los aspectos más amplios planteados al inicio de esta sección.

En las siguientes secciones, se analizan de las relaciones comerciales entre Japón y América Latina, relacionadas con los recursos naturales y particularmente de las estrategias seguidas por Japón para obtener esos recursos.

Importancia del comercio entre Japón y América Latina

Las relaciones comerciales entre Japón y América Latina se han caracterizado tradicionalmente por el intercambio de materias primas por productos manufacturados. Este patrón "colonial" de intercambio es denominado por los analistas japoneses de "interdependencia" o de "complementariedad mutua" y representa una división vertical del trabajo.

Las cifras del sector comercio que aparecen en las tablas adjuntas, desglosadas por sector económico y país, requieren alguna explicación para entender qué es lo que sucede en realidad, tanto en las importaciones como en las exportaciones. En cuanto a las importaciones (las exportaciones de América Latina a Japón) el componente de los recursos naturales es más grande de lo que parece a primera vista, porque dentro de los productos manufacturados, que suponen más del 40% local, la mayor parte no son sino metales semiprocesados. En relación con las exportaciones de Japón hacia América Latina, valoradas en \$ 9.400 millones en 1989, aunque aparentemente sobrepasan el valor de las exportaciones de América Latina a Japón, (\$US 8.900 millones), incluyen en el sector de transporte de producción japonesa artículos tales como camiones

(i) El efecto en la situación ambiental de las estrategias de recursos naturales del Japón en América Latina

Tabla
Comercio japonés con Latinoamérica por sector, 1989

Bienes	Valor	Porcentaje
EXPORTACIONES DE JAPON	\$9.380.8mns	100.00
Alimentos	41.5	0.4
Materias primas y combustibles	74.1	0.8
Productos industriales livianos	525.5	5.6
Textiles	(75.5)	(0.8)
Otros	(450.0)	(4.8)
Productos industriales pesados	8,641.7	92.1
Productos químicos	(227.0)	(3.0)
Productos metalúrgicos	(580.1)	(6.2)
Maquinaria	(7,784.5)	(83.0)
General	(1,257.7)	(13.0)
Eléctrica	(1,940.4)	(20.7)
De transporte	(4,299.1)	(45.8)
Instrumentos de precisión	(287.3)	(3.1)
Sin clasificar	98.1	1.0
IMPORTACIONES DE JAPON	\$8.870.6mns	100.00
Alimentos	1,761.2	19.9
Materias primas	2,335.4	26.3
Materiales textiles	(138.9)	(1.6)
Materiales metálicos	(1,446.2)	(16.3)
Otros	(750.3)	(8.5)
Combustibles minerales	1,055.1	11.9
Productos manufacturados	3,657.4	41.2
Productos químicos	(573.1)	(6.5)
Maquinaria	(223.8)	(2.5)
Productos metálicos	(2,477.7)	(27.9)
Hierro y acero	(834.2)	(9.4)
Metales no ferrosos	(1,638.5)	(18.5)
Otros	(382.8)	(4.3)
Sin clasificar	61.6	0.7

Fuente: MITI White Paper on International Trade, Japan 1990, de Bárbara Stallings. Latin American Trade Relations with Japan: New Opportunities in the 1990's?, 1991.

Tabla
Composición de las exportaciones de Latinoamérica a Japón, 1998

Producto	Porcentaje
Total	100.0
Petróleo crudo	11.0
Mineral de hierro	10.3
Lingotes de aluminio	10.3
Productos de acero	8.4
Café	6.9
Lingotes de cobre	4.3
Mineral de cobre	3.9
Compuestos químicos orgánicos	3.2
Soya	2.8
Otros	38.0

Fuente: Sociedad Latino-Americana, Programa de la Industria y de la Cooperación Económica del Japón 1990, Tokio, 1990, pp.134-131.

furgones y barcos contenedores inscritos en Panamá -con un valor de más de \$2.000 millones en 1989-. Este elemento infla el valor real del flujo comercial.

La importancia de América Latina para Japón ha disminuido en forma relativa en los últimos quince o veinte años, como fuente de importaciones y como destino para las exportaciones japonesas, aunque el valor del intercambio comercial se ha incrementado de forma más o menos continuada desde 1950. En 1989, América Latina representaba sólo el 4.1% del total de las importaciones de Japón, y únicamente el 3.2% del total de las exportaciones japonesas. América Latina alcanzó el punto más alto en las

Tabla

**Inversión directa japonesa en Latinoamérica por industria
hasta marzo de 1989
(en millones de dólares)**

Sector manufacturero	\$5,437
Productos alimenticios	223
Textiles	439
Productos de papel y madera	200
Químicos	590
Metales	1,933
Maquinaria no eléctrica	378
Equipo de transporte	1,050
Otros	132
Sector no manufacturero	26,111
Agricultura y forestales	190
Pesquerías	146
Minería	1,557
Construcción	208
Comercio y ventas	1,508
Banca, finanzas y seguros	10,990
Servicios	931
Transporte	9,236
Bienes raíces	142
Otros	1,203
Oficinas regionales	45
Otras transacciones *	23
Total	31,617

* La inversión directa extranjera japonesa ha excluido ciertas transacciones de bienes raíces en el exterior desde el 1 de diciembre de 1980.

Fuente: Ministerio de Finanzas,

exportaciones a Japón en 1955, con un 9.8%, y un segundo punto alto con el 8.4% en 1975. (Véase tabla, Comercio japonés con América Latina, 1950-1989).

Estas cifras indican claramente los cambios y la dinámica que se da en las relaciones económicas entre Japón y América Latina, y desmienten además el mito de una "creciente presencia de Japón" en la región, tal como se ha pretendido argumentar.

El desglose de este comercio por países muestra la importancia de Brasil, México, Chile, Venezuela, Perú y Argentina en las ventas de América Latina a Japón, mientras

que en las exportaciones de Japón a la región, Panamá aparece como el destinatario principal. Esta es una situación ficticia, dada la apertura y especialización de Panamá en el registro de "compañías de papel". Otra sorpresa que aparece en la tabla es que México es un importador de bienes japoneses más grande que Brasil; estos dos países aparecen seguidos por Chile, Colombia, Venezuela y Argentina.

También está claro que, por la importancia de Brasil, Venezuela y Argentina, lo que observamos no es el resultado de una estrategia tipo Cuenca del Pacífico, o un intento por parte de Japón de estabilizar lazos comerciales más cercanos con los países de la Cuenca del Pacífico. El Océano Pacífico es tan vasto que la razón económica para la integración de América Latina en la economía de la Cuenca del Pacífico aún trata de buscar una base firme.

Puede ser sorprendente observar la composición de las exportaciones latinoamericanas a Japón, como lo muestra la tabla. El primer ítem es el petróleo crudo, el cual abarca cerca del 12% del total. Sigue el mineral de hierro (10.3%), los lingotes de aluminio (10.3%), los productos de acero (8.4%), el café (6.9%), los lingotes de cobre (4.3%), el mineral de cobre (3.9%), los compuestos químicos orgánicos (3.2%) y la soja (2.8%). Otros productos suponen individualmente menos de 2% del valor total de las exportaciones.

Aunque el petróleo es el producto más importante de América Latina en cuanto a valor, la región sólo aporta el 5% del total de las importaciones de crudo de Japón. México es el suministrador principal, pero una parte se importa de Venezuela. En cuanto al mineral de hierro, la región aporta el 30% de las importaciones japonesas. El 24% del total de las necesidades de Japón de dicho mineral proceden de Brasil, el 5% de Chile y el resto del Perú. El mineral de hierro representa el 23% de las exportaciones brasileñas a Japón. Japón es, además, el mercado más grande de Brasil en mineral de hierro, ya que constituye un 23% del total de sus exportaciones de ese mineral, seguido de Alemania Federal (18.5%).

Desde la crisis del precio del petróleo de los años 70, Japón ha incrementado su dependencia en la importación de lingotes de aluminio, debido al alto costo energético de producirlos. La dependencia de estas importaciones creció del 25% en 1975 al 98% en 1988. En este último año Brasil suministró el 14.4% de las importaciones de Japón, aunque solamente dos años antes Brasil representaba solamente el 2.4% de las importaciones japonesas. El aumento se debió al avance del proyecto de inversión conjunta Japón-Brasil Albras/Alunorte. Las exportaciones de aluminio a Japón están ahora en un segundo plano en cuanto a valor con respecto a las exportaciones de mineral de hierro. En 1988 Venezuela proporcionó cerca del 10% de las importaciones japonesas de aluminio, y éstas constituyeron el 74% de las exportaciones venezolanas a Japón. Este es un producto en el que el comercio tiende a aumentar. En 1988 las importaciones japonesas de productos de acero desde América Latina llegaron a 1.74 millones de toneladas, equivalentes en valor a cerca de US\$ 700 millones, procedentes en su mayoría de Brasil. Mientras que Corea del Sur es el principal suministrador externo (31% de las importaciones japonesas), Brasil suministró el 11.5% de ellas. El acero procede principalmente de la planta Tubarao, otro proyecto conjunto de cooperación económica, que empezó en 1983. Como resultado de este proyecto, los productos de acero, entre las exportaciones brasileñas a Japón, han crecido del 12% en 1985 al 18% en 1988.

En lingotes de cobre, Chile aporta el 22% y Perú el 10% de las importaciones

japonesas, con similar proporciones en mineral de cobre. En conjunto, el cobre representa el 44% de las exportaciones chilenas a Japón y el 42% de las exportaciones peruanas a Japón. En cuanto al café, Brasil cubre el 28% del mercado japonés, Indonesia el 16.5% y Colombia el 16.3% Brasil y Colombia también cubren el 43% del mercado japonés de café instantáneo.

Hay otros productos de los cuales América Latina es un importante proveedor, aunque sean de relativamente menos valor. Un ejemplo es la sal procedente de México. El proyecto de Bajo Guerrero, uno de los más grandes secadores solares de sal del mundo, desarrollando por la Mitsubishi, suministra el 45% de las importaciones de sal del Japón. En cuanto a la plata, el 47% de las importaciones totales japonesas proceden de México y el 20% de Perú. Respecto al plomo y al zinc, el 17.3% y el 28.8%, respectivamente, proceden del Perú. El 24% de las importaciones japonesas de sorgo y el 13% de la carne de pollo importada, por último, vienen de Argentina.

Chile, en particular, ha hecho grandes esfuerzos por aumentar sus exportaciones no tradicionales a Japón, de modo que el pescado, las frutas y los productos forestales representan una proporción creciente en el total de las exportaciones chilenas a Japón.

Mientras que América Latina sólo abarca el 4.4% del comercio japonés total, Japón aparentemente supone cerca del 9% del comercio latinoamericano. El 10% de las exportaciones de la región se venden ahí, aunque menos del 7% de las importaciones de la región vienen de Japón. (Este porcentaje sería menor si se excluye la importación ficticia de camarón de Panamá). Más allá de los promedios, se encuentra que para Brasil Japón supone el 12% de sus exportaciones, el 12.5% para Chile, el 11.9% para Perú y el 7.1% para México.

Inversiones japonesas en América Latina

De nuevo se precisa una cierta cautela cuando se analizan las cifras de las inversiones japonesas recientes en América Latina. Dos tercios o más corresponden a operaciones de protección tributaria en los sectores bancario, financiero, de seguros y de transporte.

En las inversiones productivas, los sectores de los metales y la minería son los más significativos y han atraído desde 1951 un total de cerca de miles de millones de \$ en metales y US\$ 1.600 millones en minería. La agricultura y el área forestal solamente han atraído US\$ 190 millones entre 1951 y 1989, y las pesquerías US\$ 146 millones.

En el desarrollo de los recursos naturales como un todo, hasta 1970 Japón sólo había invertido US\$ 109 millones en la región, US\$ 543 millones en los años 1971-1975 y US\$ 735 millones entre 1976 y 1980. Sin embargo, de 1981 a 1985 solamente se invirtieron US\$ 30.7 millones, US\$ 114 millones en 1986 y luego los niveles cayeron de nuevo a US\$ 33 millones en 1989.

Los datos son ligeramente más bajos de lo que uno espera, dado en interés de Japón en los recursos naturales, aunque sí muestran un gran aumento en los años 70, periodo al que sigue una mayor cautela hacia América Latina en los años 80. Sin embargo, los datos deberían analizarse tomando en cuenta la "preferencia revelada" de Japón por "nuevas formas de inversión" como ellos las denominan, las cuales no incluyen grandes cantidades de acciones de inversión, sino cosas tales como acuerdos con licencia, participación minoritaria en acciones de inversión, con contratos a largo plazo, patentes,

producción compartida, contratos de servicios de riesgo, subcontratos internacionales y contratos de "llave en mano" y de "producción en mano". En otras palabras, la influencia de las inversiones directas de Japón en América Latina puede ser más grande de lo que parece al principio.

Como se vio anteriormente, la preferencia por una participación minoritaria en las acciones, y por otras formas de inversión, en general tienen que ver no sólo con el ingreso tardío de Japón de ingreso a la condición de país industrializado, en relación con los Estados Unidos y Europa, sino también con las formas particulares de organización usadas por Japón en el comercio y la inversión internacional, a través de las compañías de comercio general, las "sogo shosha".

Rumbos y tendencias en la demanda de artículos de consumo de primera necesidad

Es evidente que el comercio de América Latina con Japón ha crecido lentamente, precisamente por el hecho de que se compone en gran medida de materias primas, más que de bienes manufacturados. Un estudio reciente hecho por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (6), muestra que mientras que en el período 1962-1985 el crecimiento de las tasas mundiales de exportación de artículos de primera necesidad creció un 1.6% anual, los de las nuevas manufacturas que dependen de la investigación y la tecnología, tales como la microelectrónica, la telemática, la biotecnología, la ingeniería genética y los nuevos materiales, crecieron a un ritmo del 8.1% anual. Las exportaciones de productos manufacturados basados en los recursos naturales (principalmente comestibles) aumentó a un 3.7% anual, mientras que la exportación de manufacturas de productos no naturales basados en recursos (es decir, bienes de consumo intensivo de mano de obra) se incrementó en 6.8%. América Latina, en otras palabras, se ha especializado en los productos de exportación menos dinámicos.

En su totalidad la demanda mundial de materias primas o de artículos de primera necesidad está creciendo aún más lentamente que en el pasado. Los minerales constituyen un ejemplo claro de esta tendencia, como se muestra en la gráfica que ilustra el promedio anual de la tasa de crecimiento del consumo mundial de los mayores productos minerales, comparando los periodos 1950-1974 y 1974-1987. Esta caída se considera estructural e irreversible, como resultado de un cambio en la intensidad del uso de los metales en la producción. La "desmaterialización" de la producción es cada vez mayor como resultado de los adelantos tecnológicos, la sustitución de materiales, el ahorro en materiales, la miniaturización y el desarrollo de materiales sintéticos.

Los cambios estructurales que se han producido en las economías de los mercados desarrollados se intensificaron con el alza de los precios de la energía en los años 70. Mientras que la demanda de muchos metales ha descendido, la demanda de aluminio en los países desarrollados, por ejemplo, es muy alta. Mientras que en los países en desarrollo, en la actualidad, crece la demanda de metales, es poco probable que en el futuro tengan la misma demanda que tuvieron los países industrializados en una etapa más temprana de su desarrollo, conforme los países en desarrollo tienden a adoptar los estándares actuales, como usar fibra óptica en lugar de cobre para las telecomunicaciones.

El aluminio es un ejemplo claro, porque uno de sus principales usos es la construcción de aviones. Este no es precisamente el sector que potencialmente pueda llegar a ser una industria importante en muchos de los países actualmente en desarrollo,

siendo Brasil una de las excepciones.

Uno de los efectos de las ventajas comparativas y la división internacional de la mano de obra es reubicación de la producción de materiales industriales tradicionales en los países en desarrollo, tanto para obtener energía a más bajo costo como por no tener que preocuparse por la eliminación de los desechos. En la medida que los países desarrollados aún necesitan estos bienes, el acceso a suministros más baratos da a los países en desarrollo un margen de acción en la competencia internacional, aún si se produce un descenso en el uso intensivo de esos recursos.

Se ha producido una reducción relativa de los precios de las materias primas y la CEPAL ha hecho ver que "no hay bases para esperar una recuperación significativa en los precios reales de la mayor parte de los artículos de primera necesidad, con la importante excepción de los combustibles" (7). Esto quiere decir que América Latina ha enfrentado y continuará enfrentando un creciente deterioro en los términos del comercio (en los precios pagados por las exportaciones en relación a los pagados por las importaciones). Esta es una de las razones que explican las dificultades estructurales y prácticas del pago de la deuda, porque la deuda se adquirió bajo supuestos muy diferentes acerca de las condiciones económicas y de la capacidad de pago.

Cambios económicos estructurales y ajuste industrial en Japón, y su relevancia para América Latina.

En cuanto a los cambios económicos estructurales de Japón, con el tiempo se ha pasado de una economía basada en la mano de obra a una basada en el capital, y ahora a una economía con énfasis en la tecnología y la información. Como resultado, la relación del consumo de materias primas con la producción industrial, como se muestra en la tabla, ha ido decayendo en forma constante en los años recientes. Un estudio de la CEPAL señala que Japón no se está "desindustrializando", sino que está desarrollando su base industrial con una aplicación más grande de conocimiento y tecnología, para lograr una capacidad más grande para producir bienes de manera más eficiente (8).

Algunas industrias se están trasladando al exterior; un ejemplo relevante para América Latina es la industria del aluminio. Esta es particularmente una industria intensiva en la energía, además de ser contaminante y producir grandes cantidades de desechos. Con las dos grandes alzas en el precio del petróleo de los años 70, los fundidores de aluminio en Japón prácticamente cerraron. La tabla muestra la espectacular caída de la producción doméstica y el alza en las importaciones desde los primeros años 80. Desde entonces, aparentemente, ha habido una tendencia al descenso en el uso de Japón de la suma combinada de la producción interna y las importaciones de aluminio.

El estudio de CEPAL de 1988 sobre la evolución económica de Japón concluye que el mercado japonés ofrece pocas oportunidades para los exportadores latinoamericanos de materias primas sin procesar. En el caso de los productos parcialmente procesados, los países con una estructura industrial relativamente desarrollada tienen posibilidad de retener su cuota de mercado en el mercado japonés, aunque esos productos tienen en sí mismos un valor agregado relativamente bajo y sus precios tienen aún un plazo largo para bajar. En el campo de las materias primas procesadas y semiprocadas hay también muchos competidores.

Los autores de este estudio ven perspectivas de expansión en la exportación de

productos alimentarios a Japón, aunque en competencia con Canadá, Australia y Europa. Con Japón a la vanguardia de los países industrializados, dado su liderazgo tecnológico y la concentración en materias primas, la conservación de la energía y la biotecnología, esos países esperan que otros países traten de seguir a Japón y que habrá una reducción generalizada de la demanda de materias primas producidas y exportadas por América Latina.

Estudios sobre el ajuste industrial de Japón de los años 80 hablan de globalización, diversificación y racionalización (9). La globalización se refiere a la localización de los procesos en el extranjero para capturar los mercados extranjeros y para producir más eficientemente, reduciendo los costos de producción y de distribución, mientras se logra un mayor acceso al mercado. Sin embargo, este proceso se está llevando a cabo principalmente en relación con los mercados tripolares de los Estados Unidos, de la Comunidad Europea y de Asia.

En el caso del acero, hay un tremendo reto técnico por delante, con la demanda de nuevos productos de acero para reducir el peso y ahorrar energía en los automóviles, para la construcción de barcos y para el sector de la construcción. En la construcción de barcos, tal como los nuevos navíos de gas natural líquido y para las estructura submarinas para la exploración de petróleo, se necesitarán productos de acero a prueba de condiciones adversas y corrosión. Estos son los productos de acero con un alto valor agregado y avanzada tecnología, que las que las compañías productoras de acero aspiran a producir en Japón, mientras que los productos de acero popular y barato se producirán preferentemente en los nuevos países industrializados, tales como Corea del Sur y Brasil.

De hecho, en los años 80 los productores japoneses de acero promovieron la participación en capital y gestión en compañías extranjeras de acero, en parte para suministrar productos de acero a las plantas de autos de Japón directamente en los Estados Unidos y en Europa. Debido a la "restricciones voluntarias de exportación" de productos de acero para prevenir la escalada de tensiones en las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y Japón, este país no puede aumentar sus exportaciones de acero a los EE.UU..

Un ejemplo en Brasil lo constituye la planta de acero Tubarao, construida por la Corporación de Acero Kawasaki. Su capacidad de producción de 3,4 millones de toneladas la cataloga como la más grande de América Latina. Es una empresa conjunta con la compañía estatal brasileña CVRD. Conjuntamente compraron la compañía California Steel Industries, a la que suministran productos semi-procesados de la planta Tubarao, desde que inició su operación en 1983. La planta Tubarao también suministra directamente al mercado japonés, como se dijo anteriormente.

A pesar del lento índice de crecimiento en la demanda de acero en la economía mundial, proyectada para los años 1990-1995 en un 0,4% anual comparada con el 1,9% en los años 70 y el 0,8% en los 80, "los industriales japoneses del acero consideran el siglo XXI como la era del acero" (10). Aunque ellos ya se han diversificado a los campos de la electrónica, la bioquímica, la ingeniería y hacia los nuevos materiales, la industria de acero japonesa continuará requiriendo enormes cantidades de insumos de materias primas.

En automóviles y electrónica, Japón está promoviendo el desarrollo de los productos, la fabricación y las ventas dentro de tres o cuatro regiones (Europa occidental, los

Estados Unidos, Japón y el resto de Asia). América Latina es algo así como un apéndice en la estrategia japonesa hacia el mercado norteamericano, más aún desde que se han dado rápidos avances para un tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Un ejemplo de esto, de nuevo, es la planta de acero Tubarao para apoyar la industria automotriz japonesa en los Estados Unidos. En el caso de la inversión automotriz de la Nissan en México, la estrategia es producir para el mercado local, con la mira puesta en las ventas en los Estados Unidos, si el tratado de libre comercio se llega a realizar (La compañía Nissan anunció que duplicara de esta inversión y el tamaño de la planta a finales de 1990). Se espera que una pequeña parte del aumento de la producción sea exportada a Japón, unas 50.000 unidades al año.

Otros ejemplos son las estrategias de las compañías Sony, Matsushita e Hitachi, las cuales producen en México para vender en Norteamérica, país que concentra un elevado consumo de productos electrónicos.

El anuncio de la Iniciativa para las Américas, que potencialmente podría convertir todas las Américas en un área de libre comercio, ha llevado a cambios en la percepción del papel que América Latina puede jugar en relación con la estrategia global (tripolar) para el comercio japonés, aunque sería una especulación sacar cualquier conclusión en este momento sobre cómo afectará esto a las decisiones económicas. Sin embargo, en general se puede pensar, como hipótesis, que Japón buscará una interacción económica más cercana con México, para lograr convertirse en "parte interesada" antes de que se consolide el tratado de libre comercio en Norteamérica.

La actitud de las autoridades mexicanas hacia la nueva relación con Japón, como resultado de la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, es que Japón llegará a ser un elemento complementario para la economía mexicana, en lugar de presentar una alternativa para las relaciones comerciales de México con los Estados Unidos (No está claro, sin embargo, que Japón haya representado una alternativa real para México).

También es posible que a través de la Asociación para el Desarrollo y la Democracia para Centroamérica (ADD) que estableció el Presidente Bush con todos los países miembros de la OCDE, (incluyendo a Japón), más México, Colombia y Venezuela, Japón se sienta animado a invertir en Centroamérica, como una manera de obtener acceso preferencial a la nueva área de libre comercio. En mayo de 1991, el gobierno japonés anunció su anuencia de tomar parte en el Fondo Multilateral de Inversiones que se establecerá bajo el amparo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para apoyar la promoción de la inversión privada en América Latina. Sin embargo, estos ejemplos de apoyo oficial a la Iniciativa de las Américas y como expresión de Bush deben verse como muestra del "global partnership" entre los Estados Unidos y Japón, y como muestra de la forma en la que los burócratas de ambos países describen la relación entre los Estados Unidos y Japón.

En relación con América del Sur, hay una actitud de extrema precaución con respecto a Brasil, mientras que tanto Venezuela como Chile parecen ser relativamente atractivos para el sector privado japonés.

Una condición previa para la inversión japonesa en América Latina, ya sea la inversión privada directa o el financiamiento "oficial" a través del "Export-Import Bank of Japan", (Banco de Exportaciones-Importaciones de Japón), es que existan acuerdos con el Banco Mundial y con el Fondo Monetario Internacional (FMI), como una

garantía mínima de "estabilidad" económica.

Estrategias japonesas para el desarrollo de los recursos naturales en América Latina.

Japón dispone de limitados recursos naturales en lo que se conoce como "las islas natales". Antes de la Segunda Guerra Mundial, Japón invadió diferentes partes de Asia, en gran parte en busca de recursos para su desarrollo industrial. En el período de la posguerra, obviamente, Japón ha tenido que confiar en otros métodos. Dada su condición de recién llegado a la categoría de país industrializado, como lo ha hecho ver Raymond Vernon, "cuando Japón estaba listo para lanzar industrias modernas, la tecnología ya estaba en manos de otros países; y cuando sus empresas estaba buscando en el exterior fuentes seguras de petróleo y minerales, las empresas de los Estados Unidos y Europa ya habían reclamado las fuentes más obvias en Asia, Africa y América Latina" (11). Por lo tanto, Japón diseñó una estrategia diferente para obtener recursos naturales, basada en esquemas de compra, con arreglos entreconsorcios, compañías líderes y casas comerciales, junto con financiamiento gubernamental.

Es bastante común, por lo tanto, encontrar trabajando conjuntamente en un proyecto de recursos naturales muchas firmas japonesas interesadas en usar las materias primas, algunas veces coordinadas por una firma líder, junto con compañías comerciales japonesas que se especializan en la mediación, con financiamiento oficial de instituciones financieras oficiales, por lo general el Banco de Exportación-Importación de Japón, o el Fondo de Cooperación Económica en Ultramar. La Corporación de Acero Nippon, por ejemplo, se implicó a menudo en la coordinación de compras de hierro y carbón mineral para la industria japonesa de acero. Existía lo que se ha llamado una política de "desarrollar e importar" o de "prestar e importar", en la cual los bancos estatales japoneses prestarían a operadores de minas en el exterior a cambio de contratos a largo plazo. Japón trabajó intensamente para promover el desarrollo de fuentes de mineral de hierro, cobre, bauxita, carbón mineral y otros minerales en diferentes países. De modo que, por ejemplo, al final de la década de los 70, Australia estaba vendiendo tres cuartas partes de sus exportaciones de mineral de hierro y cobre a Japón. India también estaba vendiendo tres cuartas partes de sus exportaciones de mineral de hierro a Japón y Brasil un tercio.

En estos procesos, las compañías comerciales o "Sogo Shosha" jugaron un papel especial, como lo explica Marubeni, una de las compañías más grandes (12).

"Al actuar como intermediarios comerciales, las compañías "Sogo Shosha" encontraron la oportunidad y algunas veces la necesidad de desarrollar nuevos flujos de comercio. El crecimiento de la industria del acero en Japón, en los años 50 y principios de los 60 estimuló a las compañías comerciales a organizar grandes proyectos para el desarrollo de materias primas en Australia y en otros lugares para satisfacer las necesidades futuras de la industria de acero en Japón. Los desarrollos necesarios para satisfacer las necesidades de la industria hubieran sido arriesgados para las compañías de acero individualmente o para los intereses mineros individuales. El papel que jugaban las "Sogo-Shosha" era utilizar sus relaciones con los principales productores de acero en Japón y con los promotores de proyectos en ultramar para limitar los riesgos. Las compañías "Sogo Shosha" aceptaron algunos de los riesgos ellas mismas, al firmar contratos de largo plazo, los cuales garantizaban un retorno de la inversión en el largo plazo, reduciendo con ello el riesgo para otros inversionistas. Al mismo tiempo, los manufactureros del acero tenían garantizado su abastecimiento.

Se desarrollaron operaciones similares usando esta misma lógica para procurar diversos recursos minerales de los diferentes rincones del mundo... La compañía Marubeni actúa como organizadora, localizando sitios viables, proporcionando diversos tipos de financiamiento, firmando contratos de largo plazo tanto con los países anfitriones que suministran las materias primas, como con los países industrializados que las consumen. Dadas las limitaciones financieras y la falta de recursos de mercadeo de las compañías mineras y de los usuarios individuales de tales materias primas, no es una exageración decir que muchos de esos proyectos nunca hubieran sido posibles sin la participación de una compañía "Sogo-Shosa", como Marubeni".

La búsqueda de abastecimiento de recursos naturales alrededor del mundo llevó a la política exterior de Japón a lo que se ha descrito como la "diplomacia de recursos"; un ejemplo particularmente palpable es el cambio de la política de Japón hacia Israel, después de la primera crisis petrolera en 1973. En los años 60 y 70, particularmente, la búsqueda de la seguridad económica de Japón estaba basada en el establecimiento de relaciones amistosas con los países ricos en recursos. En los criterios políticos para la concesión de ayuda económica se incluyó también la relación de "interdependencia" con Japón, o sea la importancia de un país en particular en el abastecimiento de recursos naturales a Japón.

Debido a las grandes distancias en el transporte a Japón, se hicieron significativos esfuerzos para reducir los costos de los fletes por medio del desarrollo de barcos de carga de gran volumen, ubicando las industrias directamente en la costa japonesa, y promoviendo mejoras en la infraestructura portuaria en todo el mundo. La distancia promedio del transporte para el comercio marítimo al Extremo Oriente fue de un 35% más larga que el promedio mundial en 1982 y los costos del flete de Japón como porcentaje de las importaciones transportadas son de cerca del doble de los Estados Unidos.

América Latina es la región más distante para Japón, lo que hace los costos de transporte particularmente onerosos. En el caso de mineral de hierro brasileño, por ejemplo, en 1982 los costos de flete fueron de 40% a 50% del precio CIF del mineral importado, cuando se transportaba en barcos de 100.000 a 160.000 toneladas de peso muerto (TPM) y de 35% cuando se transportó en barcos de 250.000 TPM. Por su conocimiento de los altos costos de transporte debido a las enormes distancias que se deben cubrir, Japón decidió apoyar diversos proyectos para mejorar las infraestructuras de transporte en la región. Entre los proyectos llevados a cabo se encuentra un oleoducto a través de México, y otro a través de los Andes en Perú, el desarrollo de puertos la construcción de barcos (astilleros) en Brasil y la participación de Japón con Panamá y los Estados Unidos desde 1986 en una comisión de estudio de alternativas al Canal de Panamá, incluyendo un posible canal a nivel del mar.

Se han discutido otros proyectos, tales como el "Asiaport", un gran centro de distribución a construirse en Asia para recibir grandes embarques de materias primas de Brasil, un canal a nivel del mar en Nicaragua y, más recientemente, un puente terrestre del Atlántico al Pacífico a través de Colombia. Este proyecto del puente terrestre a través de la región del Choco fue presentado por el Presidente Virgilio Barco a las Keindanren, es decir, a las grandes corporaciones, en su visita a Tokio en diciembre de 1989. También se incluyó en un documento de prensa de una lista de proyectos para ser considerados por parte de la Fundación de Investigación del Fondo Global de Infraestructuras, de Tokio, en una conferencia de prensa para su fundación, en octubre de 1990 (13).

Otros proyectos incluyen corredores bioceánicos para facilitar el transporte transcontinental a través de los Andes, como aquellos proyectos que interesan a los países del Pacto Andino, particularmente la carretera Amazonas-Océano Pacífico. Algunos de estos proyectos se mencionan en estudios conjuntos por CEPAL y el Centro Internacional de Desarrollo de Japón, publicados en 1980 (14). En la primera edición se da considerable atención a las materias primas y a la infraestructura de transporte. La introducción a la segunda edición, en 1987, apunta sin embargo a los cambios estructurales en la demanda de materias primas, que las hacen menos importantes.

A pesar de esto, los países del Pacto Andino continúan presionando para obtener inversiones japonesas en la infraestructura de transporte. En Brasil hay gran interés en comunicar Porto Velho y Río Branco en el Amazonas con la costa pacífica peruana, ya sea en Callas o en Matarani. Frente a esta idea ha surgido la preocupación medio ambiental por el riesgo de más deforestación del Amazonas, hasta el punto de que el Presidente Bush sugirió al Primer Ministro Takeshita que no debería haber financiamiento japonés para esa carretera.

En los años 70, Japón también comenzó a incrementar su cartera de acciones en las minas, en vez de depender exclusivamente de contratos de compra: primero en cobre, luego en hierro, luego en fundidores y minas de bauxita. En general, tanto los bancos internacionales como los japoneses estuvieron más anuentes a conceder préstamos para el desarrollo minero basados en una participación en activos por parte de los intereses japoneses, además de los contratos de compra de largo plazo. Sin embargo, los activos fueron por lo general no más de 10% del total de las acciones.

Como resultado de los esfuerzos de Japón por diversificar las fuentes y por desarrollar vínculos orgánicos de largo plazo con sus abastecedores, al principio de los años 80 Japón obtenía tanto mineral de hierro como bauxita a precios más baratos que los Estados Unidos. Véanse los gráficos, Figura 2, en relación con los precios del mineral de hierro, la bauxita y el cobre usados por los Estados Unidos y Japón, 1960-1979.

Como se mencionó anteriormente, Japón ha mostrado preferencia por las "nuevas formas" de inversión. Un análisis de datos del MITI (Ministerio de Industria y Comercio Internacional) sobre la inversión japonesa en el extranjero por sector muestra que, mientras es común una propiedad del 100% de las empresas en el comercio, es raro en la manufactura y es aún menos probable en el sector agrícola, forestal y pesquero. Esto tiene implicaciones para la rentabilidad en tales actividades. Los sondeos del MITI respecto a las fuentes de ingreso en las futuras operación de las firmas japonesas en el exterior indican que la mayor fuente de ingresos, en el caso de las inversiones en los sectores de la agricultura, de la actividad forestal y de la pesquería, son "otras" formas de ingresos. En estas se incluyen la concesión de productos en la producción compartida, honorarios o pagos por la administración y beneficios por la venta de los insumos. El interés sobre los préstamos es la segunda fuente más grande de beneficios. Los dividendos, por otro lado, que constituyen la forma tradicional de ingresos de la inversión en el extranjero, son los menos importantes. En el caso de la extracción de minerales y petróleo, cerca del 94% de los beneficios de las compañías japonesas proceden de los intereses sobre préstamos a las firmas afiliadas en el exterior.

La razón que da Ozawa para este fenómeno es que los importadores japoneses de recursos extienden préstamos concesionales a largo plazo para las compañías extractoras locales, a cambio de asegurarse contratos de abastecimiento favorables y confiables de

largo plazo. Esta es la estrategia de "prestar-e-importar"-

Aun más, aún cuando los japoneses tienen acciones en la explotación, Ozawa considera que "hasta 7 empresas japonesas con acciones en la extracción de minerales y petróleo en el exterior operan o con pérdidas o sin ganancias y sin pagar dividendos"(15). De nuevo el interés sobre los préstamos es la principal fuente de ingreso y aunque el 42% de las empresas con capital-riesgo japonesas en la extracción de minerales y petróleo operan con un 100% de propiedad, son por lo general no rentables como empresas individuales. Además, las regalías tampoco son una fuente importante de ingresos ya que "la tecnología es mediocre de acuerdo a los estándares occidentales" (16).

Al explicar la lógica económica que subyace estas inversiones, Ozawa hace ver que:

"Japón está particularmente interesado en aceptar cualquier solicitud hecha por los países anfitriones en relación con las formas de inversión, siempre que los beneficios sociales, (si no los privados) de asegurarse recursos del exterior sean mayores que los costos privados de tales operaciones. Como resultado, se asignan diversos subsidios gubernamentales (de Japón), para compartir los costos con los inversionistas japoneses privados. Aún más, el costo social de manejar las industrias basadas en los recursos en Japón ha aumentado, de modo que el gobierno y el sector privado están más anuentes a transferir este procesamiento a ultramar, en la medida en la que se garantice el abastecimiento de recursos procesados. Así Japón está tomando la iniciativa para trabajar con nuevas formas de operación... incluyendo la provisión de ayuda económica para las infraestructuras requeridas para empresas de extracción y procesamiento" (53).

Los "costos sociales de las industrias basadas en recursos en Japón" se refieren a problemas ambientales, por ejemplo, qué hacer con los desechos y la contaminación del aire y el agua, además de la competencia por el uso de la tierra, que ha llevado el precio de la tierra en Japón a niveles astronómicos. El análisis japonés respecto al desplazamiento "off-shore" fuera de sus fronteras de las industrias contaminantes es bastante abierto y explícito. Esto contrasta con otros análisis del papel de los factores ambientales en la decisión de la ubicación de las corporaciones transnacionales, que levantan dudas en cuanto a su importancia.

En América Latina abundan los ejemplos de participación japonesa en las nuevas formas de inversión en proyectos de desarrollo de recursos naturales. Entre estos se incluyen una larga y diversa asociación con la compañía minera estatal de Brasil, la Companhia Vale do Rio Doce, (CVRD). Los proyectos conjuntos con la CVRD abarcan Carajás (mineral de hierro), el complejo Albras/Alunorte (aluminio/alúmina) en la gran región de Carajás, el proyecto de acero Tubarao, el proyecto Cerrado (soja y otros productos agrícolas) en el que la CVRD participó en las negociaciones entre los gobiernos de Japón y Brasil, CENIBRA (pulpa), Minas Serra Geral (mineral de hierro) y NIBRASCO (mineral de hierro en grano).

En Venezuela existe un acuerdo establecido en 1974 con Venalum para producir aluminio. Es una empresa mixta con un 20% de capital japonés y un 80% de capital venezolano; y también existe otro acuerdo con la poderosa compañía estatal Corporación Venezolana Guayana (CVC), que incluye proyectos de inversión en hierro, aluminio, acero y más recientemente petroquímicos; y en México la estrategia prestar-para-importar, consiste en un préstamo por US\$500 millones para construir un oleducto de 300 kms., a cambio de un acuerdo de compra de 100.000 barriles por día de

petróleo crudo.

Parece que una posible razón por la que el capital japonés prefiere hacer esta clase de empresas de inversión conjunta con corporaciones estatales más que con las compañías privadas es que puede haber sido más fácil armonizar sus respectivos intereses. Japón no estaba buscando la simple rentabilidad de la operación, y tampoco parecía buscarla la corporación estatal.

Un estudio de 1989 de la OCDE mostró que estas nuevas formas de inversión llegaron a ser comunes en los años 70, a diferencia de la inversión extranjera directa tradicional, en minería al menos, aunque en la última parte de la década de los 80, parecía que la inversión extranjera directa tradicional ganaba importancia de nuevo (18). Parte de la razón de esta popularidad y la subsecuente disminución tiene que ver con la naturaleza de la industria minera misma, la cual pasó por un aumento en la participación directa de los países anfitriones en los proyectos de los años 70, dado que llegó a ser posible separar los paquetes tecnológicos y financieros. Las compañías mineras multinacionales tradicionales han visto deteriorarse su posición financiera desde los años 70, como resultado de los crecientes impuestos a la extracción en los países en desarrollo. Más aún, empezaron a trasladar las nuevas inversiones a países más seguros como Estados Unidos, Canadá y Australia, antes que enfrentar riesgos políticos y el riesgo financiero relacionado con el alto nivel de endeudamiento.

En el caso de la compañía CVRD, se usaron las nuevas formas de inversión, aunque la compañía tenía la capacidad técnica y gerencial para desarrollar proyectos propios, para reforzar su acceso a los mercados mundiales de exportación y a los mercados financieros internacionales (57). En el desarrollo del proyecto de Carajás, por ejemplo, la CVRD se interesó en aumentar su participación en el mercado mundial para mineral de hierro, por medio del desarrollo "del proyecto más grande desde la apertura de la faja de cobre africana a finales del siglo XIX". Para hacer ésto se firmaron contratos de venta con los 13 mayores importadores de acero de Europa Occidental, Japón y Corea; y se obtuvieron US\$ 1.500 millones en préstamos externos incluyendo, US\$500 millones de Japón, US\$ 400 millones de la Comunidad Europea del Carbón y Acero; US\$ 300 millones del Banco Mundial, US\$ 130 millones del Banco gubernamental de Desarrollo de Alemania Occidental, además de los créditos para la importación de equipo.

Los productores de acero no integrados en Europa y Japón se interesaron en desarrollar nueva capacidad y ciertamente el tamaño del proyecto ayudaría a mantener bajos los precios del hierro a largo plazo. Las reservas son suficientes para mantener un abastecimiento de 35 millones de toneladas anuales para los próximos 250 años. Los usuarios del hierro obtuvieron créditos públicos de sus gobiernos y simplificaron su estrategia de abastecimiento trabajando con un proyecto solamente.

Sin embargo, debe apuntarse que "la rentabilidad del proyecto se mantiene aún baja y que el país huésped ha asumido el riesgo (19). La construcción de 890 kms. de nueva vía férrea desde los depósitos de mineral de hierro hasta la costa Atlántica fue y sigue siendo la principal razón para la baja rentabilidad del proyecto. La construcción del ferrocarril significó casi la mitad de la inversión total fija del proyecto.

Cuando fue descubierto el depósito de mineral de hierro, una subsidiaria de U.S. Steel adquirió los derechos de minería en asociación con la CVRD. El socio estadounidense quería una explotación pequeña, usando el río para transporte, la CVRD quería un proyecto en escala más grande con transporte ferroviario a la costa. La CVRD

compró los derechos a la U.S. Steel por US\$ 50 millones en 1977, pero los planes para continuar se pararon, después de que un estudio japonés llegara a la conclusión de que el transporte del mineral por ferrocarril sería muy costoso. El proyecto sólo fue reiniciado en noviembre de 1980, como parte del Programa Grande Carajás que se diseñó para el desarrollo minero, industrial y agrícola de todo el área de influencia de Carajás. Bajo este programa, se garantizaron incentivos fiscales y financieros para el establecimiento de seis zonas industriales, en Baracena, Marabá, Serra de Carajás, Sao Luis, Tucuruí e Imperatriz.

La formulación inicial del Programa Grande Carajás, publicada en marzo de 1980 fue diseñada por el Centro Internacional de Desarrollo de Japón. Le siguió un estudio por la Agencia Japonesa Internacional de Cooperación, con el CIDJ, como resultado del cual se publicó un trabajo en enero de 1985, con el título "Plan de desarrollo regional para el Proyecto Grande Carajas". Este contenía un detallado conjunto de propuestas para el desarrollo integrado de los recursos naturales en la región de Carajás.

Así, aunque el proyecto de mineral de hierro en Carajás se presenta a veces como independiente del Programa Grande Carajás, era dependiente financieramente desde su inicio.

El análisis realizado por el Centro de Desarrollo de la OCDE sobre el desarrollo de los recursos naturales en los países en desarrollo, particularmente de los minerales, indica que la participación del Banco Mundial y otras instituciones que dieron préstamos concesionales para la infraestructura y otros elementos relacionados, aunque aparentemente estaban diseñados para reducir el riesgo de los proyectos como un todo, de hecho llevaron a la desestabilización de los mercados mineros. El resultado fue un aumento en los riesgos de los proyectos individuales. "Los riesgos financieros asociados con el financiamiento externo se agravaron por las fluctuaciones en las tasas de interés en los años 80 y los riesgos industriales y comerciales habían sido subestimados" (20). La llegada de nuevos actores a la escena también significó un exceso de capacidad, lo que ayudó a mantener los precios bajos.

Los países anfitriones como Brasil, sin embargo, son responsables por la deuda y están obligados a pagar los préstamos concedidos por el financiamiento del proyecto. Han incrementado su vulnerabilidad a la fluctuación de los precios de los minerales, a los cambios de las tasas de cambio y a las fluctuaciones de las tasas de interés.

Para Japón, los Acuerdos Plaza (del Grupo de los 7) de 1985 han tenido como efecto que las materias primas del exterior sean mucho más baratas que antes. La reacción general de los consumidores de recursos naturales hacia la situación de la sobrecapacidad en los últimos años ha sido la de tomar una actitud comercial y comprar abastecimientos en los mercados de corto plazo, dado que ésto llegó a ser más económico que involucrarse en los préstamos de largo plazo. Así los consumidores de recursos naturales aparentemente cesaron, al menos temporalmente, de preocuparse por proyectos de largo plazo.

En relación con el futuro, en tanto que se no pueda confiar en una creciente demanda de minerales, es posible que los productores tengan que forzar lazos más cercanos con los clientes y los usuarios; lo que implica "no solamente la proximidad geográfica, sino también la proximidad técnica y económica a los clientes y consumidores". En el caso de América Latina, esta situación podría disminuir el potencial para la futura explotación de los recursos minerales destinados al mercado asiático. Y puede ayudar a

explicar por qué el Consejo de la Industria Minera de Japón está solicitando mayores esfuerzos japoneses para desarrollar los recursos en Asia (21).

Por otro lado, este proceso podría darse respecto a la inversión japonesa futura en América Latina, en la producción de recursos procesados y recursos semiprocesados destinados para el mercado de Norteamérica, no para Japón, a la luz del potencial del área bajo el Tratado de Libre Comercio.

Algunas estrategias de productos en América Latina.

Habiendo explorado algunos de los cambios que se han ocurrido en las políticas y en la estructura económica de Japón, una vía de exploración de las particularidades del desarrollo de los recursos naturales en relación con Japón y América Latina es examinar las estrategias respecto a productos específicos. Siguen algunos breves comentarios sobre este tema, aunque esto es claramente un área que aún requiere más investigación. Algunos elementos relacionados con el hierro y el acero se han descrito anteriormente.

Petróleo

El interés japonés para obtener petróleo de México fue un resultado directo de la crisis petrolera de los años 70 y la necesidad percibida de diversificar los abastecimientos de petróleo. La estrategia de "prestar para importar" se usó con gran efecto, como se mencionó anteriormente, con el Banco Industrial de Japón como líder al principio. En enero de 1990 se abrió un oleoducto de 264 kms., construido con fondos japoneses, para permitir el embarque directo desde Veracruz a la costa del Pacífico en Salina Cruz. Este se construyó con un diámetro de 48 pulgadas en lugar del oleoducto preexistente de 30 pulgadas.

Sin embargo, en Perú los esfuerzos de Japón fueron menos exitosos. La Compañía Petrolera Japón-Perú anticipó US\$ 400 millones para financiar la búsqueda de petróleo por Petroperú en la selva y para construir un oleoducto de 900 kms. a través de los Andes en el norte peruano. Hasta el momento Japón no ha recibido ni pago alguno por el préstamo, ni petróleo.

Venezuela es otro de los abastecedores de petróleo crudo para Japón en América Latina pero los montos involucrados no son grandes. Sin embargo, la compañía Mitsubishi ha desarrollado recientemente con Venezuela la primera explotación de gas líquido natural en América Latina.

Aluminio

La estrategia del aluminio se vio particularmente afectada por el alza en los precios del petróleo en los años 70. Los líderes mundiales del aluminio no dependían del acceso al mineral barato para mantener su liderazgo, ya que la bauxita misma representó sólo cerca de 10% del valor del aluminio. Mucho más importante fue el acceso a grandes cantidades de energía barata, el dominio de una tecnología completa y la capacidad para invertir en grandes instalaciones intensivas en capital. Japón miró hacia ultramar para obtener los lingotes de aluminio, sobre todo hacia Indonesia, Brasil y Venezuela.

En Brasil, Japón se involucró con los proyectos Albras/Alunorte - el primero de los cuales es un fundidor de aluminio usando alúmina importada de Venezuela y Surinam

como su materia prima, mientras que el proyecto Alunorte se ideó para producir con los abastecimientos de bauxita locales. Japón prosiguió con el proyecto Albras pero redujo su compromiso con el proyecto Alunorte. Japón estaba al mismo tiempo interesado en invertir en un fundidor de aluminio en Asahan en Indonesia y en trabajar conjuntamente con Venezuela.

El costo de la electricidad fue un factor determinante en el desarrollo de Albras/Alunorte. En 1973, los fabricantes y procesadores japoneses de aluminio visitaron Brasil e hicieron un estudio de factibilidad del complejo Albras en Barcarena, cerca de Belém y del proyecto hidroeléctrico de Tucuruí. Japón firmó convenios para ambos proyectos, Albras y Alunorte en 1978, tomando un 49% y un 39% en capital respectivamente, a través de la Compañía Nippon Aluminium Amazon.

Tucuruí empezó la producción en 1984 pero las demoras incrementaron los costos del proyecto Albras, por lo que entonces el costo final de Albras fue de \$1,3 miles de millones en lugar de los \$995 millones estimados en 1976. También resultó que Tucuruí es una fuente de energía muy cara. Sin embargo, bajo un acuerdo contractual, Electrobras, la compañía brasileña de energía, está obligada a vender electricidad al complejo Albras a un tercio del precio promedio en Brasil y a un cuarto de su costo actual en Tucuruí, mientras que el precio internacional del aluminio esté por debajo de cierto nivel. Este es un caso claro en el que un país en desarrollo subsidia la producción en beneficio de los consumidores de países desarrollados.

Otro aspecto del financiamiento del proyecto Albras es que se obtuvo a través del Fondo de Cooperación Económico de Ultramar, de 84 bancos japoneses e instituciones gubernamentales. Hay una garantía del gobierno brasileño por esa deuda, de modo que la Compañía Nippon Aluminium Amazon, el grupo japonés que tiene acciones en el proyecto, no corre riesgo alguno en caso de insolvencia de Albras.

El grupo japonés involucrado tenía interés en promover y asegurar el abastecimiento para su uso pero sin llegar a asumir riesgos. Brasil asumió el riesgo, las pérdidas y sufrió las consecuencias negativas ambientales.

Frijol de soja

El interés de Japón por promover la producción de frijol de soja en Brasil proviene directamente del embargo impuesto por los Estados Unidos a las exportaciones de frijol de soja a Japón, en 1973. Aunque el embargo fue sólo temporal, estimuló un movimiento en Japón hacia la diversificación de los abastecimientos y hacia la promoción de una producción mundial más grande. Hoy Brasil es el segundo producto de frijol de soja en el mundo, con 23,7 millones de toneladas en 1989 y sus exportaciones de frijol de soja superaron el valor de las de café.

Buena parte del desarrollo del frijol de soja ha tenido lugar en Cerrado, un área más grande que todo Japón y con un potencial para la mecanización a gran escala. JICA (Agencia Japonesa para la Cooperación) se ha involucrado en este proyecto, junto con el Fondo de Cooperación Económica de Ultramar y el Banco de Crédito a Largo Plazo de Japón. Algunos de los beneficiarios son brasileños de descendencia japonesa. La segunda fase del proyecto termina en 1992; una posible tercera fase con participación japonesa se estaba evaluando en 1991.

Pesca

El pescado es uno de los elementos más importantes en la dieta japonesa. La introducción de la Zona Económica Exclusiva de 200 millas en 1977 significó grandes cambios en la industria pesquera japonesa, ya que fue necesario, en adelante, firmar acuerdos con los países en cuyas aguas Japón había pescado previamente sin necesidad de permiso. La "importación" de pescado entonces subió espectacularmente. Mientras la producción nacional de pescado fue de 12 millones de toneladas en 1988, se importaron 2,4 millones de toneladas ese año.

La puesta en práctica del nuevo régimen pesquero provocó una reacción inmediata de parte de los intereses pesqueros japonesas, como la Nippon Suisan Kaisha Ltda. que empezó a trabajar en América Latina inmediatamente después de la implantación del límite de las 200 millas, tanto en Argentina como en Chile. Se ha involucrado también en el negocio piscícola en Chile, donde había ya familiaridad con la tecnología, que se había introducido desde Europa a principios del siglo. En 1988 la compañía compró el cultivador de salmón más importante de Chile, que produce 1.500 toneladas de salmón al año.

Como se mencionó anteriormente, la industria pesquera japonesa tomó ventaja ante el deseo del gobierno militar chileno de promover las exportaciones a través de "pesquerías", es decir, el procesamiento de la pesca en el mar, durante varios años después de que el nuevo límite de la Zona Económica Exclusiva de 200 millas se introdujera mundialmente.

La pesca es un área en la que existe un creciente interés en Japón por las posibilidades de inversión y comercio en América Latina.

Pulpa y papel

La madera es el recurso de importación a Japón más importante después del petróleo crudo, con importaciones valoradas en US\$ 8.200 millones en 1989, por delante de las importaciones de carbón mineral, mineral de hierro o cobre. La pulpa sigue a estos productos, con US\$ 2.479 millones de importaciones (Véase la tabla). En maderas blandas, Norteamérica es la fuente más importante, mientras que Malasia provee la madera dura. Sin embargo, los patrones en relación con las fuentes de abastecimiento están cambiando, con el desarrollo tecnológico en la industria de madera contrachapada (tipo "plywood"), de pulpa y papel y Japón, entre otros inversores, está aumentando su interés en Suramérica.

La revolución de la información con todos sus adelantos y tecnología, juguetes, computadores, teléfonos, telex, fax, etc. no ha producido la famosa "oficina sin papel" como una vez se anunció. Más bien, los movimientos hacia la economía orientada hacia los servicios y la información ha producido una tremenda demanda mundial de papel. Japón ha desarrollado una gigantesca industria de pulpa y papel desde 1960, siendo los grandes abastecedores de troncos, astillas y pulpa los países asiáticos vecinos, Nueva Zelanda, la Unión Soviética y Norteamérica.

Los cambios tecnológicos en la manufactura del papel desarrollados a finales de los años 60 hicieron posible el uso de especies de madera tropical dura para astillas. Así llegó a ser posible su tala, permitiendo las economías de escala y por lo tanto la rentabilidad. Como resultado, un consorcio japonés inició negociaciones en 1968 para

producir astillas en Papua y Nueva Guinea.

Además, las especies de crecimiento rápido, como el eucalipto en las áreas tropicales, y el pino radiata en las zonas templadas, se encontraron aptas para la producción de astillas. Esto llevo a la tala a ras de suelo de los bosques naturales y a la reforestación con plantaciones de productividad más alta en muchas partes del mundo. Esto es un proceso que se está viendo cada vez más en América Latina, con el aporte de capital japonés.

Chile es un ejemplo claro del bosque templado y Brasil de bosque tropical. En Chile existen inversiones de las Compañías Mitsubishi y Marubeni tanto en plantas para astillas como en proyectos de reforestación. Los bosques nativos empezaron a cortarse recién en 1986 pero esta situación se describe como un "holocausto ecológico", ya que más de una cuarta parte de los 8,5 millones de hectáreas de bosques autóctonos están bajo amenaza. El haya y el roble nativo se convierten en astillas y se reemplazan con eucalipto o pino radiata.

La compañía de comercio C.Itoh también está invirtiendo en el sector forestal chileno, en una empresa conjunta con Daijoseishi, para producir pulpa de astillas de madera para papel periódico. La fábrica de pulpa está programada para iniciar su operación en 1993, mientras que el proyecto de reforestación estará listo para la corta en el año 2000. Hasta entonces, la materia prima se tomará de las plantaciones existentes de pino radiata o usando los "bosques degradados", de acuerdo con los informes de la prensa (22).

En Brasil, muchos productores japoneses de papel están involucrados con un consorcio en la planta de pulpa CENIBRA, establecida en 1977 con la compañía CVRD, usando áreas plantadas de eucaliptos. El Fondo de Cooperación Económica de Ultramar está participando y la compañía C.Itoh se encarga de la coordinación. Mientras la mitad de la producción del molino va a las compañías japonesas, la compañía C.Itoh ha empezado a negociar ventas a China de esta planta (23).

La Nissho-Iwai está participando en un proyecto de reforestación de 200.000 hectáreas en el Amazonas Oriental, en áreas devastadas por el desarrollo del Programa Grande Carajás. Será en conjunto con la CVRD y las compañías brasileñas de pulpa y papel. La compañía espera obtener algunos fondos del Banco Mundial para el proyecto, que forma parte de un Programa de Centros Forestales, propuesto por la CVRD como uno de los esfuerzos brasileños hacia la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo en 1992. El programa de los Centros Forestales prevé concentrar sus esfuerzos en el área de influencia de la línea férrea de Carajás, ya que esa es la región más afectada por la deforestación y la degradación ambiental.

La compañía CVRD ha estado llevando a cabo una investigación en los últimos ocho años en el área, en colaboración con JICA y la Nissho-Iwai. Aunque la producción de reforestación sería en parte para uso industrial, no está claro aún si será económicamente factible usarla como carbón para producir hierro en lingotes, aunque éste es uno de los principales usos corrientes del bosque natural, con lo que lleva a la deforestación en el área. Los propósitos enunciados incluyen el uso de los árboles como combustible en la producción de madera y pulpa de madera.

La madera prensada tipo "plywood" es otro producto en el que la inversión japonesa se ha involucrado en Brasil, en una filial de la Mitsubishi, Eidai do Brasil, en el

Amazonas cerca de Belem. Comenzó hace unos 19 años tanto para exportaciones a los Estados Unidos y a Europa, como para consumo interno. Aquí de nuevo la materia prima es el bosque tropical natural, comprado a suministradores locales, para producir 70.000 metros cúbicos de "plywood" por año. La compañía ha estado reforestando lentamente pero con eucalipto, que es madera muy suave para "plywood". Aunque trataron de reforestar con maderas nativas duras, fue muy difícil nutrir las, y "toma de 100 a 200 años lograr beneficio económico de ellas" (24).

La pulpa, el papel y el "plywood" tienen una demanda fuerte y creciente y son sectores en los que puede haber futuras inversiones en América Latina.

Conclusión

El análisis y la información presentados aquí dan lugar a más preguntas que respuestas. No hay lineamientos muy claros en relación con el futuro de las interacciones de Japón y América Latina en el campo de los recursos naturales. Al mismo tiempo, lo que está claro es que los gobiernos latinoamericanos, los encargados de formular las políticas, el sector privado y la sociedad en general, necesitan estar más alerta respecto de la lógica de la organización económica japonesa. Existe una estrategia de supervivencia económica en los hombres de negocios japoneses, junto con sus instituciones gubernamentales, la cual no es necesariamente congruente con las propias necesidades de desarrollo de América Latina, (aunque puede haber adecuación con algunos grupos de la sociedad latinoamericana).

La información disponible es suficiente para crear dudas acerca de la sostenibilidad de las actividades económicas de Japón en América Latina, en términos de quién se beneficia y quién paga los costos. Además, cuando la principal política prescrita para América Latina, promovida por las instituciones financieras internacionales, es la exportación como única salida del "agujero" de la deuda y como motor para promover el desarrollo nacional, Japón no parece ser un buen mercado para productos de exportación, con excepción de unos cuantos, dada la naturaleza de los cambios económicos estructurales que se están dando en su economía.

Otra área que debe explorarse es la propia experiencia de Japón en la relación entre el desarrollo económico y la degradación ambiental, ya que ayudará a explicar el énfasis en el pensamiento actual de Japón en relación con las soluciones a los problemas ambientales, que se concentran en la contaminación ambiental y en las respuestas de la alta tecnología. Aunque algunos de los problemas identificados en este trabajo se refieren a la contaminación industrial, otros están más relacionados con la degradación del ecosistema, un tipo de problema que recibe muy poca atención de parte de las autoridades japonesas incluso dentro del Japón.

En este contexto sería importante analizar el potencial de la transferencia tecnológica en el campo de la anti-contaminación en América Latina, no como un "slogan" sino sobre la base de un estudio de casos.

Otro campo que merece un mayor análisis es la experiencia latinoamericana en el campo de la "cooperación económica" como se le conoce en Japón, que cubre proyectos tradicionalmente considerados como de ayuda para el desarrollo, así como aquellos que combinan la inversión privada. Esta modalidad se usó en algunos de los proyectos discutidos aquí y puede ser usada en el futuro, conforme se incrementa el presupuesto de ayuda del gobierno japonés, junto con los incentivos para la participación del sector

privado para reactivar las economías latinoamericanas.

En los últimos años se empieza a discutir más abiertamente los análisis críticos de los programas japoneses de ayuda, particularmente en relación con Asia. Apenas ha empezado en América Latina. Japón es el proveedor número uno de ayuda para el desarrollo de los países desarrollados, aún cuando menos de 10% de esos recursos se destinan a América Latina, ellos comprenden insumos importantes de ayuda técnica y financiera para la región. Puede ser muy útil, inicialmente, observar los proyectos identificados como contribuciones a las soluciones ambientales en la región.

Con estos análisis disponibles, se podrían empezar a diseñar estrategias de cooperación entre los pueblos de Japón y de América Latina, los cuales promoverán un desarrollo verdaderamente sostenible en las dos regiones, usando la creatividad propia y los recursos de una manera más armoniosa que en el difícil y destructivo mundo actual.

NOTAS:

- 1.- Kazu Kato, entrevista del 25 de febrero de 1991.
- 2.- Jung-Wk-Kim, Environmental Aspects of Transnational Corporation Activities, Impact y Regulation (Phase II) a Case Study of Ulsan/Onsan Industrial Complexes, R. of Korea, 1990.
- 3.- Guimaraes, Roberto, "The Ecopolitics of Development en Brazil" CEPAL Review, n° 38.
- 4.- Nishikawa, Jun. La estrategia de las multinacionales japonesas y el sureste asiático. Pnaaan, 1982.
- 5.- CEPAL, El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente. Santiago de Chile, 1991, p. 31
- 6.- CEPAL, 1990. Changing Production Patterns with Social Equity, Santiago de Chile.
- 7.- Kuwayama, Mikio. El potencial tecnológico del sector primario exportador. Revista de la CEPAL, n° 39.
- 8.- CEPAL, La evolución económica del Japon y su impacto sobre América Latina, 1988.
- 9.- Nakakita, Toru y Urata, Shujiro, Ajuste industrial en Japón y su impacto en los países en desarrollo. 1991
- 10.- Nakarita, Toru y otros. Estrategias comerciales de los fabricantes de acero japoneses en 1990.-
- 11.- Vernon, Raymond. Two Hungry Giants: The United States and Japan in the Quest for Oil and Ores. Harvard University Press, 1983.
- 12.- Marubeni Corporation. The Unique World of the Sogo Shosha. Tokyo, 1978.
- 13.- Cross, Michael. Japan unveils its blueprint for the World, New Scientist, 1990.
- 14.- CEPAL. Hacia nuevas formas de cooperación económica entre América Latina y Japón. Cuadernos de la CEPAL, N°51, Santiago de Chile. 1987.
- 15.- Ozawa, T. en Charles Oman (ed.), New Forms of International Industrial Investment in Developing Countries: The National Perspective, OCDE, Paris 1984, p. 202.
- 16.- Ibid. p. 203.

17.- Ibid. p. 134.

18.- Oman, Charles y otros New Forms of International Industrial Investment in Developing Countries: mining, foods, cars and textil. OCDE, 1989.

19.- Bomsel, Olivier et al. Mining and Metallurgy. Investment in the Third World: The end of large projects ?. OCDE, Paris 1990. p. 45.

20.- Ibid. p. 27.

21.- Japan's ODA Outlook, n° 30, 1990.

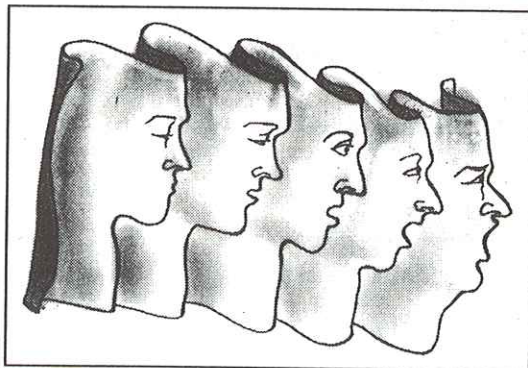
22.- The Daily Yomiuri. La protección ambiental tomadad en serio. 31 de octubre de 1989.

23.- Marchack, P. For whom the tree falls: Restrtctring of the global forest industry. Ponencia mayo 1990.

24.- Entrevista con el Sr. Ozawa, Mitsubishi, Tokyo, febrero de 1991.

VIENTO SUR

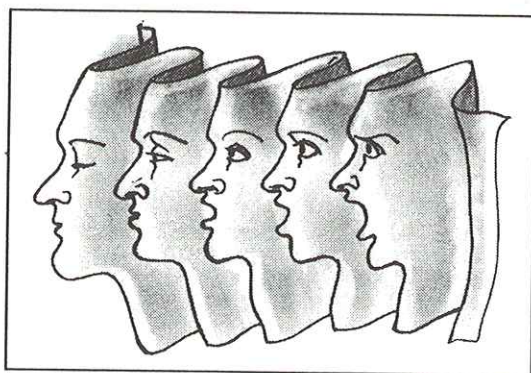
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● **Políticas y Ecologías.** Jean-Paul Deléage, Carles Dolç, José Galante, André Gorz y J. Sempere

● **Movimientos sociales y partidos políticos.** Pedro Ibarra e Iñaki Bárcena

● **Israel. Crimen de deportación.** Michel Warshawsky ● **Angola. Las raíces de una guerra interminable.** Christine Messiant



● **Bosnia-Herzegovina. Donde hay agresor y víctima, la neutralidad beneficia**

siempre al agresor. Catherine Samary

Nº 7 ENERO - FEBRERO 1993 350 PESETAS

VIENTO SUR • Hileras, 8, 2º izq. 28013 Madrid • Tel. 542 67 00 Fax 542 61 99

DOCUMENTO

DECLARACION DE ROSARIO

POR EL PAN, LA ALEGRIA Y LA BELLEZA

Los participantes en el Seminario **"DEBATES Y BUSQUEDAS ACTUALES PARA LA CONSTRUCCIÓN ALTERNATIVA POLITICA REVOLUCIONARIA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE"**. Hemos dedicado una intensa y fructífera jornada a la memoria y al ejemplo imperecedero de Ernesto "Che" Guevara al cumplirse los 64 años de su nacimiento.

En Rosario, su ciudad natal, representantes de organizaciones sociales y personalidades comprometidas con la causa liberadora de nuestros pueblos, nos reunimos los días 12, 13, 14 de junio de 1992 para examinar los cambios acaecidos en nuestro continente y en el mundo, y para avanzar en la búsqueda de las alternativas hacia la nueva independencia, la democracia real, la equidad social y la unidad latinoamericana y caribefia.

Al "CHE" quien ha sido definido como uno de los "guardianes y renovadores de la conciencia de la humanidad" lo honramos reafirmando nuestra voluntad de proseguir el combate por la emancipación de los oprimidos y asumiendo en esta difícil y compleja, pero también promisoría situación, el reto de crear para luchar más unidos y mejor, aceptando el desafío de generar un pensamiento y realizar una práctica revolucionaria ajustada a nuestras identidades nacionales y adecuadas a las condiciones y particularidades de nuestros procesos.

En esta oportunidad la conciencia de enfoques y actitudes ha sido verdaderamente extraordinaria, preservando a la vez la diversidad de tendencias que representamos y respetando al mismo tiempo los ricos matices derivados de la variedad de experiencias y situaciones nacionales en que nos toca luchar.

El esfuerzo innovador ha acompañado nuestra voluntad de ponerle fin al infierno capitalista y de hacer revolución.

De conquistar el derecho de nuestros pueblos a comer, a vivir y a ser poder.

De alcanzar el pan y la alegría, la justicia y la libertad, la felicidad y la soberanía.

De avanzar hacia el socialismo pleno, fuente de vida y democracia integral.

Tales propósitos resultan absolutamente insoslayable porque hoy más que nunca, está bárbara civilización capitalista ha situado la vida en nuestro planeta al borde de la

muerte, sobre todo en nuestro mundo subdesarrollado y oprimido.

El reducido y opulento grupo de los siete países más ricos de la Tierra sigue nutriéndose y despilfarrando recursos a expensas del hambre y la miseria de miles de millones de seres humanos.

El desarrollo y la prosperidad de ese grupo de naciones, no solo se ha basado en los adelantos tecnológicos derivados de su supremacía histórica sino también ha obedecido y sigue obedeciendo, al saqueo, a la explotación, al atraso y a la miseria impuestas a los pueblos del denominado Tercer Mundo a través de la conquista, la colonización, la neocolonización, el capitalismo salvaje, la amenaza militar permanente y al genocidio.

En la actualidad la estrategia neoliberal que brota de la cumbre capitalista equivale a un plan de recolonización que hace todavía más bárbaro al capitalismo y más salvajes a las cúpulas dominantes que dicen encarnar la civilización y la modernidad al finalizar el Siglo XX.

El despotismo económico ejercido por los monopolios y oligopolios trasnacionales y locales es llevado a niveles nunca vistos, mientras los partidos tradicionales, la "clase política" dirigente, los grandes empresarios y las altas jerarquías militares se hunden en la corrupción, los privilegios escandalosos, las conexiones con el narcotráfico y el enriquecimiento espurio; mientras simultáneamente en algunos casos aparecen y en otros se acentúan las restricciones a la democracia y resurgen los modelos de políticos y autoritarios.

Al tenor de esa realidad perdura y se agrava la discriminación de la mujer y oprimiendo así doblemente a la mitad de la sociedad.

La naturaleza y el ambiente, constantemente depredados y contaminados son víctimas de un sistema de dominación que en forma insolente se niega a detener daños realmente catastróficos.

La inmensa mayoría de los jóvenes carecen de oportunidades de estudio, trabajo y diversión sana y una parte es empujada al sórdido mundo de las drogas. Es dramática y confirmatoria de la inmoralidad y el carácter anti-humano del sistema, la situación de los niños de las calles azotados por la miseria y la represión.

Nada de esto puede ocultarse trayendo a colación el derrumbe de los regímenes del Este Europeo y la desintegración de la URSS. Se trata de dos crisis simultáneas en sistemas distintos.

Es cierto que esos hechos han aumentado la prepotencia imperial, golpeando y confundiendo sensiblemente el estado de ánimo de amplios sectores revolucionarios y progresistas del mundo actual.

Pero es cierto también que una parte de esos efectos negativos tienden a desvanecerse en la medida en que se evidencia que los regímenes procapitalistas y prooccidentales que le han sucedido han empeorado el cuadro social y económico, anulando logros históricos de significación y provocando el caos, la disgregación y nuevas guerras chauvinistas.

Y es aun más cierto que los EE.UU., a la luz de las intensas protestas raciales y

sociales, de la acentuación de la recesión y de cuestionamiento de su sistema bipartidista por amplios sectores de esa sociedad, exhibe un creciente deterioro de su situación interna y una notable declinación como potencia económica.

La crisis toca también a los otros centros capitalistas y se expresa, además, en las fuertes contradicciones interimperialistas, registrando pugnas por un nuevo reparto del mundo que se traducen en serias tensiones y serios riesgos de nuevas confrontaciones.

Pero eso no es todo. algo más y específicamente algo que nos toca directamente es cada vez más evidente el capitalismo no ha sido ni puede ser solución a los graves problemas que azotan a nuestras sociedades.

Más aun en todo el Tercer Mundo todos los modelos y todas las políticas, ya sean fascistas, liberales, populistas, neoliberales o reformistas, implementadas desde las estructuras capitalistas dependientes, han sido generadoras de una tragedia que no cesa de agudizarse.

Ahora se agregan, además, los efectos desgarradores de la estrategia neoliberal que incrementan la inestabilidad y la ingobernabilidad en nuestras naciones, al tiempo que tienden a dismantelar los estados nacionales, las industrias nacionales y la producción agropecuaria para los mercados internos.

El caso venezolano es altamente revelador en ese en ese sentido. Allí ni la riqueza petrolera, ni la relativa fortaleza institucional de la democracia liberal han impedido el deterioro del sistema político, el desarrollo impetuoso de las protestas sociales y la emergencia de un movimiento militar disidente que fractura seriamente las Fuerzas Armadas de ese país.

En el Perú el golpe de Estado apunta a profundizar la implementación de las políticas neoliberales y destruir las conquistas sociales, clausurar toda forma de oposición política, aniquilar a las fuerzas comprometidas en procesos de lucha armada, instaurar un régimen contrainsurgente.

En Colombia la clase gobernante ha presentado como alternativa un proyecto de profundo corte neoliberal y ante una creciente resistencia, pretende componerlo mediante la más brutal represión, el desarrollo de la guerra sucia y el desconocimiento de derechos y conquistas del pueblo en general y de la clase obrera en particular. Las negociaciones se constituyen en una opción alternativa al conflicto interno y por eso las fuerzas revolucionarias y auténticamente democráticas están planteando y luchando por una salida política al conflicto social y armado, lo que es diferente a la pretensión de la reacción y el militarismo que es la de imponer una rendición incondicional, sin la superación de los grandes problemas sociales políticos y económicos.

Guatemala vive desde hace más de 30 años un conflicto armado interno cuyos orígenes radican en la reivindicación de los derechos elementales del pueblo guatemalteco. La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en su calidad de parte y vanguardia está sentada en la mesa de negociaciones con el Gobierno y el Ejército de Guatemala, proceso que ha tenido un estancamiento por la posición inflexible de la parte gubernamental en el tema de los derechos humanos. Como este proceso negociador se da sin un paro de la lucha, el conflicto se ha agudizado, a la par de la represión y el incremento de la cuota de sangre, muerte y sufrimiento de la población civil. Los participantes en el Seminario han respaldado las propuestas de la

URNG en la mesa de negociaciones y a la vez expresan su preocupación porque este proceso haya entrado en un impasse negligente, que debe ser rápidamente superado, para permitir la búsqueda de la paz, la democracia y la justicia social para la población guatemalteca.

En Haití, con el respaldo soterrado de la Administración Bush, el ejército duvalierista está intentando revertir con el terror los logros democráticos representados por la aplastante victoria electoral del Padre Ariostide, creando una ingobernabilidad extrema y refrescando en nuestra memoria el recuerdo de Chile en 1973. El movimiento popular haitiano sigue resistiendo heroicamente en condiciones muy difíciles para lograr el retorno del Padre Ariostide y de la constitucionalidad, fase necesaria para avanzar hacia una transformación profunda de las estructuras de un sistema autoritario y de miseria extrema.

Como afrenta a los derechos de los pueblos perduran los enclaves coloniales de Puerto Rico, de un gran número de Islas caribeñas y de las islas Malvinas, acompañada de una cadena de bases militares.

En El Salvador, el incumplimiento de los Acuerdos por parte del gobierno ha afectado seriamente el desarrollo de proceso de distensión en la vida política salvadoreña. Por ello exigimos al gobierno salvadoreño el fiel cumplimiento de los compromisos adquiridos con el FMLN. Apoyamos el logro del pueblo salvadoreño sobre las fuerzas fascistas y reaccionarias de El Salvador.

En Panamá y en Nicaragua las recetas intervencionistas y contrarrevolucionarias del gobierno de los EE.UU., aplicadas en nombre de una supuesta democratización, han reproducido en gran escala lo malo, anulado lo bueno y provocando nuevas calamidades.

Sobre Cuba pesa esa agresión imperial.

¡Qué se libre Cuba Revolucionaria de las recetas y cambios que los EE. UU. tratan de imponerle y qué se exprese la solidaridad militante en esa dirección!.

¡Que preserve su autodeterminación y su vía socialista, que le han permitido exhibir logros y valores, que demuestran su superioridad respecto al dramático cuadro del resto de nuestro subcontinente!.

Empobrecimiento acelerado, prevención de las instituciones, anulación de la independencia, corrupción de todo y restricción progresiva de la democracia es la constante continental.

En fin, la crisis en el centro imperial estadounidense y a los países bajo su dominación ha llegado a niveles sin precedentes en las últimas décadas. El cambio revolucionario es la solución y toca con fuerza a las puertas de nuestras naciones.

La resistencia de los trabajadores y el pueblo no ha cesado. La lucha ha sido y sigue siendo multifacética e incluso heroica, acumulando experiencias y forjando, en no pocos casos, organización social. Con altos y bajos, con flujos y reflujos, con ascensos y descensos, el combate se mantiene y a veces se convierte en torrentes impetuosos, el combate se mantiene y a veces se convierte en torrentes impetuosos, en avalanchas con grados elevados de combatividad y en conquistas y reivindicaciones valiosas.

El problema consiste, en que en una gran parte de nuestros países tiene lugar, un vacío de alternativa motivado por una crisis en el desarrollo del pensamiento revolucionario, crisis en gran parte motivada por décadas de represiones hasta el genocidio, al movimiento revolucionario y popular, reforzado hoy por los efectos y el aprovechamiento imperialista del derrumbre del denominado socialismo real sobre todo por la incertidumbre que crea la falta de conocimiento cabal de las causas de ese desplome. El problema consiste, en la crisis de subjetividad y los enormes déficits que presenta el proceso de creación fuerzas, de programas y proyectos alternativos, que se nutren también en forma relevante de los efectos disgregadores del neoliberalismo que ha trastocado seriamente a los sujetos sociales que han sido pilares básicos de la estrategia revolucionaria.

Contribuir a superar ese vacío, a rescatar el ideal liberador y a remozar el verdadero sueño socialista, ha sido el propósito fundamental de este debate y esta búsqueda, presidido por el recuerdo y el ejemplo del Che.

Damos constancia que en esta oportunidad hemos avanzado significativamente en esta dirección.

Coincidimos plenamente en la necesidad de construir fuerzas alternativas que comprenden la unidad de los evolucionarios, la unidad de las organizaciones y movimientos sociales, la conformación de vanguardias colectivas, la construcción de amplios frentes políticos de masas.

Coincidimos en la necesidad de luchar por modelos económicos y políticos alternativos, que conformen democracias integrales (políticas, económicas y sociales) y participativas, capaces de garantizar el avence hacia un socialismo auténtico, capaz de sintetizar todas las liberaciones y articular la socialización del poder, la planificación democrática y la socialización plena de la economía.

!HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
